

Nº 551
AÑO 10
11.3.07

LA NOVELA DE MAILER SOBRE HITLER
GRAN HERMANO SEGUN BAUDRILLARD
ADIOS A EDUARDO DARNAUCHANS
10 HUMORISTAS QUE CAMBIARAN SU RISA

Los disparos inéditos de Malvinas

CRUCES: EL LIBRO QUE RECOPILA LAS FOTOS DESCONOCIDAS, OCULTAS Y OLVIDADAS DE LA GUERRA.

El crimen no cava

No será uno de los grandes interrogantes existenciales de la humanidad, pero es válido: ¿cómo quiere ser recordado después de muerto un mafioso ruso? La respuesta yace en estas lápidas fotografiadas en el cementerio de Yekaterinburgo, ciudad rusa que en los años '90 se hizo conocida como la capital criminal del país. La zona fue escenario de varias guerras de pandillas, en las cuales muchos de estos "buenos muchachos" pasaron directamente al otro mundo. Y desde allí mismo siguen observando, tan cancheros como cuando estaban vivos, a los nuevos visitantes.

La ópera de los que tienen dos centavos

La ciudad de Viena pondrá en acción un extraño plan destinado a espantar a los drogadictos y alcohólicos que circulan por las estaciones de la red de subterráneos. El conflicto se localiza principalmente en la estación de Karlsplatz donde, a pesar de las frecuentes *razzias* policiales de los últimos años, borrachos y adictos siguen ahí y no dan señales de que vayan a tomárselas pronto. La estrategia anunciada por la ciudad consistirá, según anunció un vocero de la intendencia, en pasar música clásica y ópera a través de monitores especialmente instalados. Con la esperanza de, al parecer, que tan altas expresiones de cultura no resulten del agrado de los muy desprolijos. Sí, parece un chiste (de mal gusto), pero no lo es; de hecho, el vocero agregó que: "A este tipo de gente no se la conoce por su amor a la ópera, así que creemos que no se quedarán en la zona. Y aquellos que se queden, tal vez se encuentren con que la música civilizada inspira comportamientos civilizados". *Sic*.



Me creerías si te dijera...

Una nueva idea *online* amenaza con hacer estragos en el mundo de los negocios. La original iniciativa empresarial, nacida en China, consiste en... la venta de pretextos. El local virtual se llama *Tuofu*, que significa "Buena fortuna para la gente", y cobra diferentes precios, de acuerdo con el tipo y nivel de excusa que uno esté buscando. Las más cotidianas cuestan el equivalente a un par de dólares, mientras que una buena idea, suficientemente sofisticada como para terminar una relación amorosa y salir más o menos airoso del asunto, se cobra alrededor de los 20 dólares. El pretexto más caro es "la propuesta matrimonial": ése se cotiza en casi 200 dólares. Hay descuentos para usuarios frecuentes y para quienes lleven varios problemas juntos; pero no se garantiza efectividad absoluta: según un periodista del *Pekin Times* que acudió al servicio en busca de una excusa "para pedir dinero prestado a unos amigos", los responsables de la tienda le dijeron que sólo podían asegurarle que el pedido no sería mal recibido, pero no que fuera a recibir el préstamo. "Lo nuestro es minimizar el sufrimiento del cliente", aseguran.

LA FOTO DE LA SEMANA:



la rueda del infortunio

La imagen, más bien temible, integra el enorme archivo fotográfico del sitio *flickr.com*. Los que aparecen, tan casuales como en una foto familiar de vacaciones, son los miembros del Klan (y no cualquiera: el Ku Klux *Klan*, por supuesto) de Cañón City Nº 21, durante un carnaval celebrado en esta ciudad de Colorado. Algo así como un fin de semana soleado en el club del gremio.

yo me pregunto: ¿Por qué Mar del Plata es "La Feliz"?

Pero cómo: ¿"La Feliz" no era la cajita?
McMarpla

Porque sería Feliz con un Mar de Plata.
El marinero materialista

Porque "alpargatas sí, libros no"
Juan & Juan

A principios del siglo XX, cuando la oligarquía argentina viajaba a Europa con la vaca en el barco para tener leche recién ordeñada, Patricio Peralta Ramos, a la sazón dueño de la estancia "La feliz", se hizo traer arena importada de París y la hizo desparramar por la costa de su estancia, porque siempre había tenido el berretín de tener su playa propia. Fue así que nació Mar del Plata. Pero la costumbre hizo que la siguieran llamando "La feliz".
Herodoto, de Almagro

¡Será porque todos andan en alpargatas!
Richard "el prim ort"

Gracias al Mercosur, Mar del Plata es La Feliz porque me Río de Janeiro.
Carlos Chacho Alvarez

En realidad, todos los lugares de vacaciones deberían llamarse "Los/Las Felices"... la guita que dejamos los que allá vamos de veraneo hace feliz al más zoquete.
J. A. Blanco Teta de 9 de Julio

Gente chivada por todos lados, basura por doquier, quilombo y violencia donde quiera que mires y un relajante chapuzón en aquella piscina de agua salada llena de mierda. ¿Acaso queda alguna duda de por qué la llaman así?
Gu5anito de la ciudad de Hoynotuveunbuendia

Por sus típicas cajitas de McDonald's
Ronaldo Burgues King

Porque hay focas.
El proveedor de orcamolle

No sé, yo desde las charlas de quincho en Punta del Este no sé dónde puede quedar otro lugar más feliz.
Niño Bien Progre

Porque en el 2005, cuando tuvimos ese ilustre visitante, nos bendijo con su sonrisa imperial.
George W. Bullshet

Porque en el verano elevamos la sin hueso.
Ing. Indice Inflacionario Macro Económico Cómico.

"Las olas y el viento, sucundún, sucundún" dijo el comisario cuando le preguntaron a dónde pensaba mandar de vacaciones a su personal, y entre todos los presupuestos, el único que le quedó conveniente fue Mar del Plata; a la semana siguiente toda la seccional estaba viajando pero al llegar vieron que toda la ciudad se encontraba en un gran caos de violencia y crimen, y por supuesto como la lucha contra el crimen nunca descansa y nuestro comisario es un amante de la ley y el orden (la serie), los desaforados hombres del comisario se pusieron a detener a cual hombre infringiera en la ley. Al término del gran operativo el comisario orgulloso de su procedimiento dijo "ahora sí Mar del Plata es una ciudad feliz".
Gonzalo, estudiante de derecho y adicto en recuperación de vacaciones en La Feliz

Versículo 3864: las olas al igual que los teatros de revista son la bendición divina, la ciudades que poseen estos bienes preciados por el alma y el karma del hombre serán felices.
Dalai mama, de otro mundo y de otra vida

Venga y compruébelo usted mismo, no se arrepentirá, MAR DEL PLATA PARA TODOS.
El que hace las propagandas turísticas para la municipalidad de Mar del Plata

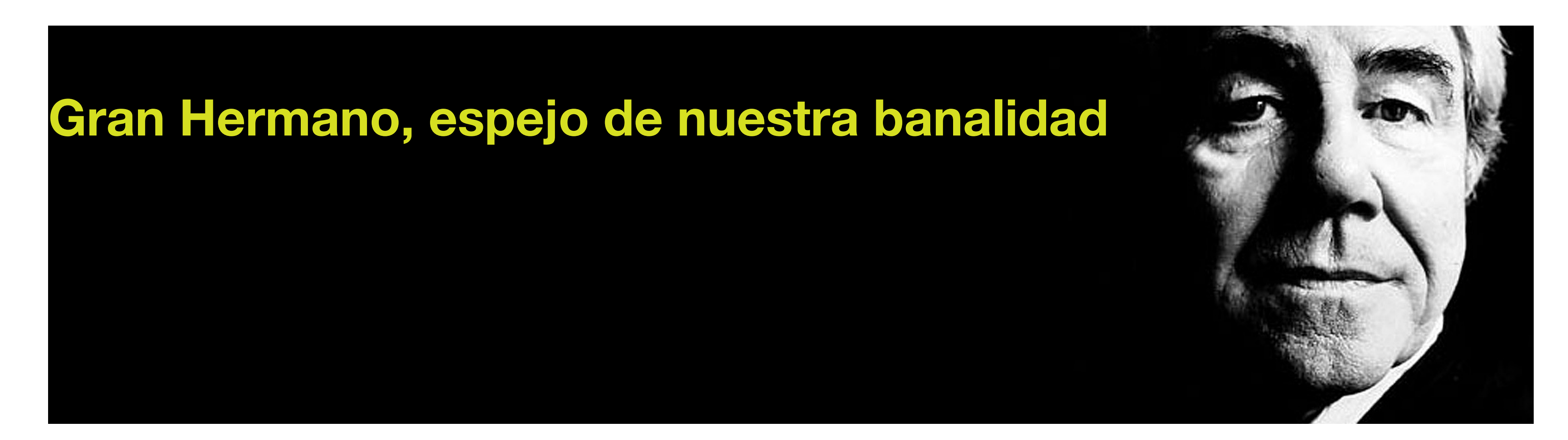
Porque los que la fundaron escuchaban más a Bob Marley que a Marilyn Manson. Si fuese al revés se llamaría la maníaco-depresiva o la suicida en potencia.
El Dark que no le gusta la música Dark

Porque según el Indec Mar del Plata es la ciudad que más madruga en toda la Argentina, y por ende la más ayudada por Dios, y los que son ayudados por Dios son felices, una ciudad ayudada por Dios tiene que ser feliz.
Un idiota, con sentido y consentido, de Muñiz

Obviamente se le dice así después de aquel verano en Mardel en que llovía y llovía y después de 10 días de embole Liz empezó a rezar a cuatro manos para que parara. Y cuando paró, su novio, que se había olvidado de que siempre que llovió paró, repitió todo el día: "¡La Fe, Liz! ¡La Fe, Liz!" Y su voz se extendió por los mares, kiosquitos, marineros, turistas y playas y todos felices empezaron a llamar a Mardel "La feliz".
Yuyo, la feliz descreída de Montserrat

para la próxima: ¿Por qué los canales de cable cambian de lugar todo el tiempo?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



Gran Hermano, espejo de nuestra banalidad

POR JEAN BAUDRILLARD

La violencia de la imagen o, mejor, la violencia de la información han hecho desaparecer lo real. Todo debe verse, todo debe ser visible y la imagen es, por excelencia, el lugar de esa visibilidad. Así, todo lo real debe convertirse en imagen, al precio de su desaparición. He allí la seducción y la fascinación de la imagen –cualquier cosa que haya en ella, ya ha desaparecido–, pero también su gran fuente de ambigüedad.

La imagen-reportaje, la imagen-mensaje y la imagen-testimonio hacen aparecer la realidad, incluso la más cruda, ante nuestra imaginación, pero haciendo desaparecer, al mismo tiempo, su sustancia real. Un poco como ocurre en el mito de Eurídice: cuando Orfeo se vuelve a verla, ella desaparece y retorna a los infiernos.

De este modo, el inmenso comercio de las imágenes demuestra una enorme indiferencia por el mundo real que termina no siendo más que una función inútil de él mismo, un ensamble de formas y eventos fantasmas que no están demasiado lejos de las sombras proyectadas sobre los muros de la caverna de Platón.

Un buen ejemplo de esta visibilidad forzada son las distintas versiones de *Gran Hermano* y todos los programas del mismo género, los *reality-shows*. Allí donde todo se da a ver, nos persuadimos de que ya no queda nada por ver. Son el espejo de la banalidad y el grado cero. En ellos contemplamos una socialización virtual, forzada, que manifiesta la desaparición del otro como ser social. El mito de Gran Hermano, la visibilidad policíaca total que plantea la novela *1984*, se transfiere al propio público que resulta movilizado como *voyeur* y juez al mismo tiempo. Más allá del control, los sujetos involucrados dejan de ser víctimas de la imagen, se convierten inexorablemente ellos mismos en imagen: son visibles a cada instante, están sobreexpuestos al foco de la información y se los obliga todo el tiempo a producirse, a expresarse. *Hacerse* imagen implica exponer toda cotidianidad, todo infortunio, todo deseo, toda posibilidad, no guardar ningún secreto; hablar, hablar, *comunicar* incansablemente.

Tal es la violencia más profunda de la imagen: una violencia contra el ser singular y el secreto, y al mismo tiempo una violencia contra el lenguaje, que se ve reducido al papel de mero operador, perdiendo toda dimensión irónica, de juego y distancia e incluso su dimensión simbólica.

Sin embargo, junto a esta violencia de la imagen, es posible advertir también una violencia *contra* la imagen. Una operación como *Gran Hermano* hace visible una imagen de certeza de la realidad, una trasposición de la vida cotidiana, según el modelo dominante. ¿Un tipo de voyeurismo pornográfico? Para nada. No se trata de sexo aquí sino del espectáculo de la banalidad que constituye hoy día la verdadera obscenidad. En el momento mismo en que le resulta imposible ofrecer una imagen de los eventos del mundo, la televisión se dedica a "desocultar" la vida cotidiana, la banalidad existencial como el evento más escalofriante, la actualidad más violenta, el lugar mismo del crimen perfecto. Y la gente –yo, ustedes, cualquiera– queda aterrorizada y fascinada ante la indiferencia de este "nada que ver", "nada que decir", la indiferencia de lo mismo, de su propia existencia, asumiendo la banalidad como destino, como el nuevo rostro de la fatalidad.

El filósofo francés Jean Baudrillard falleció la semana pasada a los 77 años. Estas líneas, dedicadas a Gran hermano, *fueron palabras pronunciadas el 19 de mayo de 2004, durante un coloquio en la École Normale Supérieure de París.*

DANIEL PAZ
F.Mérides TRUCHAS

2010. Avenida Alcorta.
La escena captada en el baño de la residencia Cerati muestra que la gente cool también sufre

LE PUSE UNA FUNDA DE TERCIOPELO CON LENTEJUELAS, PERO MI INODORO SIGUE SIN TENER GLAMOUR... ¿POR QUEEÉ?

Daniel PAZ

2007. A su regreso de Irán, Luis D´Elía revela documentos que demuestran que el presidente de aquel país no es malo, sino que, por el contrario, es bueno.

Aquí lo vemos rodeado por un halo de uranio enriquecido, que le da ese característico toque de santidad

CHUAVECHITO CHUAVECHITO

PÍNTAME UN CORDERO

Aquí aparece junto a Panchito, el niño adorable de la propaganda de suavizante para la ropa (izq.) y a El Colesterol Bueno (der.)

2007. Francia. Fallece Jean Baudrillard sin poder asistir al Festival de Cine de Mar del Plata al que había sido invitado para comentar películas malas. Nos queda el remate que tenía preparado para cerrar sus críticas de cine

LO DIGO YO, JEAN BAUDRILLARD: ESTA PELI ES UN BODRIO

www.danielpaz.com.ar

NOTA DE TAPA



En la guerra de Malvinas murieron 649 soldados argentinos. La Junta Militar no pidió la repatriación de los cuerpos. La mayoría fue enterrada en fosas comunes en las Islas por los ingleses. Esta foto fue tomada por cámaras británicas.

La guerra invisible

Durante 25 años, Malvinas pareció una guerra de la que prácticamente no existía registro gráfico del lado argentino. Pero esa impresión se debió más al hecho de tratarse de una guerra de propaganda en tiempos de censura que a la realidad. Ahora, en un trabajo de investigación que contó con el aporte de ex combatientes, familiares de víctimas de la guerra y militares argentinos, convocatorias espontáneas, búsquedas de archivos y hasta las fotos abandonadas que encontraron las tropas inglesas en las islas, Federico Guillermo Lorenz y María Laura Guembe publican el libro *Cruces: idas y vueltas de Malvinas*, en el que recopilan 80 de las casi 3 mil fotos inéditas de la guerra que encontraron.

POR CECILIA SOSA

A casi 25 años del desembarco en Puerto Argentino, Malvinas sigue siendo el punto ciego de la historia argentina contemporánea. Casi un no lugar. Un territorio extraño y lejano, irremediablemente asociado a una guerra oscurecida por la euforia alcohólica, el nacionalismo y la censura. Un espacio-nombre donde fugan mentiras, silencios y abandonos; un umbral donde todavía naufragan las visiones más progresistas. Y *Cruces: idas y vueltas de Malvinas* (Edhasa) es, justamente, un libro sobre la mirada. Un libro que reúne imágenes nunca vistas: el antes y el después de la batalla, la espera y el hastío en las trincheras, los juegos en la playa de soldados casi adolescentes, el regreso (no siempre triste) al continente, los muertos y hasta la felicidad efímera del que volvió pero que no logró sobrevivir. El trabajo de investigación fue realizado por Federico Guillermo Lorenz, historiador y autor de *Las guerras por Malvinas* (Edhasa, 2006) y María Laura Guembe, coordinadora del Archivo Fotográfico sobre Terrorismo de Estado de la asociación Memoria Abierta. Juntos entrevistaron a decenas de sobrevivientes y familiares, revisaron archivos militares, recopilaron álbumes de fotos, y hasta viajaron a Londres para dar con un extraño botín de guerra: las fotos de los soldados argentinos capturadas por soldados ingleses en el campo de batalla.

Guembe y Lorenz se conocieron en Memoria Abierta en el año 2001, cuando trabajaban en un material sobre la dictadura para escuelas, entrevistando sobrevivientes del terrorismo de Estado. Lorenz preparaba su primer libro sobre Malvinas y Guembe le traía los cuadernos de su infancia en Bahía Blanca, cercada por la base naval, donde el desembarco había sido una fiesta. “Me acuerdo de la colecta patriótica, la recolección de dinero, las cartitas a los soldados. En la radio, la convocatoria era insoportable. La sensación era que cada torta que hacía una madre, al otro día estaba en el frente. Todos las noches se oscurecían las casas por una hora como simulacro ante un bombardeo. Se tapaban las ventanas con frazadas y había que esconderse. Era una forma más de justificar la guerra. En el sur, las marcas están en todos lados”, dice ella.

El libro está dedicado a los conscriptos. ¿Por qué?

Lorenz: Cuando trabajás el tema Malvinas, tenés que hacer primero una declaración de principios, tenés que demostrar que no sos facho. La ambigüedad del tema viene en los dos sentidos: por un lado hay militares que te pueden negar las fotos y, por el otro, para los progresistas, Malvinas es la cuña por la cual se reivindica la dictadura. El libro es otra cosa: la experiencia humana en relación con la guerra, muy enfocada en la vivencia de los conscriptos, los que no tenían otra opción más que ir. Por nuestro trabajo anterior con sobrevivientes del terrorismo de Estado teníamos la legitimidad para hacerlo. Pero todo el tiempo te corren por izquierda: “¿Malvinas? ¿Qué estás haciendo?”. Eso es muy fuerte y bastante molesto.

Guembe: Cuando un ex combatiente de Malvinas entra a un organismo de derechos humanos, no es un afectado más por la dictadura; es un ex combatiente de Malvinas. Y es una diferencia abismal. Nos interesaba trabajar Malvinas para encontrar las respuestas de ese abismo. Por qué el terrorismo de Estado se piensa sólo a partir de la ESMA.

El libro no sigue un orden cronológico, está dividido en partes: “Esperas”, “Marcas”, “Cruces” y nuevamente “Esperas”, más por la ausencia de respuesta y de final que por una historia circular. En total reúne 80 fotos seleccionadas entre más de 3 mil.

¿De dónde provienen las fotos?

Lorenz: Se suele decir que sobre Malvinas no hay material gráfico, pero hay millones de fotos y toda una historia que armaron los ex combatientes y que no pudieron contar: una forma más del silencio que se armó en torno de la guerra. Algunos nos traían un disco con fotos copiadas, otros nos abrían la puerta de sus casas y nos mostraban sus álbumes familiares. Fue un trabajo en redes. Localizamos fotos de ingleses tomadas en el campo de batalla en Londres, y recuperamos fotos que volvieron pero que no circularon públicamente. Muchas de las fotos provienen del Centro de Ex Combatientes de Islas Malvinas de La Plata (Cecim), uno de los pocos que reúne sólo a conscriptos. Ellos nos permitieron copiar todo su archivo y hasta nos invitaron a un asado para el que convocaron a todos los que quisieran llevar sus fotos. Teníamos el libro terminado y seguían trayendo material. El padre de un conscripto se enteró de que estábamos haciendo el libro y se apareció en un bar con una bolsa llena de fotos de su hijo muerto en Malvinas.

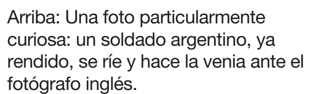
¿Hubo quienes se negaron a ceder fotos?

Guembe: Es un libro basado en la confianza. Cada foto lleva los créditos y la autorización de los propietarios. Algunos nos autorizaron porque conocían el libro anterior de Federico. Otros no quisieron ceder las fotos porque se alinean con otra idea de conmemoración.

Lorenz: De las 3 mil fotos que juntamos nos prohibieron usar 2500. No quisiera personalizar porque entiendo la lógica de las asociaciones de ex combatientes. Ellos están acostumbrados a hacer lobby por Malvinas. Esperaban cantidad de cosas a cambio de ceder las fotos y, como no había nada, no las dieron. Pero es algo normal, están repodridos de que los usen. Las internas entre los veteranos son complicadísi-



“Discutimos mucho sobre si publicar o no las fotos de los muertos. Al final decidimos que sí. A diferencia de los muertos en la represión, los soldados de Malvinas están ahí, se sabe cuándo, cómo y por qué murieron. No alcanzaba con mostrar las fotos típicas de cementerios. Una cruz es un símbolo abstracto como pueden ser las placas del Parque de la Memoria.”
María Laura Guembe



Arriba: Una foto particularmente curiosa: un soldado argentino, ya rendido, se ríe y hace la venia ante el fotógrafo inglés.

La guerra terminó. Demacrados, exhaustos, pero —aun así— sonrientes, los soldados argentinos cargan sus equipos; vuelven a casa después de la rendición del 14 de junio.

Abajo: Un campamento de prisioneros argentinos en las Islas. La foto fue tomada por soldados ingleses y está en los archivos del Imperial War Museum de Londres.

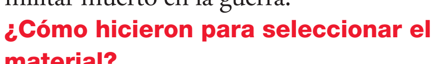




mas: el boletín del centro de ex combatientes de La Plata se llama *Anti héroes* y se quieren diferenciar de los militares de carrera; por otro lado, la Federación Veteranos de Guerra tiene como presidente honorario a Mohamed Alí Seineldín; en el medio hay todo un entramado de diferencias feroces y a partir de ahí construyen adhesiones, legitimidades y rechazos. Es una disputa de cúpulas, muy compleja y, en un punto, inabordable.

¿Recurrieron a fuentes militares?

Guembe: El libro no muestra casi escenas de combate, pero nos interesaba mucho la serie de un ataque de un avión argentino a un barco inglés. Era una tira vista desde la mira de la ametralladora que nos había dado el hijo de un piloto muerto en la guerra, que al final no nos permitió usar. Descubrimos que las fotos pertenecían a la Fuerza Aérea y pedimos una audiencia con el director de la Dirección de Estudios Históricos. No le dije quién era, ni que íbamos a hacer un libro, sólo que me interesaba el tema. Tuve que escuchar que me explicara cómo se desarma una bomba, después firmamos el permiso legal y nos dieron las fotos. Estoy segura de que al comodoro no le hubiera gustado saber que no nos interesaba dedicar el libro a ningún militar muerto en la guerra.



¿Cómo hicieron para seleccionar el material?

Guembe: Revisamos el material infinitas veces. Hubo tres selecciones previas, todas de libros distintos. Queríamos mostrar las fotos que los soldados quisieron traer. Por eso elegimos fotos con personas, retratos donde se los ve en situaciones cotidianas. La mayoría de los soldados tenía 18, 19 años, algunos 17. Y queríamos mostrar que en la guerra no era todo el tiempo guerra; era una mezcla de esperar, boludear, leer, charlar...

Lorenz: Y aburrirse, decir basta, enojarse.

Guembe: No se la pasaban llorando porque querían volver a la casa.





Arriba: Muchos de los prisioneros argentinos regresaron al continente a bordo del *Canberra,* un crucero de lujo inglés. El salón de baile sirvió de dormitorio.

Derecha: Siguiendo la tradición, un piloto de caza pinta en la trompa de su avión la silueta del *Glasgow*, el buque inglés impactado por sus misiles.

"No pedir la repatriación de los cuerpos fue una posición de la Junta Militar: hacerlo era reconocer que era territorio extranjero. Pero esa decisión la compartieron muchos de los padres. El padre del soldado Alejandro Vargas dice que estaba contento de que su hijo estuviera enterrado allí, que Malvinas es un lugar *puro*. Algo complejo de entender; hay que poder darle sentido a la muerte de un hijo." Federico Lorenz

¿Quiénes tenían las cámaras?

Lorenz: Las fotos eran algo muy preciado y algo muy difícil de conseguir. No muchos tenían cámaras, y a veces se las prohibían. En el Regimiento de La Plata nos contaron que había un sargento ayudante que tenía una cámara profesional y que retrataba a la gente de su compañía. Le pedían que les sacaran fotos para enviarlas a casa. Pero enviarlas también era difícil. Si hay tantas fotos de la Fuerza Aérea es sencillamente porque fueron los únicos que pudieron ir y venir, casi hasta el último día.

Guembe: Hay muchos sobrevivientes que dicen que lo que más lamentaron de la rendición es que apenas subieron a los barcos de prisioneros les requisaron los rollos.

LA GUERRA COTIDIANA

Entre abril y junio de 1982, los soldados argentinos esperaron la guerra. En las trincheras, en los cerros, en buques y aviones se fotografiaron para mostrar a sus familias su paso por las islas. Eran soldados que, según un informe del propio Ejército Argentino de 1983, "no fueron nunca organizados, equipados e instruidos para enfrentar adversarios capacitados para emprender operaciones a nivel mundial. Los costos y esfuerzos que ello implicaba estaban totalmente fuera de las posibilidades de nuestro país".

En el libro se ven esas caras jovencísimas, de soldados casi adolescentes que se fotografiaban formados, sonrientes frente a sus fusiles, amontonados en un avión, posando junto a un cartel cual postal turística, jugando con las camillas o haciendo fila para un corte de pelo. También los muestra de vuelta en casa, enseñando las encomiendas recuperadas recién a su regreso, en el cuarto de siempre, con la novia nueva.

"El libro busca romper con el sentido común de la guerra, una guerra de propaganda en un contexto de censura. Buscamos mostrar la cotidianidad de esa guerra. Mostrar la forma en que ellos querían recordar lo que habían visto. Es llamativo: en muchas fotos se están riendo", dice Guembe.

Casi no hay fotos de combate. Son de antes y después de la batalla. También se puede ver a un piloto pintando en la trompa de su avión la silueta del *Glasgow*, el buque inglés averiado. "Es tradición entre los pilotos de caza: cuando voltean un avión o hunden un barco, lo pintan, así como una batería antiaérea tiene pintada un rayita blanca por cada avión derribado", cuenta Lorenz.

Las fotos están acompañadas por pequeños textos: fragmentos de libros, informes oficiales, poemas y testimonios de los sobrevivientes entrevistados, apuntes de los autores. En el libro hay citas de *Las islas* de Carlos Gamerro; *Bajo bandera*, de Guillermo Saccomanno; *Banderas en los balcones*, de Daniel Ares; *Iluminados por el fuego*, de Edgardo Esteban; y *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*, de Martín Balza, entre otros. "Nos gustó cruzar las fotos con el material ya existente para hacerlos dialogar con las imágenes. Hay materiales muy valiosos, y también queríamos rendir homenaje a los que ya habían recogido testimonios", dicen.

FOTOS CAUTIVAS

En julio del año pasado, Lorenz visitó el Imperial War Museum, el museo londinense que reúne material de los enfrentamientos bélicos británicos desde la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad. Buscaba fotos de Malvinas y las encontró: fotos sueltas recogidas por soldados ingleses en el campo de batalla o rollos incautados a prisioneros argentinos y revelados más tarde. Extraños botines de guerra que descubren nuevos rostros de la guerra. "No existía la noción de corresponsal de guerra del lado argentino. Los ingleses tienen toda una tradición de registro que nosotros no tenemos. Cada barco tenía su fotógrafo oficial. En algunos casos, los regimientos donaron el material al museo, en otros se los guardaron como recuerdo. Las fotos no están expuestas. Están guardadas en el archivo del museo. Tuve acceso a los álbumes donde están las reproducciones. En una tarde entera vi más de mil fotos que fotocopié. Después vimos cuáles nos interesaban y nos las mandaron por correo", cuenta Lorenz.

Entre las fotos capturadas por británicos se ve la cohetera de un Pucará en una curiosa plataforma de tiro: un tobogán en medio de una plaza junto al mar. También imágenes de soldados argentinos refugiados en sus trincheras. Verdaderos *pichiciegos*, hundidos en pozos cavados en la tierra, apenas protegidos por telas de plástico que habían tenido que comprar con sus ahorros. Lorenz y Guembe llevaron esas fotos a los veteranos de La Plata que identificaron a uno de sus compañeros. Quien se encontró con su propio rostro 25 años después.

Guembe: Terminamos el libro sin haberle mostrado las fotos. Al final nos citamos en un bar y cuando lo vimos, nos dimos cuenta de que era él. Estaba muy nervioso antes de ver las fotos: tenía miedo de no ser él. Cuando se reconoció, se puso contento. Contaba que había estado mucho tiempo dibujando la trinchera para mostrar dónde había estado tanto tiempo, y lo hizo feliz ver finalmente el lugar. Era como si hasta ese punto no hubiera sido cierto.

Otra de las fotos capturadas muestra la estampa de la Virgen María pegada con cinta sobre la culata de un fusil, tomada por ingleses de la pila de fusiles recogidos luego de la rendición. En uno de los epígrafes se lee el testimonio de un soldado: "Jugá a la quiniela al número 80390, es el número de mi fusil del cual no me separo ni para hacer mis necesidades". "La foto muestra una cantidad de valores concentrados: la religión, el culto a la Patria. Eso era lo que aprendieron en la escuela", dice Lorenz.

La búsqueda en el museo londinense recuperó otra rareza: un primer plano de un soldado argentino tomando mate que mira fijo a cámara. El original del museo explica: "*A cold and miserable Argentine soldier drinking from a coconut while huddled beneath a sand dune in the York Bay Area*" ("Un soldado argentino desgraciado y muerto de frío bebe de un coco mientras se acurruca bajo una duna de Bahía York"). ¡Un *coco*!

LOS MUERTOS

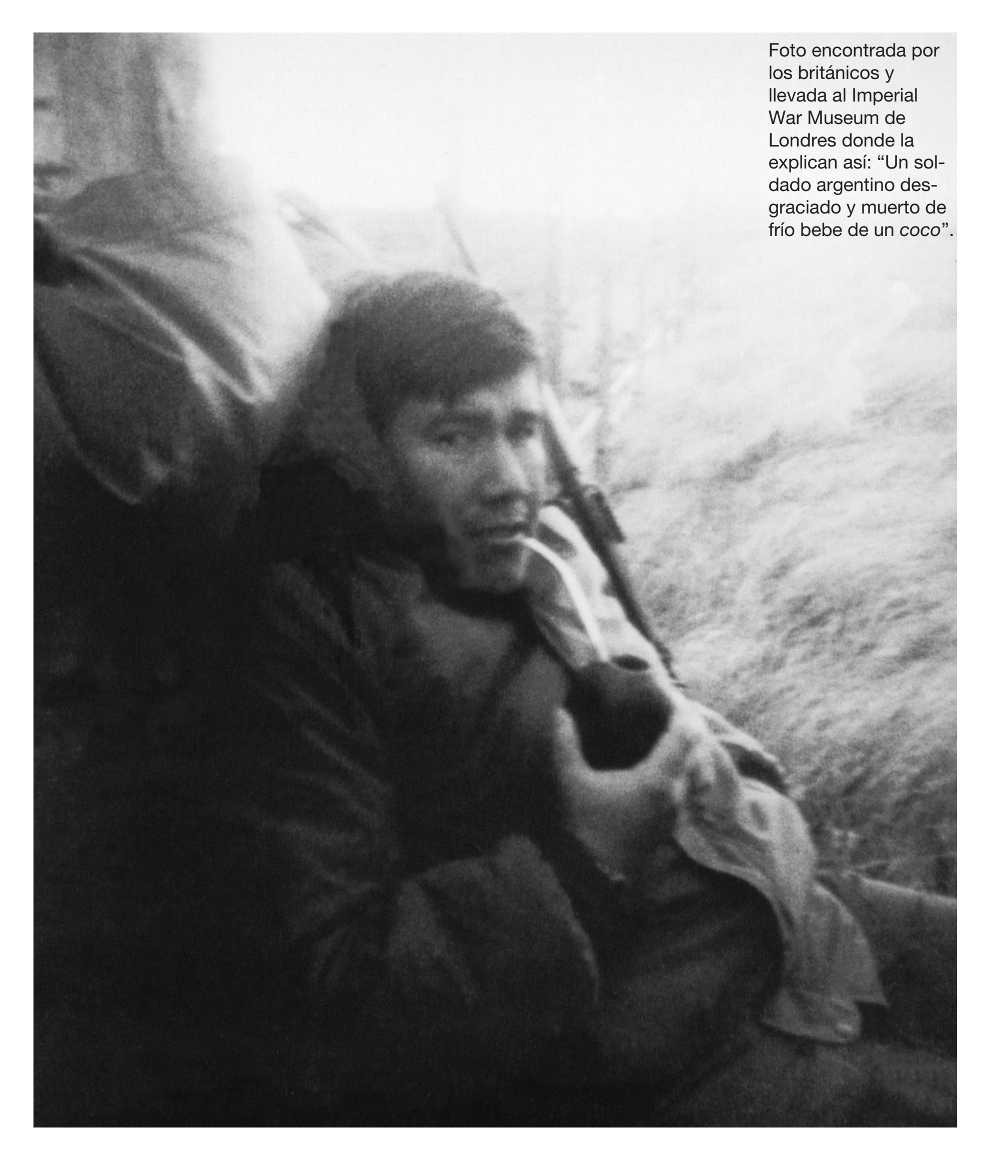
Quizá la imagen que más circuló del fin de la guerra es aquella que muestra una larga fila de cruces blancas en el medio de un paisaje desolado. En la guerra murieron 649 soldados argentinos, más de la mitad en el hundimiento del crucero General Belgrano. La Junta Militar no pidió repatriación de los cuerpos porque suponía aceptar que Malvinas era territorio extranjero. Por eso los muertos fueron enterrados por soldados británicos, muchos en fosas comunes, sin identificar.

El libro muestra imágenes estremecedoras: cuerpos abandonados en las calles, en los campos de batalla, apenas tapados por chapas en el medio del cerro. La mayoría fueron tomadas por los soldados británicos, los únicos que quedaban en las islas para entonces.

"Discutimos mucho si publicar o no las fotos de los muertos. Y al final decidimos que sí. A diferencia de los muertos en la represión, los soldados de Malvinas están ahí, se sabe cuándo y por qué murieron, se sabe cómo. No alcanzaba con mostrar las fotos típicas de cementerios. Una cruz es un símbolo abstracto como pueden ser las placas del Parque de la Memoria", dice Guembe.

En una de las fotos se ve una topadora frente a un pozo abierto y, al costado, una larga fila de cuerpos que esperan ser sepultados. "Hubo un entierro grande en Darwin, una fosa común con cruces individuales. La mayoría de los muertos están enterrados ahí. Los isleños no querían un cementerio argentino en Stanley. Pensaban que si estaban cerca del pueblo, los argentinos iban a querer ir a visitar las tumbas. Entonces el gobierno británico decidió exhumar los cuerpos y trasladarlos al cementerio de Darwin", dice Lorenz.

Hacia allí viajó Salvador Vargas por primera vez en 1991. Fue a visitar la tumba de Alejandro, su hijo que murió junto a otros tres conscriptos al pisar una mina argentina. No llevó flores ni placas. Sólo el perfume preferido de su hijo que derramó sobre la tumba. "No pedir la repatriación de los cuerpos fue una posición de la Junta Militar que también compartieron


Foto encontrada por los británicos y llevada al Imperial War Museum de Londres donde la explican así: "Un soldado argentino desgraciado y muerto de frío bebe de un *coco*".

La defensa argentina: La cohetera de un Pucará sobre un tobogán de plaza como improvisada plataforma de tiro.

muchos de los padres. Vargas dice que estaba contento de que su hijo estuviera enterrado allí, que Malvinas es un lugar *puro*. Algo complejo de entender; hay que poder darle sentido a la muerte de un hijo", dice Lorenz.

Dos décadas y media después, la disputa continúa abierta. "Desde la Primera Guerra Mundial, hay una tradición iniciada por Francia, cuando cedió a perpetuidad a Inglaterra el pedacito de suelo donde están enterrados sus muertos. El cementerio es suelo inglés en Francia y flamea la bandera inglesa. En el cementerio de Malvinas no hay bandera porque el argumento es que ya es territorio argentino. Y aun cuando muchos no son católicos, la pelea de los familiares con los isleños es lograr que se lleve una efigie de la Virgen de Luján, porque el manto de la Virgen es celeste y blanco. Quieren meter la bandera como sea. Hay una asociación de veteranos que se autodenomina 'Los locos de la bandera...', cuenta Lorenz.

LA CENSURA: FOTOS PROHIBIDAS

El 14 de junio de 1982, el Ejército Argentino se rindió. Desde entonces, la guerra se cubrió de silencios. Una disposición nacional prohibió fotografiar o informar sobre el retorno de los soldados, mientras las autoridades militares impedían todo contacto entre soldados y civiles. Muchos mantuvieron el juramento y nunca quisieron hablar. El libro desanda esa historia de secretos. Muestra el interior del Frigorífico San Carlos, donde se mantuvieron cerca de 300 prisioneros y también a los soldados rendidos preparándose para ser embarcados rumbo al continente. Rostros exhaustos, demacrados pero –aun así– sonrientes. "Están vivos, les van a dar de comer, vuelven a casa", dice Guembe. Hay una foto particularmente curiosa: un soldado argentino jovencísimo, ya rendido, se ríe y hace la venia ante el fotógrafo inglés.

Lorenz: Nunca se sabe: capaz que está diciendo: "¡Andá a la puta que te parió!". Eso es lo lindo de las fotos.

Otro capítulo oscuro fue la devolución de los prisioneros. La mayoría regresó al continente a bordo del *Canberra*, un crucero de lujo británico. Fueron casi cuatro días de viaje. El libro recopila reproducciones de los tickets de embarque, escenas de la comida en cubierta y hasta fotos de los soldados durmiendo amontonados en las alfombras del coqueto salón de baile del crucero.

Lorenz: Muchos cuentan que la relación con los ingleses era terrible al principio, pero al final se terminaron divirtiendo. Como los de menor rango volvían antes, muchos de los suboficiales argentinos se afeitaron el bigote y se quitaron las tiras del uniforme. Los ingleses se la cobraron y los pusieron a limpiar los baños. Los soldados argentinos, chochos.

Guembe: También se sabe que los soldados cantaban la marcha peronista a bordo, muchos sin saber qué era. Sabían que estaba prohibida y era una forma de oposición a la dictadura.

Lorenz: Un veterano me contó que en el *Canberra* se encontró con un soldado al que todos habían tratado mal en las islas porque era judío. Era pianista y se puso a tocar en el piano del salón de fiestas. Tocó el Himno Nacional. El veterano me confesó que recién en ese momento se dio cuenta de que el pibe también era argentino.

El destino del *Canberra* era Puerto Madryn. En el barco había una única pregunta: ¿cómo los recibirían al llegar? Hostigados por sus propios oficiales, los soldados argentinos tenían miedo de ser apedreados. "Fue un mito. La gente de Madryn salió a recibirlos con los brazos abiertos", dice Lorenz.

EL DESPUES: ENTRE EL SUICIDIO Y LA SOSPECHA

Casi adolescentes, embarcados hacia el fin del mundo, casi sin entrenamiento. ¿Y después? ¿Cómo continuaron esas vidas? Además de sobrevivientes, Lorenz y Guembe entrevistaron a familiares de los muertos. Así llegaron hasta María Laura Capparelli. Ella conoció a Jorge Mártire luego de su regreso de las islas, se casaron y tuvieron tres hijos. Mártire se suicidó el 1º de marzo de 1993. ¿Algún apellido más trágico?

Guembe: Fue muy raro. Nos encontramos en la esquina de la casa, ella tiene un negocio de tejidos. Estaba con su hija más chica, hija de un segundo matrimonio. La chica no tenía más de 12 años y el novio de la madre la trataba de convencer de que se fuera. Pero la chica no se fue: la causa familiar estaba en manos de todos por igual. María Laura nos dio las fotos de su álbum familiar, fotos de los chicos de la época en la que su marido se suicidó. Y también la foto de soldado que estaba en el portarretratos de la casa. Le preguntamos muchas veces si podíamos llevarlas; le aclaramos que tal vez las usaríamos para el libro, le preguntamos si no quería consultarlo con sus hijos. Y ella a todo decía que no, que sus hijos estaban de acuerdo.

Lorenz: Ella tiene una actitud muy fuerte de sostener la historia del marido. Contaba cuánto le había costado todo después de volver. El período horrible que había sido. Y eso que él pudo volver a trabajar y a estudiar. Hablaba con enojo, no tanto con la gente sino con el Estado. Denunciaba la falta de apoyo psicológico.

¿Cómo recordaba el suicidio?

Guembe: Ella no hablaba de suicidio, decía que su marido se había enfermado y se había muerto. Hubo un momento de la entrevista en el que pensamos que nos habíamos equivocado de caso. Ya estábamos por irnos cuando nos preguntó si nos queríamos llevar el artículo del diario. Nos dio una nota de *Clarín* que informaba el suicidio de un ex combatiente. Para ella en ningún momento el suicidio fue una tragedia que empezaba, la tragedia venía de antes.

Otro de los "hallazgos" de la investigación fue dar con un informe de inteligencia realizado por la Policía de la Provincia de Buenos Aires en 1984, ya en democracia. El legajo de la División Inteligencia de la Policía Bonaerense (Dipba) da cuenta del seguimiento de los ex conscriptos de La Plata durante las marchas de conmemoración del 2 de abril y los identifica como "subversivos". El expediente incluye las fotografías tomadas en el acto y recomienda agregar a los manifestantes del Cecim al informe "S" (Delincuencia Subversiva). Todo el material quedó incluido en el libro.

¿Cómo consiguieron el informe?

Lorenz: Los veteranos contaron que sabían que los habían seguido durante mucho tiempo, pero que nunca se imaginaron que existieran esos informes. Lo único que hicimos nosotros fue solicitar el informe a la Dipba. Conocíamos el contenido del legajo "S" e intuíamos que podía haber algo así. De todos modos no dejó de ser una sorpresa.

"Muchos cuentan que, al principio, la relación con los ingleses era terrible, pero al final se terminaron divirtiendo. Como los de menor rango volvían antes, muchos de los suboficiales argentinos se afeitaron el bigote y se quitaron las tiras del uniforme. Los ingleses se la cobraron y los pusieron a limpiar los baños. Los soldados argentinos, chochos". Federico Lorenz

EL NO LUGAR

El jueves pasado, Lorenz viajó por primera vez a Malvinas. Partió a terminar un documental para la BBC de Londres que reconstruirá el relato de *Las guerras por Malvinas*, su libro anterior. Allí narra el viaje de un historiador que entrevista a gente afectada por la guerra y se pregunta por su significado más allá del reclamo territorial. "Cuando le conté a mi hijo de ocho años que viajaba a Malvinas, se puso a llorar. Pensó que me iba a la guerra. Después de tantos años, Malvinas sigue siendo eso, la guerra, no un lugar."

Cruces: idas y vueltas de Malvinas *será distribuido por Edhasa el 20 de marzo en las librerías argentinas.*

Despedidas > La última entrevista con Eduardo Darnauchans

EL AUTENTICO DECADENTE

Lo acusaban de esteta decadente, y a él le parecía un elogio. Nunca apuraba las canciones, y con frecuencia incluía la fecha de inicio y conclusión de cada una en sus discos. En los años '70 fue prohibido por la dictadura, lo sometieron a tratamientos de electroshock para superar una depresión y el año pasado una operación de cadera lo obligó a vivir en un asilo de ancianos aunque tenía menos de 60. Hacía mucho que se hablaba de la delicada salud de Eduardo Darnauchans, quizás el cantautor más secreto pero respetado de la última canción popular uruguaya. Lamentablemente la muerte le llegó justo cuando editaba su primer disco de canciones nuevas después de quince años de silencio. Radar estuvo con él en Montevideo hace unas semanas, después de la única presentación de su flamante disco. Esta fue la charla, que vale como homenaje.

POR MARTIN PEREZ

"El día que pasé los 40 años en lo único que pensé era en que le había ganado a Lennon. 'No puede ser', me dije. 'Qué derecho tengo yo a tener más tiempo en este mundo que él.' Después, a los 42, le había ganado a Presley. Yo siempre conté los años así. Por eso ahora que cumplí 53, pienso en llegar a los 55, que fue la edad que tenía mi padre cuando falleció." Así bromeaba con respecto al tiempo y la edad Eduardo Darnauchans a fines del año pasado, sentado en el living de su casa en Montevideo, frente a un grabador encendido y flanqueado por un atado de cigarrillos y un encendedor que compartía con su mujer, Patricia.

En aquella calurosa tarde que prenunciaba el comienzo de este verano que ya termina, casi toda la escena musical uruguaya se reunía alrededor del Estadio Centenario para participar de la multitudinaria *Fiesta de la X*. Pero Darnauchans, cuya delicada salud apenas si le había permitido en el transcurso del año pasado presentar con un único show su flamante disco *El ángel azul*, estaba bebiendo tranquilamente una gaseosa light en un oscuro departamento ubicado a un par de cuadras del Teatro Solís y la Ciudad Vieja, fascinado por una completa colección de sus discos en versión compact, muchos de los cuales aseguró no haber visto jamás. Como por ejemplo *Canción de muchacho*, su primer disco, grabado en 1972 y con el que comenzó su carrera, que la revista uruguaya *Postdata* –en la que trabajó como editor de su sección de Espectáculos hacia mediados de la década del noventa– reeditó respetando su portada original. "Esa barba es la de un adolescente que recién le empieza a crecer y no se la afeita nunca. Fijate que casi no hay bigote", explicaba mirando la foto de portada, desde la que mira un adolescente de curiosa barba casi monacal, boina, traje y corbata. "La boina no es tal, sino que es una gorra de pana negra con visera, que usaba porque sufría de una erupción en la piel. Y la corbata me la puse porque me gustaba, aunque no estaba de moda usarla. Más bien eran ya épocas de camisa abierta y pecho al viento", agregaba entre sonrisas.

Más de tres décadas y diez discos son los que separaban a aquel lejano debut del último álbum del Darno –como se lo llama cariñosamente en Uruguay–, y sin embargo una cuidadosa escucha de ambos trabajos no demostraba demasiadas diferencias estilísticas. Lo que suena moderno en *Canción de muchacho* también lo es en el formidable *El ángel azul*, y lo que estaba fuera de época entonces lo sigue estando ahora. ¿Estaría de acuerdo Darnauchans con semejante afirmación? El entrevistado fumaba y asentía, y recordaba que aunque aquel debut lo grabó con 18 años, en la foto de portada tenía 17, ya que el disco salió con un año de atraso porque el cantante no iba a las sesiones, prefiriendo perderse en un Montevideo que era nuevo para él.

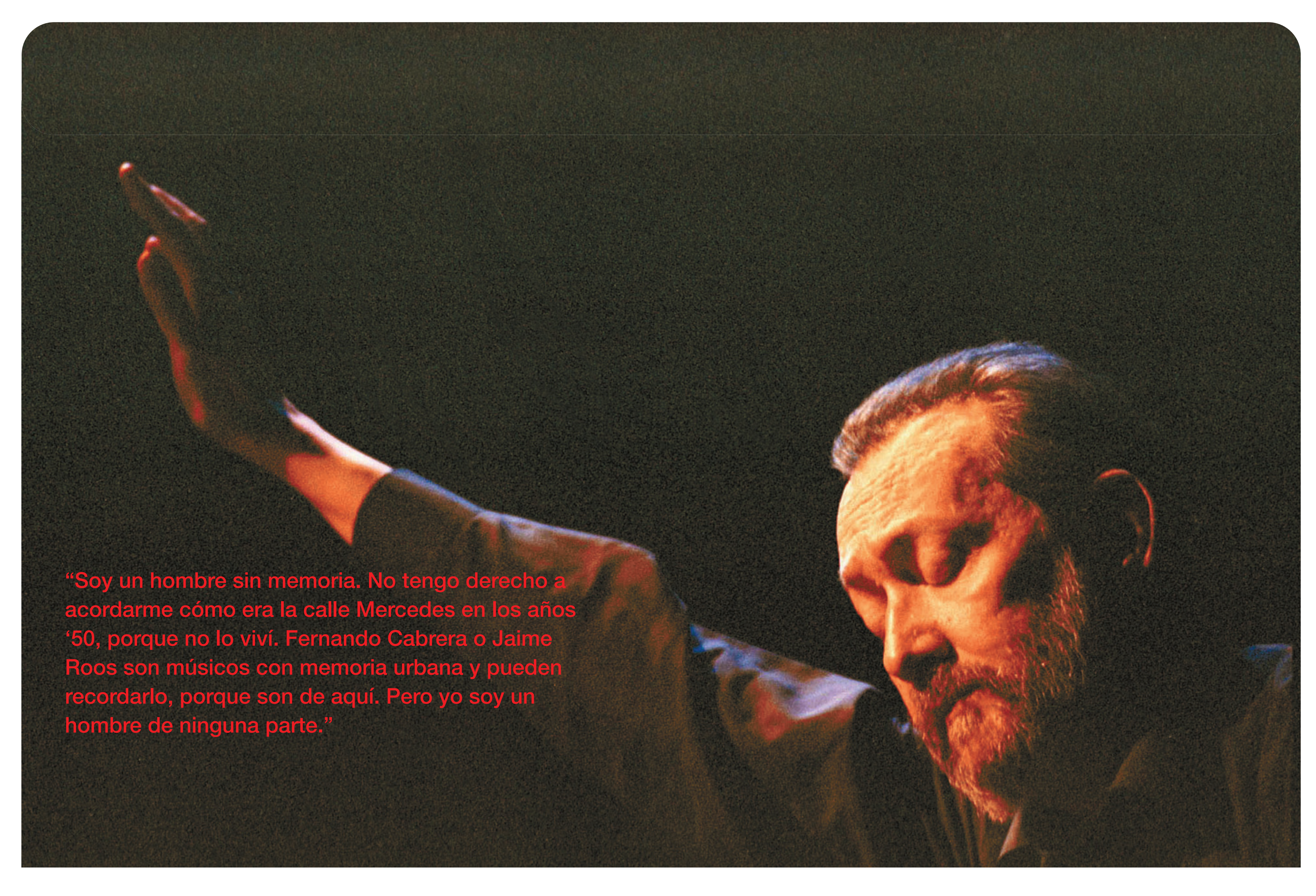
Con una guitarra apoyada contra la pared (que nunca amagó agarrar) y la promesa de que jamás arreglaría –pero que tampoco iba a tirar– esa videocasetera en la que ya no podría ver *Don't look back*, el mítico documental de su admirado Dylan, la charla de aquella tarde tal vez haya sido el último reportaje en el que Darnauchans se tomó un tiempo para recorrer su vida y obra. A pesar de aquel deseo de alcanzar la edad final de su padre según su curiosa forma de contar los años, los cables de noticias aseguran que en la madrugada del pasado miércoles: "el músico y compositor Eduardo Darnauchans, una de las grandes figuras de la música popular uruguaya, falleció en Montevideo a los 53 años por una insuficiencia cardíaca, en medio de una deteriorada salud y fuertes angustias económicas". Su mujer había fallecido unas semanas antes. "Si me ves llorar no me interrumpas, voy a estar leyendo a Shakespeare", reveló su amigo Víctor Cunha que el Darno le advirtió esa última noche a la joven que lo estaba cuidando. "Ya perdí mi compañera, desatame de este enredo", repiten los versos finales de "El instrumento", una de sus más memorables canciones –escrita por Washington Benavídez–, grabada en *Sansueña*, para muchos su mejor disco. La vida, se sabe, hay veces que suele hacerle demasiado caso al arte.

NO MIRES ATRAS

"Soy una mezcla de católico-jesuita con bolchevique del '17, socialista del 4 y zen de acá nomás. Lo que se dice un verdadero monje", intentaba definirse Darnauchans con mucho humor y más de un guiño en una entrevista publicada en el diario uruguayo *El País* a fines de 1990. "Aquélla fue mi mejor época a nivel de público", recordaba esa tarde, dieciséis años más tarde. Y explicaba: "Tenía una banda muy grande, a la que podía mantener ganando cada uno lo que tenía que ganar y sin perder plata". Durante la segunda mitad de los ochenta, el Darno fue una leyenda rediviva, un sobreviviente rocker de los tiempos anteriores al fenómeno del rock de los ochenta en Montevideo.

Casi como un antecesor del stencil que reza *Viejo choto* dedicado a Cerati, el cantante uruguayo posa por aquellos años en una foto publicada en el semanario *Brecha* junto a una pintada que dice: *Darnauchans esteta decadente*. "Quisieron agredirme y para mí es un elogio", decía entonces este extraño clásico de la canción popular uruguaya, que comenzó su carrera junto al rock del setenta y la siguió asociado al Canto Popular hasta que los militares le prohibieron actuar en vivo y le cerraron el camino en su mejor momento. "Me prohibieron en mi plenitud, el 29 de mayo de 1979", precisaba. "Me acuerdo del día exacto que sucedió, porque fue un día antes de la muerte de mi padre." Cuando se hizo efectiva la prohibición, Darnauchans era un artista con tres discos editados, entre ellos el iniciático *Sansueña*.

"Es una de las máximas figuras de la música popular uruguaya de los últimos



“Soy un hombre sin memoria. No tengo derecho a acordarme cómo era la calle Mercedes en los años ‘50, porque no lo viví. Fernando Cabrera o Jaime Roos son músicos con memoria urbana y pueden recordarlo, porque son de aquí. Pero yo soy un hombre de ninguna parte.”

años, y quizá la más destacada a nivel individual”, se puede leer en el libro *Aquí se canta* (1980), una crónica del Canto Popular entre 1977 y 1980, firmado por Juan Capagorri y Elbio Rodríguez Barilari, y que confirma el lugar que ocupaba el ascendente cantante por entonces. “Pero yo me sentía más a gusto con gente como Días de Blues que con los folkloristas de aquel entonces”, precisaba este fanático de Dylan, Los Beatles y Donovan, que creció escuchando a su madre recitar Góngora y Lope de Vega en Tacuarembó, y pidiéndole que le leyese su cuento favorito: “La gallina degollada”, de Horacio Quiroga. “Desde que escuché *Beatles for Sale*, el primer disco que compré yo, en mi vida nunca faltó el rock. Aunque no sé si los Beatles llamarían rock lo que hacían. Porque rock es Chuck Berry y Jerry Lee Lewis. Digamos entonces que lo que nunca más me faltó fue cultura rock.”

El comienzo de su carrera como cantante fue ganando a los 16 años un festival de la canción joven en Tacuarembó, premio que le permitió viajar a grabar su primer disco. “Cuando terminé la secundaria me fui a Montevideo a seguir la carrera de medicina, la de mi padre. Pero no debo haber ido nunca a la facultad. Me perdía por ahí.” ¿Sexo, droga y rock’n’roll? “Más bien bares, muchos bares. Y sexo también. Pero era de beber hasta que cerrasen los bares. Y a veces quedaba del lado de adentro.” A mediados de los años setenta, después de haber grabado su segundo disco, *Las quemas* (1974), Darnauchans empezó una etapa oscura, en la que pasó por varios tratamientos psiquiátricos. “Me hicieron unos cuantos electroshocks, eso no es nada dramático”, contó en *Los espejos y los mitos* (1993), un libro de entrevistas junto a Tabaré Couto, donde por única vez habló del tema. “Te hace perder los recuerdos que no querés perder y no te hace olvidar esas cosas que sí querés olvidar. Sobre todo, te jode mucho, te duele hasta el apellido.” Cuando salió de ese período de depresión, llegó *Sansueña*. Y después la prohibición –y la confiscación de su pasaporte– por comunista (“por un acto tan democrático como haber sido fiscal en las elecciones”, se indignaba), que duró hasta el fin de la dictadura. “Nunca me pude recuperar de eso”, aseguraba.

LA CAVERNA LUNAR

Culto, erudito y casi un dandy, Darnauchans fue un fantasma en los últimos años. Sin embargo, cuando un lustro atrás Jorge Drexler finalmente logró triunfar en Buenos Aires, lo primero que hizo fue mencionarlo junto a Fernando Cabrera en cada uno de los reportajes que dio en aquella época. Porque, de la misma manera en que Jaime Roos honra a Eduardo Mateo, la generación de Drexler no existiría sin Cabrera y Darnauchans, esos cantautores sin generación, fuera de su sitio entre el rock de los ochenta pero más rockeros que el resto de la escena. “Soy un hombre sin memoria”, le gustaba decir al Darno. “No tengo derecho a acordarme cómo era la calle Mercedes en los años ’50, porque no lo viví. Cabrera o Roos son músicos con memoria urbana y pueden recordarlo, porque son de aquí. Pero yo soy un hombre de ninguna parte.” Durante aquella prohibición de tocar en vivo, Darnauchans editó los dos discos que definen su mito: el tan mencionado *Sansueña* (1979) y *Zurcidor* (1982). Allí está encerrado todo su mito, su estilo y su melancolía, y también los primeros clásicos de su repertorio: “Cápsulas”, “Final”, “Balada para una mujer flaca” y otros. “Desde mi primer disco y hasta *Zurcidor* grabé en el sello Sondor, que por entonces tenía los derechos de la CBS. Así que puedo asegurar, ya que lo sé de primera mano, que toda la música uruguaya de aquellos años estuvo subsidiada por Roberto Carlos”, bromeaba. “Yo le decía al dueño que había un pibe que pintaba bien en el catálogo, llamado Bob Dylan. Pero el tipo no quería saber nada.”

Durante lo que Darnauchans llama su mejor época, grabó varios discos para Orfeo, sus clásicos de los ochenta: *Nieblas & neblinas* (1985), *El trigo de la luna* (1989) y el álbum en vivo *Noches blancas* (1991), cuyo título honra a otro de sus ídolos, Dostoievski. Son discos que casi no han sido reeditados en compact: todo el catálogo de Orfeo fue comprado por la subsidiaria argentina de EMI, y el Darno se quejaba de que estaban de rehenes en Buenos Aires. Pero es a partir de entonces, a comienzos de los noventa, que –aunque cumplió con su sueño de tocar como telonero de Dylan, en septiembre del ’91 en el Cilindro Municipal– prácticamente dejó de grabar discos. “Me agarró una especie de terror al estudio de grabación, al que me gusta llamar la caverna lunar. Porque no es como el escenario: no estás rodeado de gente y no hay luces. No es que hayan sido muy importantes al comienzo de mi carrera, pero después de la prohibición se me hizo cada vez más difícil entrar al estudio, me agarró una especie de rechazo.”

Pero después de casi una década sin noticias discográficas, en el 2001 llegó un disco con canciones nuevas, pero en vivo y editado, como todos los que vinieron después, por el sello Ayuí: *Entre el micrófono y la penumbra*, con producción de Fernando Cabrera. Después fue el turno de una colección de grabaciones encontradas, *Raras & casuales* (2002). Luego llegó *Canciones sefaradíes* (2004), un álbum de versiones en vivo de temas tradicionales sefaradíes, casi un homenaje a un disco similar de Dina Rot. “Me enamoré cuando escuché ese disco, y tenía que pagar esa deuda.” Pero junto con los nuevos discos, llegaban siempre comentarios sobre su inestable estado de salud. Por eso, cuando se anunció la edición de su primer disco de estudios y canciones nuevas en quince años, *El ángel azul* (2005), cualquier fan no esperaba más que apenas los últimos destellos de su ídolo, esos que sólo disfrutan los conocedores, pero no sirven jamás como presentación del artista a los neófitos. Pero el resultado fue formidable: *El ángel azul* funciona muy bien tanto como presentación así como despedida. “Pude grabarlo gracias a las buenas artes de Alejandro Ferradás, que desde hace muchos años es mi primera guitarra, mi hombre de confianza”, explicaba. “Soy de una generación hambrienta, desprovista”, canta Darnauchans en el tema que abre el disco, “Mis hermanos”, y el tono épico se continúa durante casi toda la placa.

En aquella última charla contaba que el disco había salido justo cuando estaba en el hospital, a causa de una fractura de cadera. Unos meses antes se había suicidado su única hermana. Y después supo pasarse el resto del año recuperándose en un asilo de ancianos. “Yo era el único allí con menos de ochenta años”, explicaba. Pero a pesar de tener que ayudarse con un bastón para acompañar al cronista hasta la puerta a la hora de las despedidas, a fin del año pasado un Darnauchans que no aparentaba menos de 60 años ya estaba hablando de su próximo disco. “Tengo tres canciones que podrían haber entrado en éste, pero a mí me gusta ponerlas un poco en el congelador”, explicaba. Nunca le gustó apurarse con las canciones al Darno. Le gustaba trabajarlas durante años, como consta en las fechas que solía poner en sus discos, señalando cuándo había empezado y cuándo había terminado cada una. En las entrevistas realizadas por la televisión uruguaya en el velatorio, Ferradás contaba que la última vez que había hablado con Darnauchans le dijo que tenía un nuevo repertorio listo para empezar a trabajarlo. Pero parece que, como siempre fue su costumbre, no habrá mucho apuro. La caverna lunar deberá seguir esperando.

agenda

domingo 11



Rebeldes del dios Neón

El primer largometraje de Tsai Ming-liang tiene como protagonista a un joven excéntrico e introvertido. La relación conflictiva que atraviesa en su casa lo arrastra hacia las calles de la ciudad. Muy pronto el vagabundeo le hará encontrarse por azar con un joven delincuente que corteja a una patinadora sobre hielo. En *Rebeldes del dios Neón* hay una liberación contemplativa y el encuadre es más un espacio fílmico de exploración que permite a los espectadores iniciar recorridos originales.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5

lunes 12



El corazón del mago

Dirigida por Dora Milea y con dramaturgia de Pedro Sedlinsky, la obra propone un mundo misterioso que surge a partir de elementos del teatro Noh y del mito de Orfeo. Una frase de Paul Auster podría resumir el espíritu de la puesta: "Nada te garantiza que la puerta por la que entraste hace apenas un minuto esté allí aun cuando la busques un instante después". Los actores, que además trabajaron en el proceso creativo, son Ana Yovino, Pablo Finamore y Nicolás Diab.

A las 21 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 10.

martes 13



Off/ Fóra

Se pueden visitar los trabajos que integraron la Bienal de Arte de Pontevedra, que postulaba por primera vez el diálogo entre artistas de Galicia, Argentina, Chile y Uruguay sobre el tema de la emigración como fenómeno cultural y psicológico. *Off / Fóra* fue curada por la argentina Victoria Noorthoorn y participan, entre otros artistas, los argentinos Eduardo Basualdo, Aili Chen, Marina De Caro, Ana Gallardo, Sebastián Gordón, Roberto Jacoby y Esteban Pastorino. Dibujo, instalación, fotografía, pintura, videoarte.

De 14 a 21, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

arte

Desechos Termina la muestra *Variaciones pictóricas: Cosmogonía 2002-2007* de Rodrigo Vázquez, realizada con materiales de desecho.

En el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

cine



Día Truffaut En el Malba, dentro del ciclo que opone la filmografía de este director francés con Hitchcock, proyectarán *La historia de Adela H., Confidencialmente tuya* y *Casi una mujer*.

A las 14, 16 y 22.10, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Reggae La banda brasileña Pure Feeling y los locales Nonpalidece se presentarán en vivo en el marco del Cultural Reggae Tour.

A partir de las 21, en La Trastienda, Balcarce 960. Entrada: $ 30.

teatro

Decadencia Continúa la obra dirigida por Rubén Szuchmacher, estrenada en 1993, y que sigue presentándose debido a su gran convocatoria. Con Ingrid Pelicori y Horacio Peña.

A las 21, en ElKafka, Lambaré 866. Entrada: $ 25.

Circo Continúa presentándose pero con nuevo horario el espectáculo *Sanos y Salvos* de Gerardo Hochman y Compañía La Arena. Teatro, danza y música en vivo fusionados en este espectáculo de neocirco.

A las 20 en Auditorio Buenos Aires, Libertador y Pueyrredón. Entrada: desde $ 35.

Danza. *Enhorabuena! Recorrido Florido Musical*, con dirección de Teresa Duggan: se recrean canciones como *Sumertime* en ritmo de chacarera o *Material girl* como una bossa nova.

A las 20, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 15.

etcétera

Japón. Demostración de comida japonesa por Hanami-Curso de cocina a cargo de Ana María Serei: mostrarán la preparación del sushi y de ingredientes básicos.

A las 15 en el Jardín Japonés, Av. Casares 2966. Entrada: $ 4.

cine



Aire libre Se abre un nuevo espacio para ver películas de autor bajo las estrellas. Hoy: *El guardacostas*, de Kim Ki Duk.

A las 20, en el CC Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 6.

Vallejo Se proyecta *El camino hacia la muerte del Viejo Reales* (1968) de Gerardo Vallejo, uno de los documentales más importantes del cine argentino.

A las 19.30 en Casa de la Provincia de Buenos Aires, Callao 237. **Gratis**.

Western Proyectan *El vengador de su padre* (1958) de Joseph H. Lewisica. Se trata del último western filmado por el extraordinario realizador de *Gun Crazy* y *The Big Combo.*

A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

Paisaje de pirámides (Período Prehispánico). Documental que muestra las ciudades diseñadas por las culturas teotihuacana, zapoteca y maya.

A las 16, en Embajada de México, Arcos 1650. **Gratis**

música

Jazz Se presentan Sebastián Espósito y Guillermo Delgado. El guitarrista y el contrabajista proponen un recorrido con reminiscencias de jazz y folk.

A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 12.

danza

Arboles Una creación que apuesta a poner en escena la idea de la orfandad. Dirección: Ana Longoni y Cintia Miraglia.

A las 21 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entradas $ 15.

etcétera

Clown Ultimos días para inscribirse en el seminario de investigación y entrenamiento de clown dictado por Raquel Sokolowicz.

Para más informes e inscripción: 4831-1746. raquelsoko@gmail.com

Cursos El Programa Cultural en Barrios inscribe a niños, jóvenes y adultos para los 1200 talleres gratuitos de expresión y formación artística.

Inscripción hasta el 16 de marzo en los centros culturales barriales y en Av. de Mayo 575 Of. 16.

arte

Trabajadoras En conmemoración al Día de la Mujer, se hará una exposición sobre la mujer y el trabajo. Con Fabiana Barreda, Carolina Antoniadis y otras artistas.

De 15.30 a 19 en el C.C. Caras y Caretas Venezuela 370 **Gratis.**

cine



Monicelli Comienza hoy el ciclo de homenaje al director con *Los compañeros* un film que logra dar cuenta de una épica —el trabajo, las luchas sindicales— sin ninguna solemnidad, riéndose de todo y de todos.

A las 17 y 20.30 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Recital Dentro del ciclo de música en vivo tocarán los platenses Mostruo & Zephyr. También se puede escuchar en directo por FM Faro 87.9.

A las 21.30 en Maipú 555. Entrada: dos alimentos no perecederos.

teatro

Cubilete en brazo. Se repone la pieza de Julio Molina, dirigida por él mismo, que tiene como premisa la experimentación sobre el no sentir.

A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 10.

Colón Primer espectáculo de este año del Ballet Estable del Colón. Bailarán las principales figuras del Ballet, entre ellos Karina Olmedo.

A las 20.30, en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: desde $ 33.

Bestiario Grimm Vuelve el ciclo de obras que reúne los trabajos de Pablo Iglesias, Bea Odoriz, Lautaro Vilo, y otros, coordinado por Alejandro Tantanian y basado en los cuentos de los hermanos Grimm.

A las 21 Sala Batato Barea, del Rojas: Av. Corrientes 2038. Entrada: $ 10.

etcétera

Taller Experimentación narrativa y análisis de textos. Dictado por Alejandro López, autor de *La asesina de lady Di* y *Keres cojer=guan tu fak?*

Informes: alejandrojlopez@gmail.com

Francesa Vuelven estas clásicas noches de martes con los DJ residentes Jimmy y Sebastián Arévalo.

Desde las 22, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

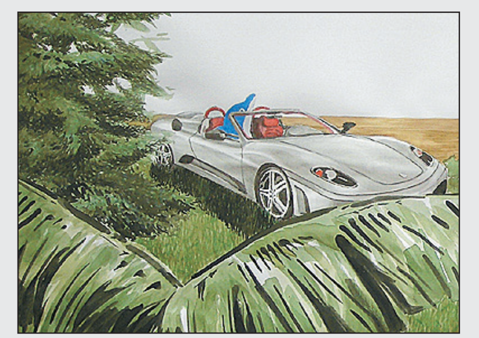
miércoles 14



La Petitera

La agrupación Dema y su Orquesta Petitera está integrada por el cantante Sebastián Demattei y los guitarristas Alfredo Seoane "El Tío" y Marcelo Di Virgilio "El Maestro". Interpretarán en esta presentación tangos de su propia autoría, que retoman la esencia de los años '20 y el lenguaje canyengue, atravesado por los desopilantes monólogos de Dema, que es, ante todo, un showman.
A las 22, en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada $ 15.

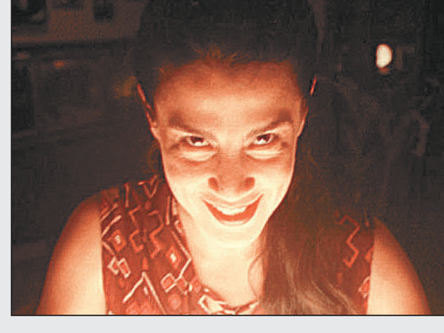
jueves 15



Contemporáneo Borges

Inaugura *Destroyer* la muestra de la galería Apettite, curada por Daniela Luna, en el espacio que el Borges destina al arte contemporáneo. Participan Ariel Cusnir, Fabio Rossi, Mercedes Cosci, Yanina Szalcowicz y Ana Vogelfang. Artistas que en una primera impresión pueden aparentar cierta simpleza y superficialidad adolescente pero que a los pocos minutos comienzan a complejizarse. Además comienza la intervención de Ezequiel García, quien trabajó en los ascensores del Centro Cultural.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

viernes 16



Mimi Maura acústica

La diva boricua presenta *Cortavenas, canciones para corazones heridos*, un set acústico donde el bolero y el reggae se entrecruzan en un "mood" tranquilo, pero, como es habitual en Mimi, apasionado. Interpretará temas de su padre, Mike Acevedo, más los clásicos del repertorio de la banda, en versiones intimistas. La acompañarán Sergio Rotman en saxo y guitarra, Dante Clementino en teclados, Maneco Sáez en guitarra y bajo y Hugo Lobo en trompeta, trombón y batería. No faltarán los invitados sorpresa.
A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 25.

sábado 17



María Rosa Yorio

La primera gran intérprete femenina de los temas de Charly García, y una de las pocas mujeres del rock nacional de la década del setenta en adelante, María Rosa Yorio fue parte de Porsuigieco y Los desconocidos de siempre con Nito Mestre y durante la década del ochenta tuvo su propia carrera solista. Luego de su regreso a los escenarios este verano en el Parque Sarmiento, anuncia la grabación de su nuevo disco en un recital en el que no faltará ninguno de sus éxitos.
A las 21.30, en El Condado, Niceto Vega 5542. Entrada: desde $ 20.

arte

Caballos Inaugura una muestra temática sobre la figura del caballo con obras de artistas como Febe Defelipe, Claudia Melo, Gabriel Sainz, Jorge Alvaro y otros.
A las 19, en Holz, Arroyo 862. **Gratis**

Fotos Aún se puede visitar la muestra del fotógrafo francés Francis Brussat, *Buenos Aires, viaje urbano*. Imágenes de nuestra ciudad desde una mirada extranjera e inquietante.
De 15 a 19, en Oxiro, Gurruchaga 1358. **Gratis**

cine

Eisenstein Se verá *La huelga,* del gran realizador soviético, donde pone en escena sus particulares ideas acerca del montaje.
A las 20, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

música

Trío La agrupación de Música Popular Brasilera integrada por Melero, Aberastegui y Iovino, adelanta temas de su segundo disco *Agua Doce*. Recrearán canciones de Djavan, Chico Buarque, Jobim y otros.
A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

teatro



Ruido Luego de adaptar a Viel Temperley, Romina Paula se aventura en *Algo de ruido hace* sobre un texto de su propia factura. Con Pilar Gamboa, Esteban Lamothe y Esteban Bigliardi.
A ls 21, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15.

Solo En *Palabras que dicen* el reconocido maestro de acrobacia, Osvaldo Bermúdez, se inicia en el camino del unipersonal.
A las 21 en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: desde $ 15.

etcétera

Bocca Presentación del libro *Julio Bocca: una vida de danza* de Angeline Montoya. La acompañarán Néstor Tirri y la coreógrafa Ana María Stekelman.
A las 20 en La Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

cine

Policial Se exhibirá en 16 mm *No abras nunca esa puerta* (1952), de Carlos Hugo Christensen, protagonizada por Angel Magaña y Renée Dumas. Uno de los grandes policiales argentinos de todos los tiempos.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Tangos Virginia Innocenti sigue dando rienda suelta a su faceta musical. En este show repasa clásicos y perlitas tangueras.
A las 21, en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $ 30.

AMIA Los grupos pop No lo Soporto y Rosal, se suman al ciclo Open AMIA. Las entradas podrán retirarse desde el lunes anterior al recital. Importante: concurrir con documento.
A las 20, en Pasteur 633. **Gratis**.

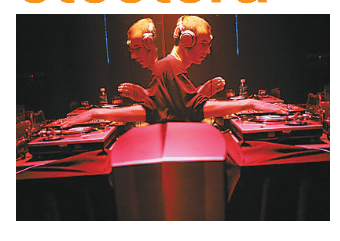
Cantautora Georgina Hassan cierra su ciclo de conciertos acompañada por Diego Penelas (guitarra y piano) y Sebastián Espósito (guitarras).
A las 22 en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 10.

teatro

Vania Siguen las funciones de *Espía a una mujer que se mata*, la particular version que Daniel Veronese hizo sobre *Tío Vania* de Chéjov.
A las 21, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 22.

Stand Up Continúa el ciclo de humor en formato americano con las participaciones estelares de Sebastián Wainraich, Peto Menahem, Diego Reinhold y Martín Rocco.
A las 22.45, en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 22.

etcétera



Kid Loco El reconocido artista francés Kid Loco tocará junto con el local Javier Zuker.
A partir de las 24 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 25.

Lecturas El Quinteto de la Muerte integrado por los jóvenes narradores Funes, Levín, Molina, Oyola y Romero, se presentarán por primera vez en el año.
A las 21, en Argañaraz 22 esq. Lavalleja y Est. de Israel. **Gratis**

arte



Modernidad Llega *Alfredo Volpi 50 años de pintura*, un conjunto de más de 80 obras de este exponente clave de la modernidad brasileña de los '60 y '70.
De 12 a 19 en el Malba. Figueroa Alcorta 3415.

cine

En bici Se proyecta *El camino de las nubes* (2003) de Vicente Amorim, historia de una familia que recorre 3200 km en bicicleta.
A las 19, en el Centro de Estudos Brasileiros, Esmeralda 965 **Gratis**

Trilogía Dentro del ciclo dedicado a Krzysztof Kieslowski se verá *Blanc*.
Con Julie Delpy y Zbigniew Zamachowski.
A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º. Entrada: $ 8

Rock Después de su concurrido show en el Planetario toca Massacre junto a Satélite Kingston y la brasileña Autoramas.
A las 22, en Auditorio Sur, avenida Meeks 1080. Entrada: $ 15.

Karamelo Santo la banda oriunda de Mendoza, presenta su nuevo material discográfico *La Gente Arriba!*
A partir de las 19 en El Teatro, Rivadavia 7800. Entrada: $ 20.

Denise es dueña de una voz personal e intensa. Adelantará temas de *Pretenciosa,* su disco debut de inminente salida.
A las 21 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 8.

etcétera

Compass Tocará la joven cantante chilena Javiera Mena. Los No-Dj serán el periodista Alejandro Lingenti y Mariano Esaín de Valle de Muñecas.
A partir de las 23, en Niceto, Niceto Vega 5510, Palermo. Entrada: $ 20.

arte

Qué malas! Exposición de dibugramas realizados por Soledad Stagnaro, que trabajan sobre la marginación que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia.
De 10.30 a 20, en el C.C. de España en Buenos Aires, Paraná 1159.

cine

Buenos Aires Continúa *A propósito de Buenos Aires*, film llevado a cabo por once realizadores, que aborda desde diversos puntos de vista la ciudad.
A las 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música



Waters El ex líder de Pink Floyd actúa en Buenos Aires para mostrar el show con el que está de gira por el mundo, en el que recorre el disco más emblemático del grupo, *The Dark Side of the Moon*.
A las 21 en el estadio River Plate, Entrada: desde $ 110.

Seleccionado Dentro de las celebraciones del *Año Homero Manzi* se presentan Adriana Varela, Cacho Castaña y la Selección Nacional de Tango, integrada por Leopoldo Federico, Julio Pane, Ernesto Baffa, Nicolás Ledesma y otros.
A las 20.30 Estadio Parque Roca, Escalada y Av. Roca. **Gratis**

Portuaria El grupo liderado por Diego Frenkel toca en Buenos Aires luego de haber girado por playas argentinas durante todo el verano.
A las 23.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

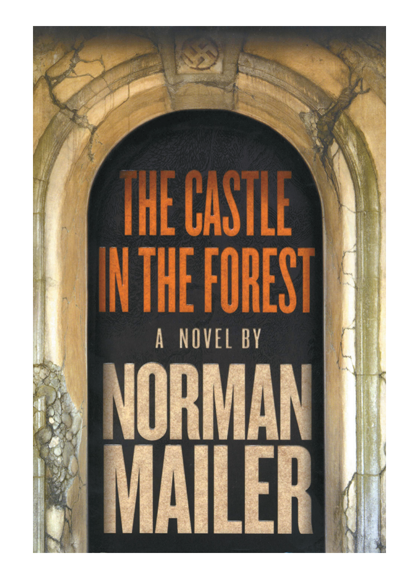
teatro

Bosques Esta *Obra en el paisaje* se realiza al aire libre. Allí seis personas contarán doce historias. Dirigida por Fernando Rubio.
A las 18.30 en los Bosques de Palermo, Libertador esquina Av. Sarmiento. Entrada: $ 10.

Lúcido La nueva obra de Rafael Spregelburd cuenta la historia de una chica que dona su riñón a su hermano agonizante y años después regresa a reclamarlo.
A las 23 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entrada: desde $ 15.

Estoy hecho un demonio

POR RODRIGO FRESAN



A los 84 años, Norman Mailer bien puede mirar atrás y jactarse de haber escrito grandes libros y libros grandes sobre las personalidades más grandes del siglo (y del mundo): JFK, Muhammad Ali, Picasso, Marilyn Monroe, Neil Armstrong y hasta... Jesucristo. Pero, ¿por qué no una muesca más en la culata? Y como para ir cerrando una obra titánica, ¿qué tal si la muesca se llama Adolf Hitler? ¿Y qué pasa si además hay demonios, psicología, religión, metafísica, sexo anal, obsesión por la caca, un padre judío y la sombra tutelar del mismísimo Satanás? *The Castle in the Forest* no se priva de nada. Y Rodrigo Fresán, estupefacto, explica por qué Mailer se ha convertido en "un gran escritor que probablemente jamás escribió un gran libro".

Norman Mailer es un niño. Norman Mailer tiene 84 años recién cumplidos pero no importa: siempre ha sido, es y seguirá siendo el más "infantil" de los grandes escritores norteamericanos. Es decir: Norman Mailer es caprichoso, imprevisible, mal educado, aullante, no deja a nadie en paz y se caga en todo y en todos. Para decirlo con más elegancia y con sus propias palabras en la obligatoria entrevista de *The Paris Review*: "Yo quiero ser Tom Sawyer". Para siempre. O como diagnosticó esa otra rara que es Joy Carol Oates: "Mailer me parece a mí, de lejos, el mejor de los narradores que han sabido construir 'sistemas de lenguaje', porque él lo ha hecho con la audacia y la inocencia de un infante sin preocuparse por ser hijo de Nabokov o Borges o Beckett".

No. Mailer es hijo de sí mismo y –apenas superado el trámite del debut con la inevitable y posthemingwayana novela "de soldados y de guerra" *Los desnudos y los muertos* (1948)– a lo que se ha dedicado este hombre nacido en Nueva Jersey en 1923 ha sido, olímpico y mitológico, a crearse a sí mismo y nacer de su propia cabeza, de su cabeza más que dura.

Así, aquí y ahora, la leyenda de Mailer quizá sea bastante más poderosa que el conjunto de su obra porque, como apuntó alguien con cierta malicia, "probablemente es un gran escritor que nunca ha escrito una gran novela" y cuyos logros más incontestables pasen por una forma extrema y rabiosa de la diatriba *non-fiction* y documental –ver *Advertisements for Myself* (1959), *Los ejércitos de la noche* (de 1968, ganador del Pulitzer y del National Book Award) y *La canción del verdugo* (1979 y por la que ganó otro Pulitzer)– donde por encima del tema, el protagonista, el héroe, es siempre él, incluso cuando escribe para *Esquire* sobre Madonna y dice: "No hay nada comparable a vivir con un fenómeno cuando el fenómeno eres tú mismo y te la pasas observándote a ti mismo con una reposada inteligencia y descubres que tú puedes ser la persona más interesante que jamás hayas conocido". El otro Mailer a rescatar es el cuasi experimental que escribe con lo que ha definido como "mi voz loca": el de *Barbary Shore* (1951), *Un sueño americano* (1965) y *¿Por qué estamos en Vietnam?* (1967). Da igual uno u otro o todos. Mailer es el mejor personaje de Mailer, el ser al que –cuando le preguntan si se ha plagiado a alguno– responde: "Bueno, ya sabes, cómo lo diría. Tengo una visión tan sofocante de mí mismo que no podría siquiera *pensar* en plagiar algo", para, colosal y divagante, agregar: "Un estilo verdaderamente bueno sólo se logra cuando un hombre es todo lo bueno que puede llegar a ser. El estilo es carácter. Un buen estilo no puede provenir de un mal carácter, indisciplinado. Ahora bien, un hombre puede ser malo, pero creo que la gente puede ser mala en su naturaleza más esencial y, aun así, tener un buen carácter. Bueno, en el sentido de estar bien entonado. Pueden tener caracteres flexibles, dóciles, adaptables, basados en sus propios principios del bien y el mal (incluso un mal hombre puede tener principios), puede ser fiel a su propia maldad, lo que tampoco resulta tan fácil. Pienso que el buen estilo pasa por eliminar de uno mismo todas las codicias, todas las mutilaciones, todas las veleidades. Y también pienso que hay que desarrollar nuestras propias gracias físicas. Los escritores que poseen algún tipo de gracia física tienden a escribir mejor que los escritores que son físicamente torpes. Esa es mi impresión. No creo que pueda demostrarlo". Y en otra parte: "El único momento en que conozco la verdad es cuando ésta sale de la punta de mi pluma mientras escribo". Sumarle a esto las elecciones de Mailer cuando, recientemente, le pidieron que nombrara sus diez libros favoritos: *Anna Karenina*, *La guerra y la paz*, *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov*, *Orgullo y prejuicio*, *La Trilogía U.S.A.*, *Moby Dick*, *Rojo y negro*, *Los Buddenbrooks* y la selección en inglés *Laberintos*, de Jorge Luis Borges. Ya ven: todos titanes y, entre ellos, nada más que un norteamericano (John Dos Passos) a quien bendecir. Lo de antes: un niño.

¡¡¡EL MAS GRANDE!!!

De aquí, de todo esto, el Carácter Mailer, para Mailer, como premio mayor del ADN de las letras recibido sólo por quien –según se dice en la futurista *El dormilón* de Woody Allen– acabó donando su ego a la Harvard University. Porque a no confundirse: ese infantilismo maileriano de meterse con todos los Big Boys and Girls que,

por momentos, pareciera anunciar los temas de sus libros entre signos de admiración –¡Lee Harvey Oswald! ¡Muhammad Ali! ¡Gary Gilmore! ¡Picasso! ¡JFK! ¡Marilyn Monroe!, ¡Neil Armstrong! ¡Jesucristo! y, ahora, ¡Adolf Hitler!– apenas esconde la necesidad de juntarse en el recreo con los más populares de la escuela para, agotándolos por escrito, saberse el sobreviviente, el que cuenta el cuento a su manera y así asegurarse el sitial del más grande mientras, en sus ratos libres después de tomar la leche, se pelea a golpes con compañeritos pretendientes a la gloria absoluta como Gore Vidal y Truman Capote que, en su esquema de las cosas, no le hacen sombra y son apenas sombras a las que noquear en el primer round. Así, Norman Mailer como ¡¡¡NORMAN MAILER!!! No conforme con todo esto –o por el simple placer de potenciarlo– Mailer ha filmado películas extrañas, perdido la alcaldía de Nueva York, apuñalado a una de sus seis esposas, fundado *The Village Voice,* conseguido que liberaran al preso peligroso Jack Abbott asegurando que se trataba de un gran escritor rehabilitado para que éste matara a la semana de salir a la calle, ser mencionado en las canciones "Give Peace a Chance" de John Lennon y "The French Inhaler" de Warren Zevon y "Somewhere in Hollywood" de 10cc y "Are You Ready to Be Heartbroken?" de Lloyd Cole and The Commotions y "Animal Bar" de los Red Hot Chilli Peppers, y aparecido como autor de la novelización de la película de Itchy y Scratchy en un episodio de *Los Simpsons.* Y a pesar y gracias a todo esto, uno jamás se cansará de Mailer porque, básicamente, Mailer nunca se cansará de sí mismo. Y ahí está la enorme y divertidísima biografía oral *Mailer: His Life and Times* de Peter Manso (1985), donde hasta sus enemigos se ríen con él y no de él.

¡¡¡HEIL!!!

Y si bien en los últimos tiempos, luego de su más que fallida novela evangélica, el Peso Más Pesado parecía dar muestras de fatiga y de auto-antologizarse con varios libros que parecían funcionar como una persiana/telón que comenzaba a bajar y descender (ese gigantesco *greatest hit* que es *The Time of Our Time,* 1998), el panfleto anti-Bush *Why Are We at War?* (2003), su credo estético literario reunido y conversado con el escritor J. Michael Lennon en *The Spooky Art: Toughts on Writing* (2004) y los diálogos con su hijo John Buffalo Mailer sobre lo que venga contenidos en *The Big Empty: Dialogues on Politics, Sex, God, Boxing, Morality, Myth, Poker and Bad Conscience in America* de golpe y no tan inesperadamente Mailer lanza un "¡Heil, Norman!" y aquí vamos otra vez con, ahora literalmente, una nueva travesura y chiquillada: ¡Adolf Hitler de niño! Y, de acuerdo, la idea no es muy original. Beryl Bainbridge ya estuvo allí con su Führer adolescente en *Young Adolf.* Pero lo interesante –como ya ocurriera con su hollywoodense *El parque de los ciervos* (1955) o con su faraónica novela *Noches de la antigüedad* (1983)– es que Mailer *maileriza* todo lo que toca. Y así *The Castle in the Forest* –ya desde su un tanto tolkienística portada– se convierte en un libro que, para bien o para mal, sólo Mailer pudo haber escrito. Ergo: esta juventud hitleriana no es otra cosa que una infancia maileresca dotada de todos los bizarros lugares comunes en su obra y vida. A saber: teología maniquea, filosofía mal comprendida y manipulada según convenga, psicología de alcoba, polémica de bar, encandilamiento por el poder político, signos de admiración a granel, tumultuosas relaciones familiares, la fascinación por el Mal Absoluto y, por supuesto, sexo anal y lo que sale por el ano cuando uno va al baño. Dicho esto, *The Castle in the Forest* –recibida con críticas que van de la canonización a la crucifixión, a ser publicada en castellano por Anagrama a principios del 2008– es un libro muy divertido, posiblemente por todas las razones incorrectas, con partes de una intensidad pasmosa y otras que provocan la más boba de las risas. Un libro que acaba resultando una curiosa combinación de película de Ed Wood, novela de Chuck Palahniuk, cabaret alucinado por el mismo autor de aquel musical *Primavera para Hitler* en la comedia de Mel Brooks *Los productores* y edición especial de *Billiken* impresa en La Dimensión Desconocida. De este modo, lo que en manos de alguien como Anthony Burgess o Kurt Vonnegut sería una pequeña obra maestra, en las zarpas de Mailer se convierte en un libro tronante, tempestuoso, rebosante de símbolos y visiones que –paradójicamente– hubiese sido del agrado de megalómano narcisista con delirios mesiánicos de iniciales A. H.

¡¡¡VADE RETRO!!!

Y el Festival Mailer arranca ya desde la primera línea de la primera página: "Pueden llamarme D. T. Abreviatura de Dieter, un nombre alemán, y D. T. cumplirá su función, ahora que me encuentro en los Estados Unidos, ese país tan curioso". Y, enseguida, D. T. –narrador y escritor de un manuscrito titulado *El castillo en el bosque*– nos explica que fue uno de los SS directamente supervisados por Heinrich Himmler. Pero que antes de eso fue y será por siempre –nos enteramos de ello en la página 70 sin poder contener un gritito de alegría y admiración ante la audaz locura de Mailer– nada más y nada menos que un demonio de primera clase, "un instrumento, un oficial del Maligno", ocupando el cuerpo de Dieter, respondiendo a las órdenes más o menos directas de Satán y haciéndose cargo, también, a lo largo de unas cuarenta páginas que no tienen mucha razón de ser, de un trabajito en lo de "Nicky" y "Alix" (léase: el zar Nikolas II y la zarina Alexandra). "Llegado este punto soy consciente de que ni el más leal de los lectores puede seguir siendo leal a un autor siempre listo para abandonar lo que está narrando para emprender una



expedición sin motivo alguno", nos dice D. T. Y entonces sonreímos porque, claro, Mailer es el primero en saber que está haciendo lo que no se debe pero, qué joder, tenía ganas de escribir sobre los zares con la boca de un demonio y quién se atreve a prohibírselo a este *enfant terrible*. Y lo del principio: sólo a alguien tan maduramente infantil se le habría ocurrido algo semejante y, además, referirse a ello con seriedad en las entrevistas de promoción del libro: "En cuanto a si yo creo que el Diablo estuvo presente durante la concepción de Adolf Hitler... uh... sí. Si afirmo esto y sale impreso sonará bizarro, lunático e inquietante. Pero si puedes creer que Dios y San Gabriel estuvieron presentes durante la concepción de Jesús, entonces no me parece tan difícil creer que Satán estuvo junto a la madre de Hitler. Hay cierto riesgo en escribir sobre Dios o el Diablo porque enseguida te acusan de haberte vuelto loco... pero una de mis vanidades siempre ha sido que mis libros sean provocadores. Lo dije una vez y lo vuelvo a decir ahora: ¿Qué sentido tiene el ser escritor si no irritas a mucha gente?". Mailer declaró también que le ha llevado medio siglo escribir *The Castle in the Forest:* "No es que haya tenido este libro dentro de mi cabeza por cincuenta años. Lo que he venido arrastrando es una preocupación acerca de Hitler desde mis nueve años de edad, cuando ya en 1932 oía a mi madre decir que 'ese Hitler' les haría mucho mal a los judíos. He vivido obsesionado con Hitler. No es que pensara en él cada mañana al levantarme pero sí que siempre ha estado en mi mente porque ha sido alguien a quien nunca pude comprender. Puede decirse que escribí la novela para poder comprenderlo... A la gente le va a dar diarrea cuando la lea".

¡¡¡PEDOS!!!

Las siete páginas de bibliografía al final de *The Castle in the Forest* atestiguan que Mailer ha hecho los deberes, que ha leído no sólo biografías y ensayos sino, también, a Milton y a Mann y a Tolstoi, que ha estudiado a fondo pero –he aquí lo mailerianamente interesante– a la hora de pasar al frente a dar la lección no ha podido con su genio y ha vuelto a enredarnos en una, otra, de las suyas. ¿Diarrea? No. Pero sí acidez mientras vemos cómo Mailer se enreda en una maraña freudiana para contar una vida de este chico y explicar la génesis del Gran Monstruo del Siglo XX a partir de un espeso y complicadísimo caldo incestuoso cociéndose a lo largo de varias generaciones, un padre malo y trepador y sexópata y, ups, medio judío (Alois Schicklgruber, quien luego cambiaría su apellido a Hitler, es el verdadero protagonista de esta novela) que un día gaseó varios panales de abejas ante la encendida mirada e imaginación del pequeño Adolf, una madre buena y sufrida y, por encima de ellos, potencias demoníacas y celestiales luchando por el destino del planeta sin que eso distraiga a Mailer de sus propias obsesiones –aquí también– del tipo fecal. Porque, nos narra, Alois le pegaba al perro que ensuciaba el piso de la casa y Klara, preocupada, se pasaba limpiando la colita del bebé Adolf y sometiéndolo a un entrenamiento prusiano del inodoro y de ahí –ha sido bien documentado– que el Führer se tirara vengativos y estruendosos y tóxicos pedos durante el éxtasis de sus discursos a las masas.

Lo que en manos de alguien como Anthony Burgess o Kurt Vonnegut sería una pequeña obra maestra, en las zarpas de Mailer se convierte en un libro tronante, tempestuoso, rebosante de símbolos y visiones que —paradójicamente— hubiese sido del agrado de megalómano narcisista con delirios mesiánicos de iniciales A. H.

Todo esto y mucho más y, atención, *The Castle in the Forest* se despide de "Adi" cuando éste tiene apenas dieciséis años; pero Mailer ya ha anunciado que esto es apenas el principio, que su intención es escribir dos novelas más y cerrar su obra con una triunfal Trilogía Hitler que lo ubique por encima de sus rivales (conviene recordar que todavía estamos esperando la segunda parte y conclusión de la magnífica *El fantasma de Harlot*; así que a no hacerse ilusiones porque en un reciente Proust Questionnaire de la revista *Vanity Fair* ha dicho que su mayor pesar "es el recuerdo de los libros que prometí escribir y que no he escrito" y mañana mismo se le puede cruzar a Mailer desde ¡Hilary Clinton! hasta ¡El Che! o ¡Bono!). En especial sobre el "ahora tan adorado" Philip Roth del que Mailer no puede precisar si se trata de un buen escritor "porque ya no leo a los buenos escritores, me ponen nervioso, me hacen pensar en demasiadas cosas al mismo tiempo... Supongo que vamos quedando pocos. Ahí estamos: Roth, Updike, Pynchon y yo. ¿Quién es el mejor? Digamos que los cuatro pensamos que los cuatro somos los mejores escritores del país".

Puesto a elegir, yo creo que Roth se merece el Nobel más que Mailer. Pero también estoy seguro de que el discurso de aceptación de Mailer sería mucho más divertido.

En las ultimas páginas de la novela –luego de un muy acelerado *fast-forward*– Dieter es ejecutado por un soldado norteamericano y, libre de su cuerpo mortal, el demonio nos explica por qué ha decidido titular esta juventud hitleriana como *El castillo en el bosque*. Traducido al alemán, sonríe D. T., es *Das Waldsschloss,* nombre con el que "los más brillantes prisioneros" del campo de concentración de Dachau se referían a ese infierno en el que habían caído sin haber cometido pecados que lo justificaran. Y se despide prometiendo nuevos capítulos de "esta comedia" bajo las esvásticas flameantes. Antes, D. T. nos dice lo que todos ya veníamos pensando: "Para ahora ya resultará obvio que éste es un libro difícil de clasificar". De acuerdo. Y no. Porque éste es, simple y complejamente, un libro de Norman Mailer. Y nada más que agregar.

Para decirlo otra vez con las palabras de D. T.: "Siendo un demonio, estoy obligado a convivir íntimamente con los excrementos en todas sus formas, tanto físicas como mentales. Conozco a fondo los desperdicios emocionales de sucesos feos y desilusionantes, el amargo y permanente veneno del castigo injusto, la corrosión de pensamientos impotentes y, por supuesto, también tengo que relacionarme con la mismísima caca". Algún crítico diabólico, leyendo esto, podría insinuar que –freudiana e inconscientemente– aquí D.T. se subleva a los dictados de su creador y se convierte en su peor y más implacable crítico. Quién sabe. Una cosa es segura: *The Castle in the Forest* apesta y seduce porque, como bien dijo alguien, a todos nos fascina el olor de los propios pedos y nos asquea el de los pedos ajenos y –tal vez éste sea el escatológico y único e inimitable genio de este endiablado escritor– Mailer se las ha arreglado para que, también, nos fascine el sulfúreo olor de sus propias e inimitables flatulencias.



Una historia violenta

Con largas rastas y ataviado como un cowboy futurista, lideró durante gran parte de los ’90 White Zombie, una banda de heavy industrial, rabiosa pero simpática, que hizo discos clásicos como *Astro-Creep 2000*. Pero desde entonces se le notaba a Rob Zombie su fascinación con la imagen, la cultura chatarra y el cine de terror. Cuando dio el gran salto y se convirtió en director, debutó decentemente con *La casa de los mil cadáveres*. Pero es su última película, *Violencia diabólica*, la que lo revela como un notable narrador de la violencia, retratando un mundo que, por plausible, resulta mucho más escalofriante. Hollywood ya notó su talento y acaba de encargarle la dirección de la nueva *Halloween*.

POR HUGO SALAS

Entre la enésima repetición de aquel thriller que ya aburría al momento de su estreno, insulsas comedias protagonizadas por estrellas sin carisma, los documentales culposos, correctos hasta la desidia, y ciertos bodrios de marca mayor, léase la versión fílmica de *El fantasma de la ópera*, el cable intercala, en homeopáticas dosis, sorpresas francamente agradables. Tal el caso de *Violencia diabólica* (*The Devil’s Rejects*), segunda película de Rob Zombie que en Argentina pasó directamente a video y que se verá por HBO y HBO Plus durante marzo con característica insistencia.

Para quienes no lo conozcan, Rob Zombie (nombre artístico de Robert Bartleh Cummings) es el padre de White Zombie, una de las agrupaciones emblemáticas de la escena heavy metal estadounidense de los ’90, si bien a su música le cabe mejor la denominación rock industrial. Curiosamente, cuando él y su novia de aquel entonces, Shauna Reynolds (luego Seari Yseult), decidieron formar una banda que reflejara su afición por el terror, la ciencia ficción y la cultura chatarra de los Estados Unidos, ninguno de los dos era músico, sino diseñadores gráficos. Más allá del dato de color, esto da cuenta de una de las características más importantes del grupo: dejando de lado sus méritos musicales, White Zombie fue, ante todo, una propuesta conceptual, lo que hizo de sus recitales un espectáculo único.

Desde temprano, Rob se cargó al hombro la dirección de los videos del grupo, y no tardó en hacer lo mismo para amigos y allegados. Compuso, además, canciones para muchas películas, entre ellas *Daredevil*, la serie *Matrix* y hasta *Misión imposible 2*. Como suele ocurrir en la industria, de allí a dirigir había tan sólo un paso, y en 2000 Rob filmó su primera película, *La casa de los mil cadáveres* (*House of 1000 Corpses*). La trama era sencilla, previsible y bastante estándar: corre 1977, en lo más profundo de Texas; dos parejas de veinteañeros caen en manos de una familia disfuncional de sádicos psicópatas homicidas, los Firefly, justo en vísperas de Halloween. Hay insinuaciones sexuales, un científico loco e incluso un *freak* colosal: Tiny, interpretado por Matthew McGrory, el actor más alto del mundo hasta su muerte en 2006.

Si bien las expectativas comerciales eran altas, el resultado no dejó para nada satisfecha a la Universal, que renunció a distribuirla, y tampoco consiguió tentar a MGM. Hubo que esperar hasta 2003 para que Lions Gate, especializada en el género, la estrenara (carrera que comenzó, créase o no, en el Festival de Mar del Plata, uno de los pocos lugares del mundo donde pudo verse la versión completa de 105 minutos). ¿Tan mala era? Para nada, pero tampoco podría decirse que fuera buena. *La casa de los mil cadáveres* pertenece al género de óperas primas realizadas por directores que disponen de demasiada plata. A lo largo de su hora y media, Zombie prueba e intenta prácticamente todo: el gore, el terror clásico estadounidense, el terror surrealista japonés de bajo presupuesto, el cine de *exploitation*, la sátira social e incluso una secuencia totalmente estilizada, lírica, en la veta de Dario Argento, todo plagado de incesantes referencias cinéfilas. De esta mezcla sale un pastiche irregular, interesante por momentos, a veces tedioso, que ni hace las delicias del espectador de género ni convence como producto experimental “serio”.

Aun así, la película tuvo una carrera comercial decente, lo que habilitó la posibilidad de una secuela, y entonces vino la sorpresa. A pesar de los hallazgos aislados de *La casa de los mil cadáveres*, nada permitía entrever que Zombie fuera capaz de realizar una película tan compacta, clara y contundente como *Violencia diabólica*. La trama comienza pocos meses después de la anterior, cuando un grupo de policías comandados por el sheriff local, John Quincy Wydell, arrasa con el rancho de la familia Firefly. Algunos personajes (los menos interesantes) mueren, Tiny desaparece y Mamá Firefly es arrestada, pero Otis y Baby (hermano y hermana, respectivamente) logran escapar y ponerse en contacto con el padre de Baby, el Capitán Spaulding (de profesión, payaso desagradable). El trío acuerda encontrarse en un motel, donde progresivamente irán liquidando a un grupo de transeúntes accidentales, miembros de una banda de música country, con la crueldad y saña que los caracteriza (en un momento, por ejemplo, Otis besa por la fuerza a una de las mujeres usando, a modo de máscara, la piel del rostro de su marido, recién desollado), para luego buscar refugio en un burdel del hermano del Capitán.

Desde el comienzo, sin embargo, se advierte que lo único que esta película tiene en común con la anterior son algunos personajes. A diferencia de lo que ocurría con *La casa de los mil cadáveres*, *Violencia diabólica* no es un collage incoherente sino una apuesta decidida y su opción es extremadamente radical: Rob Zombie muestra el ocaso de los Firefly en un registro hiperrealista, más cercano al mejor John Waters que a los popes del terror, creando una atmósfera incómoda, perturbadora, justamente por su alto grado de verosimilitud. La impresión constante, durante la primera hora, no es la de estar viendo una película de terror, sino un telefilm “basado en hechos reales”, como si tanta violencia y crueldad fueran perfectamente plausibles en el universo estadounidense contemporáneo. Si se quiere, una versión desatada de *Una historia violenta*, de Cronenberg.

Justo entonces, por si fuera poco, el director se anima a doblar la apuesta. Paulatinamente se devela que el sheriff tiene motivos para tomarse muy a pecho la persecución y el deber se disuelve en la revancha privada. Wydell no sólo liquida a Mamá Firefly en su celda, sino que además contrata a dos asesinos para capturar al trío, llevarlos al rancho y someterlos a tormentos similares a los que ellos aplicaban a sus víctimas. Decir que en ese momento Wydell se transforma en lo mismo que persigue sería minimizar la cuestión: desatado, el policía resulta mucho más monstruoso que los psicópatas. Si hasta ese punto hemos visto a los Firefly matar con alegría y placer, con un dejo de inimputabilidad infantil casi (sobre todo Baby), el sheriff lo hace con la oscuridad, la prepotencia y el exceso de quien se cree habilitado en tanto representante del bien. El hiperrealismo cede entones paso a una estilización tomada de la cultura chatarra y esos últimos cuarenta minutos, que no se pueden contar sin arruinar el suspenso, constituyen una verdadera pieza de antología. Ⓡ

Este mes, HBO y HBO Plus estrenan *Violencia diabólica*, la última película de Rob Zombie. Pero además, se consigue en videoclubes junto a *La casa de los mil cuerpos*; ambas fueron lanzadas en Argentina directo a DVD.

Una nueva camada de hu

¿DE
TE R

En la televisión, en el cine
de entrega de premios,
humoristas empieza a ma
hasta los límites de lo qu
la guerra, la adolescencia
sentido. Radar ofrece un
están haciendo reír (y e

POR MARIA



Grande, peludo y suave

Will Ferrell: el idiota más bueno desde Jerry Lewis

Hubo un tiempo en que pareció condenado a hacer de idiota de por vida. No hubiera sido tan terrible: como uno de los hermanos Butabi, esos frecuentadores compulsivos de discotecas que hicieron durante años él y Chris Kattan en *Saturday Night Live* (y que llevaron al cine en una película que acá pasó sin pena ni gloria con el equívoco título de *La venganza de los nerds*), demostró ser uno de los idiotas más simpáticos de la televisión de los '90. Un idiota bueno y con cara de bueno, sin aparente capacidad para la maldad. Cuando interpreta a un villano, es uno tan idiota que ni siquiera parece malo.
Incluso cuando interpreta a un idiota un poco más realista, un idiota egoísta, como lo hizo en *Hechizada*, termina siendo un idiota enamoradizo, totalmente embobado con Nicole Kidman. El cine ha dado pocos idiotas así de queribles desde Jerry Lewis.
Ferrell es uno de los más exitosos egresados del *SNL*, perteneciente a la generación de Ben Stiller. Como Stiller y sus "cofrades" en el llamado Frat Pack (un grupo informal de comediantes en el que se cruzan los hermanos Luke y Owen Wilson, Adam Sandler, Rob Schneider, Vince Vaughn, Jack Black y muchos otros) cultiva un humor un poco nostálgico de los '80 –de su música, de la moda, de sus ridiculeces–, como una suerte de adolescente eterno que al crecer perdió el control de su vida. Hasta hace poco se lo consideraba el más firme candidato para hacer de Ignatius Reilly en la eternamente postergada adaptación de *La conjura de los necios*. Desde hace algunas semanas se lo puede ver en un estreno directo a video, el de *Ricky Bobby: loco por la velocidad*, donde Sacha Baron Cohen se despega de Borat para hacer de su principal "retador" un piloto de Fórmula Uno gay y francés. Y desde el jueves pasado está de nuevo en los cines con *Más extraño que la ficción*, en la que entrega una de sus notas más agridulces, como un inspector impositivo que de pronto descubre que toda su vida ha sido imaginada por una novelista (Emma Thompson), que planea terminar su libro matándolo. Por un momento, esa película que tiene algún punto de contacto con *The Truman Show*, pudo parecer la puerta de entrada de Ferrell al drama; ese instante en que los comediantes que ya tienen un par de comedias multimillonarias en su haber deciden demostrar que están para "algo más". Pero no, por suerte. En la *trivia* de *www.imdb.com* se cita una entrevista en la que hizo comentarios saludables como éste: "Prefiero hacer comedias. Desde mi punto de vista, las comedias ganan en el largo plazo. Y no estoy seguro de ser un actor suficientemente bueno como para interpretar una verdadera tragedia, así que aporto un elemento cómico a la mayoría de las cosas, y ésa es mi respuesta a los problemas del mundo". Como para reafirmar sus palabras, dentro de poco se lo verá en *Blades of Glory*, un absurdo sobre el mundo de los patinadores sobre hielo en el que –una vez más– hará gala de ciertas expresiones un poco idiotas, y de ese cuerpo grandote, peludo y nada, nada atlético, del que parece estar tan pero tan orgulloso.



Tina Fey

Fue la primera mujer en ocupar el ca
Night Live, un espacio tildado tantas
pasado renunció para dedicarse a su
Rock. Además, Fey (Pennsylvania, 19
pasos en el cine, como guionista y a
una divertida comedia de Disney. Su
sonaje en *Curly Oxide and Vic Thrill*,
de punk rock que forma una banda c
por Sacha Baron Cohen (de nuevo, *B*



Chris Rock

Después de haber conducido con éxito los Oscar del año pasado casi no necesita presentación, pero Rock (Carolina del Sur, 1965) todavía no es una superestrella, al menos no para los estudios. Egresado de *Saturday Night Live* ('90/'93) fracasó comercialmente con una *remake* inesperadamente buena de *El cielo puede esperar* y tuvo varios papeles secundarios en películas de diversa calaña. Ahora se perfila como sucesor de Eddie Murphy en la categoría "comediante vocal negro", para aportar la voz en películas de animación: ya hizo *Madagascar* y su secuela (que se estrena este año) y la inminente *Bee Movie*, en la que Jerry Seinfeld aporta la voz protagónica.



Steve Coogan

Acá se lo conoce por haber interpretado a Tony Wilson, el factótum de la movida manchesteriana de fines de los '70, en *24 Hour Party People*, de Michael Winterbottom, y se lo vio en el mejor segmento de *Café y cigarrillos*, de Jim Jarmusch. Volvió a reunirse con Winterbottom para *A Cock and Bull Story*, su inclasificable acercamiento a *Tristram Shandy*, la novela inglesa "infilmable" por antonomasia. Pero para el público británico, Coogan (Manchester, 1965), es más conocido por su patético presentador mediático Alan Partridge, que protagonizó una serie (1997-2002), varios especiales y un largometraje de inminente estreno. Recientemente estuvo en cartel en dos películas: como el general romano Octavio en *Una noche en el museo* y en el más sustancioso rol del embajador Mercy en *María Antonieta*.



Jimmy Fallon

Antes de independizarse de la escuela *Saturday Night Live*, Fallon (Brooklyn, 1974) demostró que podía funcionar por las suyas cuando condujo la ceremonia de los MTV Movie Video Awards y se despachó con unas cuantas bromas sobre los nominados, con la misma soltura con que Billy Crystal lo hizo durante tantas ediciones del Oscar. Con *Amor en juego* (*Fever Pitch*: novela de Nick Hornby, dirección de los hermanos Farrelly, en perfecta sintonía con Drew Barrymore) se reveló como un *leading man* sensible y con sentido del humor, más o menos en la línea de los perdedores "tiernos" de Adam Sandler. Su estilo es tranquilo y en general poco ofensivo; lo que le están faltando son más películas como las que Crystal tenía a su alcance 20 años atrás.



Johnny Knoxville

Su nombre es Philip John Clapp, pero decidió dar su salto a la fama con un seudónimo que evoca su modesto origen sureño (Knoxville, Tennessee). Después de arriesgar el pellejo junto a una banda de amigos durante dos años en la serie *Jackass*, probó suerte en el cine con papeles tales como el demonio hedonista de *Adictos al sexo*, la última de John Waters, aunque lo suyo parece tirar hacia una veta sensible (*El legado de Gram Parsons*). Hace poco protagonizó *El farsante*, con la que se arrimó al tipo de incorrección política que cultivan los Farrelly —que produjeron la película— interpretando a un tipo que intenta estafar a los Juegos Olímpicos para discapacitados. El año pasado regresó, más salvaje que nunca, a las pruebas físicas que lo hicieron célebre, con *Jackass 2*.

najes

moristas redefine el humor

QUÉ

EÍS?

y hasta en las ceremonias
una nueva camada de
arcar el tono, los temas y
ue causa risa: el racismo,
a perenne, la tontería sin
a guía de diez caras que
enojar) a medio mundo.

NO KAIRUZ



rgo de jefa de guionistas de *Saturday*
veces de machista, pero el año
propia —y muy buena— serie, *30*
970) ya dio algunos pocos y exitosos
ctriz secundaria de *Chicas pesadas*,
próximo proyecto: el guión y un per-
comedia sobre un excéntrico músico
on un "judío jasídico", interpretado
Borat).

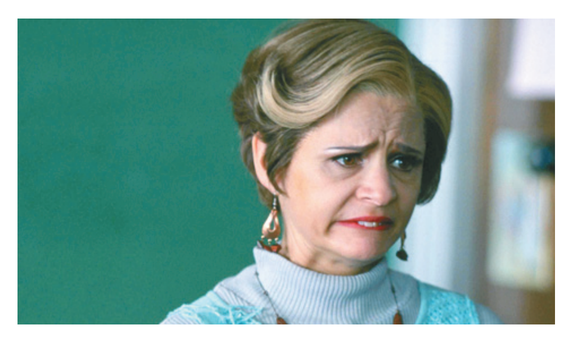


El encanto de ser patético

Steve Carell: el heredero de Jim Carrey

”No lo sé, no tengo la menor idea de dónde proviene mi naturaleza patética. Si pensara demasiado en ello, me deprimiría. No creo ser gracioso; no lleno una habitación con mi humor... Como comediante de stand-up, fracasaría miserablemente.” Cosas que dice Steve Carell, uno de los mayores hallazgos de los últimos tiempos. Quizá sea esa naturaleza patética lo que le permite ser tan convincente como Michael Scout en la versión norteamericana de la serie inglesa *The Office*. Su personaje es sensiblemente distinto del David Brent que hacía Ricky Gervais en el original, y a su vez consigue el mismo efecto que aquél había perfeccionado: el de provocar permanentemente una sensación de vergüenza ajena como ningún protagonista de una *sitcom* lo había hecho jamás. Michael Scout es, como Brent, el tipo que no sólo hace chistes hasta en las situaciones menos apropiadas (que deben padecer sus subordinados en la oficina del título) sino que *invariablemente* extiende sus bromas siempre mucho más allá de donde corresponde. Es el rey de la incomodidad. Debido a, seguramente, las diferencias de producción a un lado y otro del Atlántico, la serie original se redondeó en una docena de concentradísimos episodios y un par de especiales, pero la versión norteamericana va por su tercera temporada, con más de cuarenta capítulos, y contando. Y será que los cheques son más poderosos que los que cobraba en Londres —o no, o será con total sinceridad— pero el gran Gervais avala la remake y en especial a Carell en cada oportunidad que se le presenta.
Este probablemente será el año en el que Carell termine de afianzarse como uno de los mayores sucesores actuales de Jim Carrey (como él, nació en 1962). Antes de *The Office*, participó en *El show de Dana Carvey* (alias Garth, el salame rubio de *El mundo según Wayne*) y fue durante un tiempo un “corresponsal” de *The Daily Show*, el programa periodístico-humorístico de Jon Stewart. No ingresó al reparto estable de *Saturday Night Live* porque ese año la producción optó por Will Ferrell, pero terminó apareciendo recurrentemente en el programa y en papeles secundarios de muchas de las películas de aquél. En el 2005 consiguió su mayor éxito con *Virgen a los 40*, que coescribió y protagonizó, y hace poco tuvo un papel dramático en una de las cinco nominadas al Oscar a mejor película (*Pequeña Miss Sunshine*). Su estilo es raro, contenido, y por momentos infantiloide; hace imitaciones pero no suele desbordarse como Carrey, y sin embargo será su relevo en la inminente secuela de *Todopoderoso*. Y, está confirmado: será Maxwell Smart en la versión para cine de *El superagente 86*. Si era necesario hacerla –cualquiera diría que no, pero los estudios de Hollywood se meten solos en esas situaciones incómodas– es de lo más sensato que la misión le fuera encomendada a Carell, con su rostro de goma y su “patetismo natural”. Al menos, es uno de los pocos comediantes a los que uno puede imaginarse diciendo, con perfecta cara de idiota: “Te dije que no me lo dijeras” y: “¿Me creería si le dijera...?”

La tercera temporada de The Office*, va los lunes a las 23.30 por FX*



Amy Sedaris

Esta neoyorquina de 45 años no ha sido demasiado vista por acá, y no es probable que eso cambie: sólo hace unos años el Canal I.Sat emitió la serie *Strangers with Candy*, su mayor creación integral hasta la fecha. Esto es, su creación como guionista y actriz, en el papel de Jerry Blank, la ex presidiaria que decide retomar el colegio secundario. Recientemente llevó su personaje al cine con una película que no tuvo la mejor recepción, ni de público ni de crítica. Hollywood la llama para papeles secundarios o para poner la voz en superproducciones (*Hechizada*, *Shrek III*); entre una cosa y otra, ella insiste con el estilo desencajado de sus proyectos personales (“Mi público en televisión eran marginales y chiflados. *SWC* no era para todo el mundo. Pero es necesario que haya más TV que no sea para todo el mundo”) y con su personaje principal: “Me gusta interpretar a gente nada atractiva que cree ser linda. Me atrae la gente que se ve diferente; no me estoy burlando. Estamos acostumbrados a ver gente linda; y yo quiero ver gente real”.



Ricky Gervais

Su serie de doce episodios y dos especiales *The Office* es probablemente lo mejor de la televisión inglesa que haya llegado acá en los últimos años. Gervais (Berkshire, 1961) no sólo la creó y escribió (junto a su socio y amigo Stephen Merchant) sino que también compuso a su protagonista, el increíble David Brent, jefe en una compañía en plena etapa de reducción de personal, con aspiraciones de comediante y una enorme capacidad para lograr las situaciones más incómodas de la historia de la comedia televisiva. Le llovieron ofertas en Hollywood para breves apariciones en producciones gigantes, pero él las rechazó casi todas, convencido de que esos cameos no lo ayudarán a desarrollar ninguno de sus proyectos. Por ahora sigue con su segunda serie, *Extras*; con varios programas radiales muy exitosos y podcasts (emisiones producidas para su consumo online y en I-pods) y se lo pudo ver en *Una noche en el museo*, probablemente como parte de un intercambio de guiños y favores con Ben Stiller, que participó en *Extras*.



Sarah Silverman

La revista *The New Yorker* le dedicó una nota titulada “La depravación tranquila”. Es que lo de Sarah Silverman es decir los chistes más políticamente incorrectos con cara de nada; ponerse más bien violenta con una cantidad mínima de gestos. Nació hace 36 años en New Hampshire, pasó parte de su adolescencia fuera del colegio debido a una depresión clínica que al día de hoy mantiene bajo control con una pastilla diaria, y unos pocos años atrás la echaron del equipo de *Saturday Night Live*. Por acá, se la vio en sus breves participaciones en *Escuela de Rock* y en *Los aristócratas*, la película sobre el chiste más escatológico de todos los tiempos. Sus chistes sobre el aborto (“Quiero hacerme un aborto. El único problema es que todavía no pude quedar embarazada”), sobre el racismo, la violación o el abuso de menores a veces no son del todo bien recibidos. Para algunos integra la “vanguardia de la meta-intolerancia”, junto a Sacha Baron Cohen (*Borat*) y *South Park*, aunque ella preferiría no tener que andar aclarando que sus chistes racistas son chistes *sobre* el racismo. Para adentrarse en su universo, lo mejor es buscar (bajar de Internet o pagar a precio de importada) su película-show unipersonal: *Sarah Silverman: Jesus is Magic*, grabada a fines de 2005.

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Lúcido

De niños, una hermana dona un riñón a su hermano agonizante. Pocas familias conocen orden más disfuncional que ésta. Años más tarde, la hermana vuelve de Miami y reclama lo que es suyo. De más está decir que la negociación es pesadillesca y que toda lucidez es esporádica. Con tales premisas estrena la nueva obra de Rafael Spregelburd, que ya fue estrenada en lengua catalana con excelentes críticas. Con María Inés Sancerni, Javier Drolas, Eugenia Alonso y Hernán Lara.

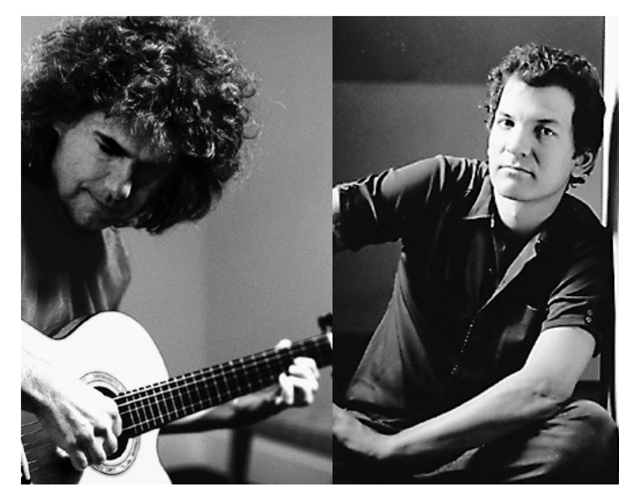
Viernes y sábados a las 23, en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Reservas al 4300-8817. Entrada: entre 15 y 25 $.

Bengala

Una obra eléctrica que nos lleva a un ring donde un viejo boxeador se resiste a abandonar la lucha. Con ternura y humor, el dramaturgo Alfredo Megna indaga en ese instante doloroso y revelador en el que una súbita "bengala" ilumina todo aquello que alguien no ha podido ser o no ha querido ver. Con dirección de Armando Saire y Leonardo Odierna y la genial actuación de Nestor Navarría.

Sábados a las 21.30, en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Reservas al 4962-9420. Entrada: $ 15.

música



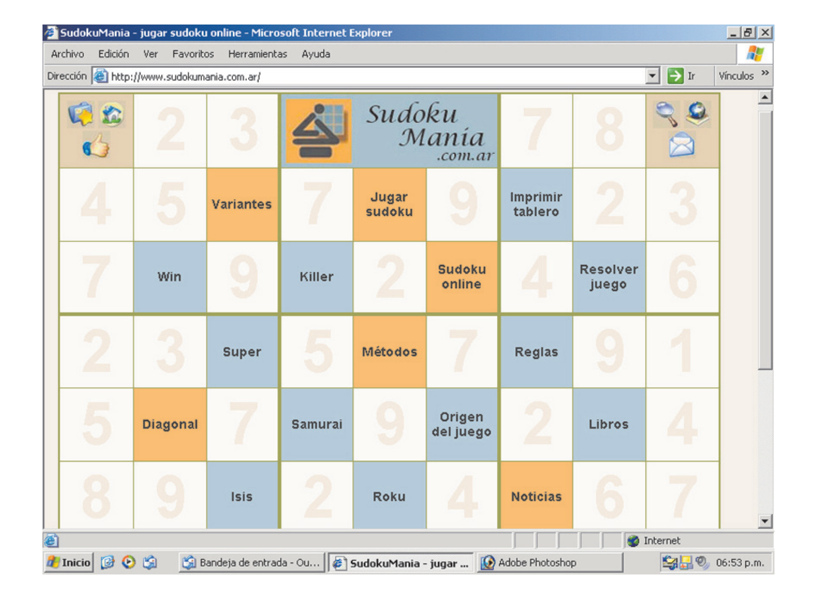
Metheny-Mehldau

El guitarrista Pat Metheny es un nombre propio en la escena musical desde dos décadas atrás, y el pianista Brad Mehldau es una estrella en ascenso, un flamante consagrado, el heredero de Evans y Jarrett. Lejos de ser sólo una excusa para destacar sus nombres, los más importantes del jazz contemporáneo, de manera equitativa, éste es un disco de auténtica colaboración, en el que Metheny se presenta con su mejor rostro, el más despojado, y Mehldau lo acompaña y brilla a su vez. El resto del trío los acompaña en dos de los diez temas del disco, que tiene una feliz edición local que respeta el sutil arte de tapa original.

The Hidden Land

Anticipando su gira latinoamericana, gracias a la cual se presentará en Buenos Aires y Córdoba (según consta en su website *www.flecktones.com*), se acaba de editar el último disco de Bela Fleck, un virtuoso del banjo que lleva casi dos décadas al frente de sus Flecktones. Bautizado en honor del compositor húngaro Béla Bartók y nativo de Nueva York, Fleck toca con su cuarteto lo que ellos denominan *blu-bop*, mezclando jazz y bluegrass. En realidad los Flecktones gustan de mezclar toda clase de estilos, tocando con maestría pero sin pretensiones. *The Hidden Land* es su primer disco desde el triple *Little worlds* (2003), y arranca con una fuga y preludio de Bach en el que Fleck utiliza su banjo modelo 1937.

INTERNET HOY: JUGA ONLINE POR MARIANA ENRIQUEZ



Esos malditos números

El gran fenómeno llamado Sudoku.

Lo inventó un arquitecto jubilado de 74 años llamado Howard Garns, que en su tiempo libre se dedicaba a inventar rompecabezas, y en 1979 se publicó por primera vez en la revista *Dell Magazines*. Gustó, relativamente, pero no trascendió. Entonces se llamaba "Number Place" (lugar de los números) y su creador, que murió en 1989, no llegó a ver cómo su juego de ingenio, rebautizado como Sudoku, conquistaba el mundo y se convertía en obsesión global. En los '80 el juego sedujo a Japón, pero no fue furor hasta el 2004, cuando un juez llamado Wayne Gould, neocelandés, lo descubrió, lo desarrolló en un programa informático y lo vendió a *The Times* de Londres. Poco después, ya podía encontrarse en diarios y revistas de todo el mundo. Hoy existe un campeonato mundial de Sudoku (se hace en Praga), varios programas de televisión dedicados al juego —especialmente en la BBC— e infinidad de libros que tratan de explicar el fenómeno, ofrecen soluciones, variantes y todo tipo de derivaciones y disquisiciones posibles.

¿De qué se trata? El objetivo es rellenar una cuadrícula de 9x9 celdas (81 casilleros) dividida en subcuadrículas de 3x3 (también llamadas "cajas" o "regiones") con las cifras del 1 al 9 partiendo de algunos números ya dispuestos en algunas de las celdas. No se debe repetir ninguna cifra en una misma fila, columna o subcuadrícula. Un sudoku está bien planteado si la solución es única. Sólo hay que armarse de paciencia y ciertas dotes lógicas: no es un ejercicio de matemáticas exactamente.

Lo cierto es que el dichoso cuadrado tiene a la gente enloquecida, rellenando casilleros en aviones, subtes, mesas de desayuno y bares. Y, por supuesto, se puede jugar online. El mejor sitio en castellano, que explica las reglas y ofrece diferentes niveles de complejidad es *http://www.sudokumania.com.ar/*. Ofrece diferentes cuadrículas por semana y, claro, diferentes estilos (killer sudoku, samurai sudoku y así). El tablero se puede imprimir, hay versiones para niños, recomendaciones de libros, actualizaciones permanentes, noticias sobre el juego y programas para jugarlo. El sitio ideal para enfermarse la cabeza.

http://www.sudokumania.com.ar/



Qué tiempos aquéllos

Los videojuegos de los '80 online

Los mayores de treinta y cinco años (para redondear) deben recordar cuando, allá por los años '80, eran los ases del Pacman y el Gálaga; recordarán el joystick y las ampollas en los dedos de tanto manosearlo y manipularlo; y también sentirán nostalgia por los salones de videojuegos, con sus máquinas grandotas, los ruiditos cibernéticos que entonces sonaban como el futuro, y el peculiar olor de montones de adolescentes hipnotizados ante el Super Mario Bros, o transpirando con las patadas del Street Fighter.
O sea, lo que hoy, en tiempos de Playstation y todos esos juegos que vienen en CD y los abuelos ya no comprenden, se llama un auténtico viejazo.

Pero todo vuelve, y la moda nostálgica-vintage está a la orden del día. Aquellos juegos sencillos y amables, que en el mundo se llaman "arcade games", se vuelven a conseguir. Y para los que no quieran gastar unos dinerillos en comprarlos —o los que, por cuestiones de espacio y finanzas, no pueden llenar un galpón con las hermosas máquinas grandotas que recibían las fichas metálicas— hay generosos lugares en el ciberespacio que los ofrecen gratis, para jugar online; sólo hace falta instalar el sencillísimo javascript para poder disfrutar de la mayoría. Uno de los mejores lugares, por su prolija organización, bastante poca publicidad, una oferta variada pero no apabullante y la posibilidad de agrandar la pantalla es *http://www.1980-games.com/us/*. Están la mayoría de los que pueblan la memoria, divididos en "de disparos", "de laberintos", "de peleas", bien claro. Eso sí, hay que acostumbrarse a usar el teclado como joystick, se sabe, la barra espaciadora para disparar, los flechas de la derecha para recorrer el laberinto del Pacman. Pero ésa es toda la actualización necesaria.

http://www.1980-games.com/us/

video



Neil Young: Heart of Gold

Poco después de recibir el diagnóstico de un aneurisma cerebral, Young decidió viajar a Nashville y allí compuso y grabó, en los días previos a la cirugía, las canciones que integraron su disco *Prairie Wind*. Tras la operación, le pidió a Jonathan Demme (el director de *El silencio de los inocentes*, así como de varios de los mejores documentales musicales de las últimas dos décadas, desde *Stop Making Sense*, con David Byrne, hasta *Storefront Hitchcock*, con Robyn Hitchcock) que grabara las primeras presentaciones en vivo de esos nuevos temas. *Heart of Gold* intercala esos recitales en los que comparte escenario con Emmylou Harris y las leyendas del *soul* Dan Penn y Spooner Oldham, con breves entrevistas a Young y su banda de viejos amigos *folk*, dándole forma a un testamento abrumador en su sencillez, y emocionalmente directo. Directo a dvd.

Al otro lado de la frontera

Esta miniserie italiana que acaba de aparecer en los videoclubes locales —sin pasar por los cines ni la TV—, cuenta la historia de un amor imposible entre una mujer que colabora con los partisanos en la causa antifascista y un oficial alemán. La premisa es trillada, pero las actuaciones, en especial la de la gran Sabrina Ferrilli, que tiene una larga carrera en su país pero lamentablemente es una desconocida por acá, mantienen el interés sobre el conflicto romántico.

cine



Heterodoxia

Este año, la sección de las raras, bizarras y experimentales del Festival de Mar del Plata incluye varias imperdibles. Se recomiendan especialmente el cortometraje *Counter*, una cuenta regresiva montada con fragmentos de innumerables películas; *Funky Forest: el primer contacto*, la nueva, inclasificable locura del director de *El sabor del té*; las dos versiones de *Corazón, latiendo en la oscuridad*, filmadas por el japonés Shunichi Nagasaki en 1982 y en 2005; el paneo incesante e hipnótico por Shanghai del corto *Swivel*; y la soberbia *El canto de las criaturas*, amnésico recorrido musical sobre los pasos de San Francisco de Asís, ocho siglos después, del portugués Miguel Gomes. Los seguidores del sueco Lukas Moodyson (*Fucking Amal*) podrán ver su último, radical largo, *Container*.

Más información en www.mardelplatafilmfest.com

You Shoot I Shoot

Tras una larga racha sin trabajo, un asesino a sueldo consigue finalmente un contrato, pero debe filmar la ejecución. Primero prueba con la cámara en una mano y el arma en la otra pero no funciona, así que se asocia con un aspirante a director de cine. Luego editan y post-producen sus videos para volverlos más "profesionales". Menos "de acción" que comedia negra y posmoderna, del joven director hongkonés Pang Ho-Cheung.

televisión



Nuevas viejas series

Dos para nostálgicos. Por el lado del revival ochentoso, vuelve *El auto fantástico* —o KITT, el coche con computadora que habla—, uno de esos fenómenos que por su música, su imaginario tecnológico y sus actores (¡David Hasselhoff!) representa como pocos programas televisivos su época. De un poco más atrás en el tiempo (1968-1975) llega el teniente de homicidios de Los Angeles Columbo, que el inefable Peter Falk convirtió en un ícono de aquellos años: *Columbo*. El primer episodio oficial de la serie fue una pequeña obra maestra del policial dirigida por Steven Spielberg.

El auto fantástico: de lunes a viernes a las 12 y 19; Columbo: domingos a las 20, por Retro

Filmoteca

A veces simplemente rescatan películas, con especial dedicación al cine mudo (y, felizmente, mucho Buster Keaton), y musicaliza Kabusacki, como en las funciones del Malba. Otras, hacen divertidos recorridos temáticos con fragmentos variados, y muchas piezas "inhallables". Ahora que el programa más cinéfilo de la televisión argentina va todas las noches, al coleccionista e historiador Fernando Martín Peña se suma en la conducción su colega Fabio Manes.

Lunes a viernes a la 1.30, por Canal 7

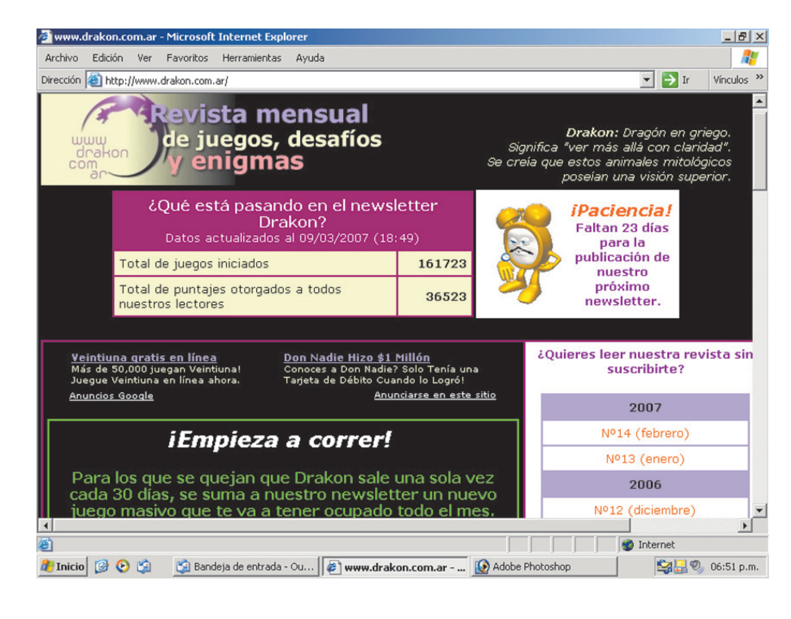


Quiero una cara famosa

Una encantadora pérdida de tiempo

¿A quién no le han dicho alguna vez que guarda un parecido con cierta estrella de Hollywood? Pues bien, ¡a comprobarlo! El sitio *www.myheritage.com* se dedica a la genealogía, y a la posibilidad de postear y compartir las fotos familiares. Es decir, es un espacio de recopilación comunitaria que permite armar páginas de la familia propia y demás. Eso no nos interesa. Lo que nos compele es que, seguramente para aumentar el número de visitantes, han inventado un entretenimiento sumamente adictivo. Se trata del programita "Face recognition", que básicamente permite subir una foto y la base de datos se encarga de determinar a qué famoso se parece el fotografiado, con porcentajes. Por ejemplo: uno sube una imagen propia —entre los tips recomiendan que el rostro esté en primer plano, en lo posible, o bien definido— y después de un escaneo, se dan los resultados, que son decrecientes en orden de parecido. ¡Cuidado! Trate de salir agraciado en la foto. Porque el programa reconoce los rasgos más marcados y los gestos, y hay chicas vanidosas que han subido su foto y recibido como resultado —porque en la imagen estaban un poco gorditas, por ejemplo— un parecido del 90% con Pedro Almodóvar. Algunos resultados son francamente odiosos, y otros sorprendentes por su precisión, para bien o para mal. Y se recomienda, también, probar con varias fotos: si usted, joven, ha salido parecido a Woody Allen, sencillamente busque una foto sin anteojos y quizá tenga la suerte de parecerse a John Cusack, que no será una hermosura de hombre, pero está mejor que Allen. Los resultados se pueden publicar en blogs y así ser divulgados. Pero claro, quienes lo hacen por lo general han tenido la fortuna de coincidir en un 90% con los rasgos de Julia Roberts o Jude Law. Valentía, entonces, que siempre se puede guardar un secreto. O, con suerte, darse una enorme inyección de autoestima.

http://www.myheritage.com/FP/Company/tryFaceRecognition.php



Rompedero de cabeza

Drakon, la revista de ingenio y juegos vía e-mail.

La mejor revista online de juegos, desafíos y enigmas está en *www.drakon.com.ar* Arrancó en enero de 2006, y mediante newsletter llega una vez por mes. Para participar de los juegos hay que suscribirse y sólo así se pueden además acumular puntos. Pero todo el trámite es terriblemente sencillo y además, gratis; las instrucciones de los juegos están accesibles en la versión online sin suscripción, para que el visitante pueda ver de qué se trata. Y los juegos de verdad que valen la pena para quienes gusten de quemarse el cerebro y tengan cierta tendencia obsesivo-compulsiva. Con personajes simpáticos y naïfs, los cerebros detrás de Drakon elaboran enigmas verdaderamente complicados, desde problemas de deducción lógica hasta juegos online tipo Sudoku (pero, por ejemplo, con colores y "pociones", en el caso de uno llamado "Brujería"); y aunque sale una vez por mes, está garantizado que ciertos jueguitos pueden tardar ese tiempo en ser resueltos. Uno de ellos, de los más interesantes, tiene continuidad: el ajedrez. Un personaje de Drakon, el soberbio rey de Chaturanga, desafía a nuestros lectores a una partida. La cosa es así: en cada número todos los suscriptos a la revista podrán hacer una jugada. Antes de que se publique el siguiente número, se selecciona la jugada más votada y el rey responde. Así, con mucha paciencia y la colaboración de todos, a lo largo de cada newsletter la partida irá avanzando hasta que haya un ganador: el rey o los lectores. Además, se pueden descifrar jeroglíficos, noticias lúdicas (sobre torneos de ajedrez, go, cartas Magic y demás), acertijos, concursos con premios, posibilidad de acumular un "tesoro", cuentos inmorales y mucho más. Para dar una idea: llevan iniciados 161.391 juegos. Y amenazan con mucho, mucho más.

http://www.drakon.com.ar
Para suscribirse
http://www.drakon.com.ar/newsletter_inscriptor.php

La semana pasada, el periodista y profesor Germán Ferrari aportó un dato insoslayable en el debate desatado alrededor de la veracidad de una visita de Soriano a la Facultad de Letras: la cobertura periodística que tuvo el hecho. En efecto, Soriano estuvo en esa facultad y la organizadora de aquella entrevista cuenta su visión de aquel encuentro.

Aplausos y autógrafos

POR HINDE POMERANIEC

Mi bobe Rebeca no sabía muy bien cuál era el día de su cumpleaños. Agobiada por las asimetrías de los calendarios, conocía la fecha hebrea que había celebrado hasta su llegada a la Argentina pero no su par gregoriana, de modo que cuando con la inclemencia propia de los nietos se lo preguntábamos, respondía siempre lo mismo: "Más o menos por agosto".

Algo similar a aquel agobio producto del exilio de mi abuela parece repetirse ahora cuando trato de recordar, tantos años después, un episodio que estruja polémica desde hace semanas; una discusión de a ratos hiriente y de la que recién me puse al tanto el domingo pasado, en una actualización vertiginosa obligada por las vacaciones y la ausencia de algunas lecturas cotidianas. Pues bien, como diría la bobe, fue más o menos por agosto de 1991 cuando le propuse a la Secretaría de Extensión Estudiantil o al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (ahí vuelvo a no estar segura) llevar adelante un ciclo de charlas públicas con escritores.

Por entonces yo era docente de la cátedra de Teoría Literaria III que comandaba Nicolás Rosa y trabajaba como periodista en el suplemento cultural de *Clarín*. La idea era llevar a nuestras aulas a algunos narradores para que contaran secretos de la cocina de su oficio. Sin demasiadas ambiciones pusimos como título de ese ciclo "Conversaciones en Puán".

Los escritores invitados fueron cuatro y su enumeración hoy se aparece tan poderosa como en ese momento, o más. Eran César Aira (cuando todavía daba entrevistas en la Argentina), Adolfo Bioy Casares, Rodolfo Fogwill y Osvaldo Soriano. Por la importancia de los protagonistas, el ciclo se divulgó con amplitud en la facultad y debido a mi trabajo en *Clarín* las charlas con Aira y con Soriano fueron reproducidas por *Cultura y Nación*, el suplemento que entonces dirigía Jorge Halperín.

Más datos: a Aira lo entrevisté sola, pero para llevar adelante los otros reportajes les pedí ayuda a tres colegas y amigas. Matilde Sánchez estuvo para entrevistar en conjunto a Bioy, con Gabriela Saidon entrevistamos a Fogwill y Telma Luzzani me acompañó en la charla con Soriano, sobre la que es indispensable detenerse después de tanta tinta, acusaciones injustas y malentendidos.

Me parece importante reiterar que aunque integraba la cátedra de Nicolás Rosa —igual que Telma—, aquel ciclo de charlas fue propuesto por mí a título personal. Por qué a lo largo de los años apareció el nombre de Beatriz Sarlo como el de la persona que llevó a Soriano a la facultad y de dónde surgió la leyenda del maltrato colectivo al "gordo" por venir del "campo popular" y no de la "academia" es algo que se me escapa. O no tanto.

Fui discípula de Sarlo por varios años, en diferentes cátedras y cursos privados, del mismo modo que estuve muy cerca –por una cuestión generacional– de varios miembros de su cátedra. Es posible imaginar que con la luz difusa de los rumores algo de esos vínculos se haya trasladado al relato de la "perturbadora" visita de Soriano a Puán. No es nuevo que para un sector del campo intelectual, co-

Madres y militantes

POR LEOPOLDO BRIZUELA

A lo largo de treinta años, quienes optaban por el trabajo en organismos de derechos humanos lo hacían porque, simplemente, les parecía que era su deber. No esperaban —como los militantes de partidos políticos (y sin que vaya ello en su desmedro)— ni cargos, ni más reconocimiento que el de la propia conciencia, ni mucho menos hacer valer un día, de algún modo, su pasado como un privilegio. Ni siquiera importaba la "victoria final", ni el resultado de las acciones: actuar era, en sí mismo, el premio. Comprensiblemente, Osvaldo Bayer, uno de los más admirables y notorios colaboradores de Madres, ignora que también María Moreno ha estado desde siempre en su misma vereda, como la mayoría ignoramos los nombres de miles de militantes anónimos de todo el país, su entrega, su constante cuestionamiento de la propia acción, tanto o más valiosa que los aciertos de una lucha. ¿Qué periodista conoce, pongamos por caso, el nombre de las Madres de Plaza de Mayo de La Rioja, o de los colaboradores de H.I.J.O.S. de Zona Oeste? El aire de interrogatorio que se ha impuesto en esta polémica (que, a fuerza de mantenerse en la superficie, me resulta ya cansadora y absurda) me impulsa a citar un tanto ridículamente fechas y datos: conocí a María Moreno en una Marcha de la Resistencia, en el año '89, y hablé por primera vez con ella en esa época, en la Casa de las Madres, Hipólito Yrigoyen 1442, mientras con un grupo de compañeras preparaba la edición de una agenda para la Asociación en donde yo entre muchos otros aportábamos textos. Pero infinitamente más importante es su permanente trabajo para poner de relieve el trabajo de Madres, desde los tiempos de la revista *Alfonsina*, que ella fundó hacia 1982 –y donde Hebe de Bonafini acuñó su consigna: "Mis hijos me parieron a mí"–, pasando por *Tiempo Argentino*, *Fin de Siglo*, *Gandhi*: remito a los lectores a esos textos preciosos. Es cierto que María Moreno colaboró siempre desde la distancia y la disidencia; cosa nada extraordinaria porque, mucho más fuerte que los principios ideológicos, a todos nos movía un sentimiento elemental de solidaridad humana, en tiempos de enorme riesgo, estrés y locura colectiva en que también era inevitable que cometiéramos —¿por qué no decirlo?— enormes errores. Es cierto, además, que María Moreno lo hizo siempre con esa desfachatez que, por otro lado, está más cerca de la irreverencia de los grandes momentos de Hebe de Bonafini que de cualquier solemnidad de devoto o de sacerdote. ¿Y qué? Además, seamos sinceros: si no haber reaccionado contra la dictadura es muy grave, y si no haber reconocido la importancia de las Madres es un dato insoslayable en toda biografía, haber estado con ellas tampoco implica tanto. Coordinar su taller literario no implicaba el extraordinario coraje de sus acciones. Las Madres han sido, sin duda, los seres humanos más dignos del tiempo histórico que nos tocó vivir; pero por eso mismo no merecen ser tratadas como seres casi divinos cuya beatitud nos contagia, ni usadas como prueba de la impunidad o de la infalibilidad de sus colaboradores... Estoy seguro, como Saccomanno, de que Osvaldo Bayer es incapaz de mentir, pero bien puede cometer errores; estoy seguro de que echar un manto de sospecha sobre María Moreno, también, es un error gravísimo, y no lo diría si gestos semejantes fueran tentaciones cotidianas de todos nosotros. Para evitar la prolongación de la verborrea que desata la sola idea de una conspiración, aclaro que mi amistad con María Moreno se ha demostrado siempre imposible y que nada más que un interés —tampoco mutuo— por sus escritos me liga a Beatriz Sarlo, a quien considero ineludible más allá de su simpatía o antipatía. Escribo esto en honor de la verdad y de la justicia, que es lo que siempre hemos defendido, y porque tenemos el deber de cuidar una causa que debe estar por encima de nuestras sempiternas, quizás inevitables, pero ya hartantes rencillas personales. ®





mo titular de Literatura Argentina contemporánea Beatriz era una suerte de directora de orquesta que digitaba qué teníamos o no que leer y qué autor merecía o no ingresar en la academia. Es evidente que ese rol que le adjudicaban sigue vigente en ámbitos que parecen agitar los prejuicios que tanto cuestionan. Sin embargo, es posible que el gran generador de esta confusión póstuma sea el propio Soriano, quien buscaba alimentar su mito de escritor maldito para la mirada miope de los académicos, y forjó la leyenda que hoy abonan Osvaldo Bayer y Guillermo Saccomanno, en una secuencia de reproducciones basadas en el afecto y el respeto por la palabra del amigo muerto.

Esa tarde de noviembre en que Soriano habló en Puán nos encontramos en un bar, frente a la facultad, un rato antes del encuentro público. Allí estábamos las dos periodistas y docentes que íbamos a entrevistarlo, tratando de calmar sus nervios frente a lo que imaginaba una suerte de pelotón de fusilamiento intelectual. "¿Vos estás segura de lo que vas a hacer?", me había dicho cuando lo llamé. El, por su parte, estaba seguro de que lo esperaba un mal momento y no terminaba de creer que su presentación había despertado gran interés en la colectividad universitaria. Se fue serenando mientras rumiaba su chicle de nicotina, asistente inevitable de esos días para conjurar la adicción.

Tímido y ansioso recorrió los pasillos de la facultad con gran curiosidad. En el aula lo esperaba una pequeña multitud de unos cientos.

La entrevista fue un encanto, porque él era un gran entrevistado, que daba títulos todo el tiempo y buscaba guiños con el público, siempre. "Yo camino por la cornisa de la literatura", dijo ese día, cuando se declaró un autor en sintonía con el momento político y social. "Si el fracaso me llegara —dijo el hombre que vendía libros de a decenas de miles—, pensaría que el momento pasó y que la sociedad cambió. A los escritores se los puede llevar el viento, en general, en un cambio de sociedad."

Fue durante esa charla que Soriano hizo un agregado a una anterior declaración suya en la que él se veía como el nº 9 de una hipotética selección de la literatura argentina, y recordó por qué Bioy era el número 10 desde que nació. "El se crió en un ambiente en el cual las letras contaban para él desde que las aprendió, y yo vengo de otro mundo en el que accedí a eso a la fuerza, como quien atropella", reflexionó. Esa imagen del atropellador fue la que se usó para editar la nota en *Clarín*, en un copete que la semana pasada Germán Ferrari —imagino que sin mala intención, pero con una lectura oblicua— creyó leer como la confirmación del maltrato a Soriano en Filo.

Soriano no sólo no fue maltratado, sino que se fue con aplausos de las entre 300 y 400 personas que lo escucharon. Hasta firmó ejemplares de sus libros y salió feliz de allí. Justo es decir que probablemente esa tarde la mayoría de los alumnos que lo aplaudieron no cursaban la carrera de Letras, en donde efectivamente él no era uno de los autores estudiados. Son muchas las carreras que se cursan en ese edificio y es muy posible que el público haya estado mayormente conformado por estudiantes de Historia, Antropología, Geografía o alguna otra disciplina, lo que no anula ni los aplausos ni los autógrafos.

Meses después de ese encuentro, Soriano le dio una entrevista a Carlos Ares para *La Maga* en la que habló negativamente de su visita a Filosofía y Letras, y describió al público que lo escuchó y celebró como un "auditorio hostil". ¿Por qué lo hizo? No lo sé, es más, cuando volví a verlo en una Feria del Libro posterior y se lo pregunté su respuesta fue vaga, en una evasiva que compensó con bromas y gestos simpáticos que buscaban quitarme el enojo y la ofensa. Finalmente, aquel supuesto ejército de crueles depredadores de los autores populares a los que tanto temía no había hecho su aparición y, a cambio, el Gordo se había encontrado con numerosos lectores de sus libros. Con su gesto de picardía maliciosa había sido injusto con los hechos y con las personas. Leí —leo— ese gesto como una estrategia literaria más, un recurso que lo mantuvo en esa cornisa literaria que claramente pretendía no abandonar, aunque en el camino debiera ofender o maltratar a quienes habían mostrado por él admiración y respeto.

Lamento que no haya podido ver más allá de su propia fobia. La invitación a Soriano se hizo en simultáneo con las que se cursaron a autores consagrados en la carrera de Letras como Aira y Fogwill, y con la de Bioy Casares, quien tampoco integró nunca el canon de esas cátedras, pero a quien Soriano admiraba incondicionalmente. Final para un acertijo periodístico-académico: Soriano estuvo en Puán y lo aplaudieron. Pero él no pudo o no quiso escuchar. Ⓡ

Música > El rock nacional según Alina Gandini

CONSTRUYENDO HOTELES



En la tapa de su disco debut, Alina Gandini posa como una diva del cine de los años '50, pero las canciones que eligió para arrancar su carrera son clásicos del rock nacional como "El rock es mi forma de ser", "Sobredosis de TV", "La bestia pop", "Cerca de la revolución" o "Mil horas", en versiones "estilo hotel, como género". Y aquí explica por qué lo suyo no tiene que ver con la ola de homenajes por los 40 años del rock nacional y por qué adora los aeropuertos, los hoteles y la música funcional.

POR JUAN ANDRADE

Cómodamente instalada en un antiguo bar de Palermo que rompe sin estridencias con la hegemonía modernosa del barrio, Alina Gandini está embalada hablando del disco que marca su debut como solista. Pero en un momento dado, hace una pausa y parece cambiar de tema: "Partamos de la base de que a mí me encantan los hoteles. Me gusta mucho la vida de hotel, y también estar en los aeropuertos. Son lugares que mucha gente padece, pero a mí me resultan divertidos. Los hoteles te permiten tener una minivida: te vas a un lugar cualquiera, te llevás tu mejor ropa y vivís una fantasía perfecta que dura tres días". Entonces queda claro que el título del álbum en cuestión es algo más que una simple ocurrencia. En la tapa de *Alina Gandini & Hotelera*, la flamante intérprete luce como una diva del cine de los '50 junto a una variada lista de clásicos del rock argentino de los '80 como "El rock es mi forma de ser", "Sobredosis de TV", "La bestia pop", "Cerca de la revolución", "Mil horas", "Polaroid de locura ordinaria" y "Mi novia se cayó en un pozo ciego". Más que de versiones jazzeras se trata, en sus propios términos, de una relectura "estilo hotel, como género", de un puñado de piezas salientes del repertorio de Spinetta, Charly García, Abuelos de la Nada, Virus, Soda Stereo, Redondos, Fito Páez y compañía.

La referencia a *Ambient 1: Music for Airports* de Brian Eno puede resultar tan obvia como exótica, pero la idea que daba vueltas por su cabeza durante la grabación estaba emparentada con la música funcional. Y, también, con la semilla que dio origen al proyecto: en los ensayos de Acida, el dúo de electro-pop que formaba junto a Tweety González, Alina solía hacerse huecos para experimentar con versiones etéreas de esas y otras canciones, al tiempo que se ilusionaba: "Qué lindo tocar en el lobby de un hotel y que nadie me dé bola".

Hace dos años finalmente se animó, lo encaró a Alan Faena y le propuso un espectáculo distinto para el living de su exclusivo hotel de Puerto Madero. Palabras más, palabras menos, le dijo: "Quiero reemplazar al típico pianista que toca cualquier tema en versiones horribles. Mientras las señoras comen sandwiches, en vez del pianista voy a estar yo". El calvo emprendedor le dijo que sí al toque y ella salió a buscar músicos de urgencia. "El primer domingo fue poco antes de Navidad. Y vino Charly. Justo era uno de esos días en los que está precioso, amoroso. Hizo coros, se portó rebien", recuerda. El ciclo pintaba bien, pero concluyó de manera abrupta: "La pasamos divino, duró tres domingos, hasta que nos echaron por fumar un porro en la pileta".

ES SU FORMA DE SER

Alina cuenta que es fan de estas canciones desde que tiene uso de memoria. A los once años su padre, el pianista y compositor Gerardo Gandini, le regaló para Navidad un par de casetes compilados. Uno de ellos era *Lo mejor de Sui Generis*, o algo así. "Me acuerdo patente cuando apareció *Del '63* en el ranking de Badía en Radio Rivadavia y fue 'guauuu, ¡qué temazo!'. A los doce ya tenía la pared de mi cuarto tapizada con revistas *Canta Rock*. Toda la vida estuve al mango con eso. La música que te gusta cuando sos chico queda para siempre: nunca más algo te vuelve a gustar de esa manera. Bueno, ésta es la música con la que hice *flash*. No creo que los '80 fueran la mejor década, tiene que ver con algo autorreferencial", confiesa. Y más tarde agrega: "En mi vida son standards, no sé: son como 'Zamba de mi esperanza'".

La malograda experiencia en el Faena la dejó con ganas de más. Por eso, para poder volcar su inquietud en un estudio de grabación, se reunió con el productor Fernando Moya. En el medio los tiempos se dilataron, el rock argentino cumplió 40 años y el aire se inundó de tributos, homenajes, versiones, covers y otras redundancias por el estilo. Alina se dio cuenta sobre la marcha, pero decidió seguir adelante. Después de todo, según los créditos del librito interno se ocupó de los detalles la Productora como quieras (no le importa el qué dirán): "En principio, soy una persona a la que todo le chupa un huevo. Pero cuando salió el disco estaba lista para que me defenestraran. Porque vinieron los 40 años, la catarata de homenajes, los *bossa n'stones* y toda la sanata. Y de pronto quedé como si fuera parte de una corriente. Por suerte, no pasó".

Rodeada de músicos reconocidos dentro y fuera de la escena jazzera (Quique Sinesi, Mariano Otero, Matías Mango, Marcelo Baraj), su principal pedido/indicación podría resumirse así: "Tocá como si fueras tu abuelo. Es un jazz simple, fuera de toda experimentación. Salvo cuando vino mi papá, que hizo algo muy volado, porque lo cafón no le sale". En apenas una semana, consiguió que se sumaran al disco nada menos que García, Calamaro, Cerati y Páez. "Entré al estudio y, al tercer día, dije: 'lo voy a llamar a Charly. Si viene, viene'. Y vino. Entonces seguí llamando. Podría ser una buena productora ejecutiva: esto empezó un lunes y al lunes siguiente habían grabado todos", se jacta.

Lo cierto es que la precipitación de los acontecimientos y el azar mismo le permitieron dar con una de las claves del álbum: el tono con el que interpreta esas letras que sabemos todos y que ahora parecen cantadas en un nuevo idioma, o casi. "¿Viste que pasa algo con las letras? Van para otro lado, toman otro sentido. Pero lo de la voz sí que fue raro. El día que empezaba a grabar las voces estaba por venir Charly, me tenía que apurar. Y me salían feas: me estaba haciendo la cantante de jazz y quedaba una cosa muy forzada. Hasta que de pronto canté un tema muy suavecito, susurrado. Y todos empezaron '¡Así, seguí con lo que estabas haciendo!'. Entonces canté todo el disco de un saque, con ese tonito que había encontrado, porque al día siguiente me iba a olvidar cómo lo había hecho". Alina dice que admira a Elis Regina y a Ella Fitzgerald porque no se les nota el esfuerzo cuando cantan. Salvando las distancias, ésa es la impresión que produce al escucharla. Ella se limita a decir: "Disfruto mucho tocando mi música favorita. Cuando uno toca lo que compone se le va la vida en eso: la pasás mal. En cambio, esto es más relajado. Es raro, porque no me considero y nunca me consideré cantante. Pero soy fan de esas canciones y me da mucho placer poder cantarlas. Me quedaría todas las noches tocando en el living del Faena: es la música ideal para un lugar así. ¡No voy a fumar más, lo prometo!".

La angustia de las influencias

Cine > Mientras en el Malba se proyecta parte de las películas de Hitchcock, sale en DVD la última película de Dario Argento, durante tanto tiempo llamado "el Hitchcock italiano", definición que él resistió y con la que ahora salda cuentas en *¿Te gusta Hitchcock?*

POR M. K.

ARGENTO NO ES HITCHCOCK

"Tal vez haya heredado el público de Alfred Hitchcock, pero ciertamente no sus temas. Entre Hitchcock y yo hay muchas diferencias, de moralidad y neurosis. Hitchcock era un puritano mientras que yo soy un anarquista, incluso demasiado anarquista para mi propio bien." Esto ha dicho –así se lo ha citado– Dario Argento, el maestro del *giallo*, sobre el maestro del suspenso.

HITCHCOCK NO ES ARGENTO

Y quizá no haya demasiadas declaraciones del director de *Psicosis* sobre el director de *Rojo profundo*, pero en *www.imdb.com* se cita al inglés diciendo, en algún momento de los '70, que "este tipo italiano está empezando a preocuparme".

HITCHCOCK YA ERA HITCHCOCK

Esto es, cuando filmó *El inquilino* (*The Lodger*, 1926), uno de los films mudos de su etapa inglesa, sobre un hombre que se hospeda en una casa de familia y de quien sospechamos de entrada que es el asesino serial que está despachándose una por una a las rubias de Londres. Al menos, hay algo eminentemente hitchcockiano en su puesta en escena: a falta de sonido, "Hitch" marca los temibles pasos del hombre que se hospeda en la pieza de arriba, haciendo vibrar el techo y la araña sobre las cabezas de los dueños de casa.

ARGENTO YA NO ES ARGENTO

Sino una versión en general más ligera, disfrutable de quien solía ser. Hace tiempo que sus películas (tal vez con la excepción de *Insomnio*, 2001) no alcanzan los picos de surrealismo de los años de *Suspiria* (1977). Más relajado, filma para la televisión: para la norteamericana, episodios de una serie de antología de maestros del terror. Para la RAI, terminó hace poco la muy entretenida *Ti piace Hitchcock?* (traducible como *¿Te gusta Hitchcock?*), que por acá acaba de salir en DVD, inexpresivamente rebautizada como *Obsesión de sangre*.

UNA RUBIA NO ES UNA RUBIA

Por más que todo el mundo conozca la predilección de Hitchcock por las blondas ("la perfecta mujer-misterio es rubia, etérea y nórdica", dijo alguna vez), en *El inquilino* son muchos los que no son quienes parecen. El asesino de rubias anda suelto, se alertan las chicas del cabaret Ricitos de Oro; mientras tanto, a la hija de la familia que hospeda al protagonista, que modela abrigos de piel, sus pérfidas compañeras de trabajo le espetan algo así como "vas a tener que dejar de echarte agua oxigenada".

Sobre el final de su homenaje a Hitchcock, Argento incorpora a una morocha que, sorpresa –y no tanto–, es en realidad una casi rubia, con peluca– las chicas de Argento tienden a ser más bien morochas–. La escena incluye uno de esos momentos de vértigo tan hitchcockianos en que un personaje pende sobre el abismo. Lo cual tiene perfecto sentido: ¿qué tan rubia, era, en verdad, Kim Novak?

ARGENTO ES HITCHCOCK

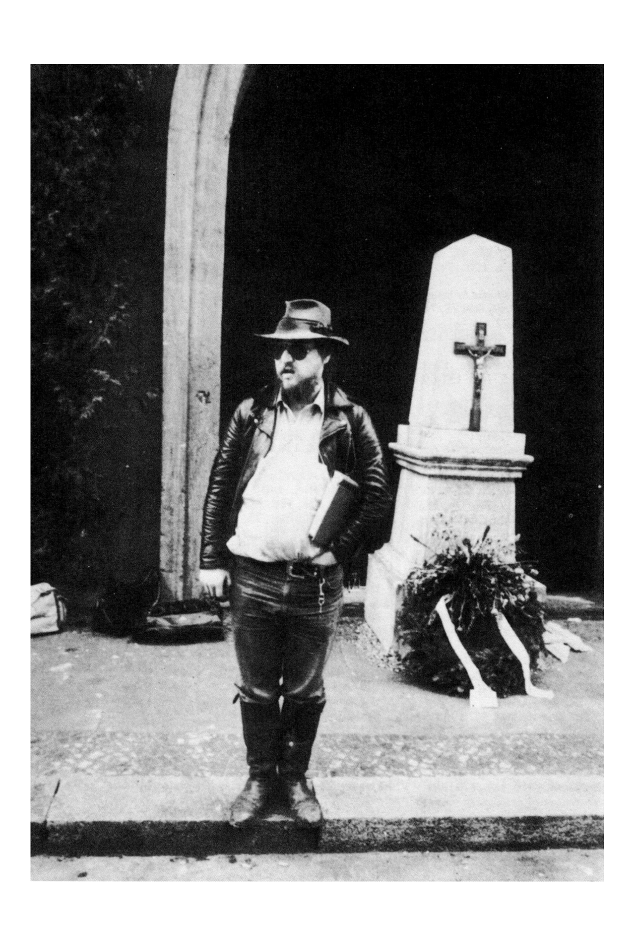
Y en *Ti piace Hitchcock?* se despacha con un cóctel esquizofrénico de citas y referencias que arrancan por la más obvia a la *Ventana indiscreta*, pero donde el "fisgón" de turno es un estudiante de cine obsesionado con la trama de *Extraños en un tren*. Argento dice que hasta le encargó a Pino Donaggio una banda sonora "a lo Bernard Herrmann", pero hace su descargo: "sigo odiando que me llamen 'el Hitchcock italiano'. Pero eso no anula el hecho de que él fue uno de los genios más grandes del cine y que cada director, no sólo yo, hemos sido influenciados por él. Finalmente estoy pagando mi deuda; eso es todo".

El inquilino *se verá en fílmico el viernes 16 a las 22 y el viernes 30 a las 24 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Para más información sobre el ciclo* Duelo de titanes: Alfred Hitchcock vs. François Truffaut: *www.malba.org.ar*



Un cineasta elige su película favorita: Sergio Bellotti y *La angustia corroe el alma*, de Fassbinder





La intimidad en brazos

POR SERGIO BELLOTTI

Todos los otros lo llaman Alí es una película que aquí en Buenos Aires se conoce como *La angustia corroe el alma*, y está entre mis películas preferidas de uno de mis autores preferidos: Rainer Werner Fassbinder. Y que quizá sea una película "vieja", y muchos no la hayan visto, pero para mí cobra mucha importancia en estos momentos de mi vida. Me acuerdo de la primera vez que la vi: fue en el año 1979; con un grupo de compañeros habíamos creado un espacio, una suerte de cine club en la Manzana de las Luces, donde proyectábamos películas en 16 mm, como era lógico en esa época. Teníamos problemas de seguridad y todas las películas que nos ofrecían las embajadas (de Alemania y Francia) eran supervisadas por el director de la Manzana, que en ese momento era Luis Camilión. Era un tipo de un comportamiento político dudoso pero con cierta sensibilidad, y nos dejó proyectar *Todos los otros lo llaman Alí*. La verdad que la primera vez que la pasamos (en ese momento yo era el más chico del grupo y, por supuesto, el proyectorista), quedamos shockeados por esa historia sencilla: una criada, viuda y solitaria, se casa con un joven trabajador inmigrante. Fassbinder retrata con compasión la soledad de la pareja mostrando cómo logran salvarse el uno al otro de sentirse despreciados por la sociedad y por la propia familia y las amigas de ella. Además de la soledad, comparten la mansedumbre que suele resultar de la opresión. Es una película de una ternura tremenda, una historia provocadoramente simple, simplificada, o sea verdadera. Al verla no pude dejar de compararla con las películas de Douglas Sirk, hacedor de historias sencillas y en armonía, no pensadas "para producir para el público" sino para morir en brazos del público. A veces en este país a los directores tratan de convencernos y nos dicen qué es lo que deberíamos filmar o elegir como tema para agradar al público; generalmente comedias o algún otro género que resulte convocante. Yo no creo en esa fórmula del éxito, yo creo en este tipo de películas que hablan de las minorías, de los marginales, de seres presionados desde el exterior que se defienden y cierran fila en defensa de sus problemas, olvidándose de sus propios conflictos para resolverlos después, en la intimidad.

La película posee escenas memorables, como cuando Emmi anima a sus amigas a tocar los bíceps de su marido, o las escenas dentro de esa casa enorme y la pequeñez de ella y su soledad; las discusiones con sus hijos y su yerno (actuado por el propio Rainer) en el momento en que éste de pura bronca patea el televisor cuando Emmi les cuenta de su nuevo amor. La charla con sus compañeras de trabajo (todas trabajan en la película como empleadas domésticas), y muchas otras.

Fassbinder hacía gala de una vista de lince para detectar grietas en la lustrosa superficie de prosperidad que imperaba en Alemania durante los años del Milagro Económico. Me acuerdo de una conversación que tuve con un amigo alemán hace dos años, en Stuttgart. Caminamos a eso de las dos de la mañana buscando un lugar donde comer algo caliente y estaba todo cerrado, cuando de casualidad encontramos una pizzería, cuyos dueños eran unos turcos muy simpáticos que nos cocinaron unas pizzas a la piedra exquisitas. Mientras cenábamos, mi amigo me dijo: "¿Sabés quiénes les dieron de comer durante más de cuarenta años a los alemanes? Los turcos. ¿Sabés quiénes les limpiaron el traste y les lavaron la vajilla a los alemanes? Los moros". Automáticamente pensé en Fassbinder y en Alí.

En todas sus películas, Fassbinder parece abrazar los protocolos catárticos de la ficción sobre la base de una vampirización sexual. Muchas de sus películas son una especie de sustitutivos del amor, y justamente él, que quiso hacer gobernable y previsible la violencia, se topó con la sombra de un cuarto a oscuras y el miedo a la utopía. Una verdadera lástima que Fassbinder nos haya abandonado tan joven.

La angustia corroe el alma
(Alemania. 1973. Color) Duración: 93 minutos.
De Rainer Werner Fassbinder. Con: Brigitte Mira (Emmi), El Hedi ben Salem (Alí), Barbara Valentin (Barbara).

Fassbinder nació en Bad Wörishofen (Baviera) el 31 de mayo de 1945 y murió en Munich el 10 de junio de 1982. En su prolífica obra (40 películas en 15 años) trató la soledad, la desesperación, los conflictos de identidad e innumerables pasiones sexuales e historias de amor no correspondido de personajes enmarcados en distintos momentos de la Alemania del siglo XX y en casi todas las clases sociales: burgueses, comerciantes, obreros, inmigrantes, intelectuales. A su narrativa ya de por sí argumentalmente audaz se superpuso un riesgo formal desarrollado en colaboración con su cámara Michael Ballhaus (que más tarde trabajaría en Hollywood junto a directores como Scorsese).

Parte de su "programa estético y moral" fue heredado de Douglas Sirk, gran referente del melodrama hollywoodense, a quien llegó a conocer personalmente. Primero vio una retrospectiva de sus films hacia 1971; luego lo visitó en su casa en Lugano, Suiza. En sus charlas con él, Sirk lo convenció de que debía hacer un cine más popular, "como las de Hollywood, pero sin la hipocresía ni los trucos sentimentalistas, presentando las historias de la manera más fría, intelectualizada y distanciada". La angustia corroe el alma *homenajea de manera directa a* Imitación de la vida *y* Lo que el cielo nos da, *dos de los títulos fundamentales de Sirk (más tarde, el director Todd Haynes homenajearía también a Sirk, así como a* La angustia..., *de Fassbinder, en* Lejos del paraíso*).*

Ganadora de dos premios en el Festival de Cannes, se la considera una de sus obras más poderosas. Se rodó en apenas dos semanas, planificada como un "ejercicio" para completar entre los rodajes de sus films Martha *y* Effi Briest. La angustia... *está interpretado por quien era en ese momento la pareja de Fassbinder, El Hedi ben Salem, que se suicidó en la cárcel ocho años después.*

Sergio Bellotti dirigió hasta ahora tres películas: Tesoro mío, Sudeste *y* La vida por Perón. *Actualmente está abocado a la preproducción de los documentales* Cárceles argentinas *y el largometraje* Romance de un gaucho.

Ferrer | Rosano | Havilio | Armand Puig |
Best Seller: Turow | Libro chiche: cuando el elefante camina



Dejemos hablar al viento

Surgido en los años 50, en el seno del movimiento Poesía Buenos Aires, Rodolfo Alonso acaba de publicar *República de viento*, un libro de ensayos que condensa su visión de la literatura, la política y la cultura popular a través de figuras como Molinari, Yupanqui, Berni y Gombrowicz. Alonso conversó con Radar acerca de las posibilidades de supervivencia de la poesía en el presente, en medio de un "silencio atronador".

POR ANGEL BERLANGA

"Lo que se ignora es sólo lo seguro:/ este mundo, república de viento,/ que tiene por monarca un accidente." Rodolfo Alonso cuenta que entrevió, en estos versos de Gabriel Bocángel, "una metáfora que se adaptaba bien a cierta idea del país, de la Argentina", y que de allí salió el título del libro que reúne ensayos, conferencias, prólogos, artículos y semblanzas escritos en las últimas dos décadas. Algunos de los temas que aborda en *República de viento*: cultura, política, inmigración, literatura, nación. Juanele Ortiz, Gombrowicz, Molinari, Yupanqui y Berni son algunas de las figuras perfiladas. Este porteño de 72 años, hijo de gallegos, miembro en los 50 del grupo vanguardista Poesía Buenos Aires, traductor de Pessoa, Eluard y Pavese –entre tantos–, ex editor, ex director del Fondo Nacional de las Artes –durante la segunda parte del gobierno de Alfonsín–, autor de más de veinticinco libros, sostiene que esta es una época de "desolada indiferencia" hacia la poesía y que la vida pública del género "vegeta en un silencio atronador".

¿Qué tono diría que predomina en el libro?

–Como me pasa con la poesía, no me propongo escribir; los textos, más bien, me ocurren. No son ensayos tradicionales, se trata de escritos de circunstancia que, en su mayoría, se deben a un estímulo externo: la participación en un congreso, la invitación de alguna revista. El tono común no es el de un proyecto, sino el de una evidencia ligada a mi visión de las cosas. Es difícil juzgarse o verse a uno mismo, aunque tal vez de eso se trata; como dijo el gran poeta italiano Mario Luzi, quizá uno escribe para tratar de explicarse las cosas y ese proceso, entonces, tal vez llegue a los otros. Creo que de estos trabajos surgen temas o ideas sobre el país y la historia que en los últimos tiempos están como ocultos. Un tema que me parece muy importante, por ejemplo, es la constante negación de los aborígenes que estaban aquí desde la conquista, quienes ni siquiera fueron defendidos por los patriotas de la Revolución de Mayo; hasta los supuestos "nacionalistas" los niegan. Al mismo tiempo, también es negado el impacto de la emigración, que modificó al país completamente. Otro tema que me interesó mucho es la desaparición, el ninguneo, de personalidades importantísimas de la cultura argentina, de las que ya no se habla más.

>>>>



DEJEMOS HABLAR AL VIENTO

¿Cree que ha pasado eso con usted?
–No, no soy tan importante ni significativo. Y no creo que sea mi caso, al menos en los últimos tiempos, porque han pasado cosas que no dejan de sorprenderme. Premios, reconocimientos. Supongo que debe tener que ver con la persistencia y la fidelidad.
¿Fidelidad a?
–A la poesía y al arte, una fidelidad que no tiene nada que ver con el mercado. Y es una fidelidad bastante exigente. Aunque hoy parece la más fácil, me parece que es la más difícil.
¿Por qué?
–Bueno, cuando empecé era muy joven, un adolescente, y la noche anterior a cumplir 17 años me acerqué a Poesía Buenos Aires, que en la década del `50 modificó la poesía argentina. Me convertí en el más joven del grupo. Recuerdo que Nicolás Espiro me decía, al pasar: “Se puede ser poeta y otra cosa, pero no otra cosa y poeta”. Y eso implicaba una exigencia estética y ética. Tiene que ver con no prestarse al espectáculo, al show. Porque se supone que se busca algo más profundo, aunque no sea una cosa tan oculta; se trata de algo evidente, o general, pero secreto al mismo tiempo. Y todo eso tiene que ver con el lenguaje que usamos todos, no sólo los grandes escritores o poetas.
¿Compartiría, entonces, con los artistas sobre los que escribe, una postura de retraimiento?
–Puede ser, aunque algunos de ellos eran hombres públicos. Los poetas dejaron de ser hombres públicos al comienzo del siglo XX, los últimos fueron Rubén Darío y Neruda. Sería un retraimiento ante “el show”, aunque no temática; estos textos un poco muestran eso, porque estos temas siempre han estado relacionados conmigo, no son algo aislado. Un poco por mi manera orgánica de ser y otro por mi historia personal, muy ligada con la lucha contra el fascismo durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Me formé un poco con ese clima, con las noticias de los exiliados.
¿Vivió aquí durante la última dictadura?
–Sí. Tenía una pequeña editorial, que se llamaba como yo, y todos los días en los diarios salían libros prohibidos. Lo pasé mal, con angustia, vergüenza y dolor.
¿Lo amenazaron, pensó en irse?
–No, nunca. Tenía amigos con problemas, estaban las prohibiciones, pero no pensé en irme. Era imposible sustraerse del clima de Buenos Aires: bastaba andar por la calle para ver los Falcon, o cómo sacaban a la gente de las casas. Los cadáveres aparecían en cualquier rincón.
¿Allanaron su editorial?
–No, no. Era muy pequeña. Yo había hecho, después del golpe a Salvador Allende, varios libros ligados a eso. Por otra parte, tuve mis problemas personales durante la dictadura, estaba tan obsesionado con algunas cosas que no tenía tiempo de salirme de ellas. Para bien y para mal. Quizá por eso, al retornar después la democracia, muchos de nosotros participamos. Me pareció que se recuperaba la idea de una democracia laica, civil y progresista, pero no demagógica.
Lógicamente, nos chocamos con la realidad: la vida política argentina seguía siendo la misma. Por supuesto que las dictaduras son mucho más cruentas, pero era doloroso ver ajarse las esperanzas. Y adaptarse a eso. En una época los escritores eran perseguidos y prohibidos y a raíz de eso uno podía pensar que el arte era importante; pero ahora eso ha sido completamente dejado de lado, se puede publicar lo que uno quiera sin tener la más mínima repercusión, no jode a nadie. Lo que llamamos vida política en la Argentina no se mueve, desgraciadamente, por ideas. Lo que pesan son las cuestiones personales de poder o supervivencia, lo que se llama la democracia rentada: el puesto, el acomodo, el favor, la bolsa de regalo, la asesoría, los ñoquis. Hay una anomia terrible. Este libro trata de recordar otras épocas; es como una cosa irrisoria frente a esta situación nacional que tiene un contexto casi planetario. Se ha instalado una sociedad de consumo y del show que vende la banalidad, el no calentarse, el no pensar, sobre todo a partir de la seducción, la juventud y la trasgresión. Antes al opresor se lo veía y se lo identificaba, se tenía conciencia de la situación, pero ahora los nuevos amos están en todos lados, aunque travestidos o disfrazados.
¿Y no observa, al mismo tiempo y por el contrario, signos alentadores?
–Sí, por supuesto, pero me parece que comparado con la magnitud de lo otro... Me identifico con Bertrand Russell en cuanto a que se definía como un escéptico apasionado. Si uno no fuera optimista no diría ni escribiría nada. Pero tampoco hay que ser ingenuo, maniático o mitómano. Este libro no parte de ningún dogma ni tiene respuestas; un intelectual tiene que plantear preguntas. Hay muchas cosas que me deprimen, pero el movimiento de los obreros que han tomado fábricas y las han puesto en funcionamiento me parece un gran ejemplo de mi idea de democracia y justicia social: que cada uno sea capaz de tener una actitud participativa y crítica. Con los demás y con uno mismo.
Cita en su libro a Martínez Estrada: “La Argentina se tiene que hundir”. ¿Por qué?
–Es que hemos vivido tantas veces esto de la Argentina potencia, o que somos los mejores, y con eso se ha manejado a la gente durante muchísimo tiempo. La mejor forma de querer a alguien es decirle la verdad y no que es hermoso, perfecto, joven y bueno. Creo que a Martínez Estrada le dolía el país y lo quería. Hay que ser especialistas para hundir este país, no cualquiera puede. Y ha sido devastado desde afuera y desde adentro. Se han robado todo. Treinta o cuarenta años atrás queríamos cambiarlo de raíz: para volver ahora a la situación de ese momento tendríamos que hacer una revolución muchísimo mayor. Los actos tienen consecuencias, eso pasa en la vida privada y en la social. No se conoce un país en el mundo cuya sociedad haya votado entregar el petróleo de esa manera. Y no es que no se supiera; recuerdo, de niño, que había estribillos sobre YPF, y hasta una oblea que decía *Si no cargás YPF, Gardel llora*. No sé. Es un misterio la Argentina.
¿Cómo se define usted ideológicamente?
–Difícil, porque las palabras cambian permanentemente. No creo que haya que elegir entre justicia y libertad. Es una tradición que tiene una historia. En la Guerra Civil Española se vivió eso. Conocí muchos anarquistas y socialistas que estuvieron allá y me contaron de las cosas del fascismo, pero, además, del stalinismo. La ambigüedad también forma parte de la condición humana. Antes se la veía peyorativamente, pero Merleau Ponty la consideraba la base del existencialismo y en el lenguaje también está. Y no es la ambigüedad, es la capacidad de poder elegir. Me emocionan los momentos en que la gente es solidaria y al mismo tiempo no es autoritaria. No sé cómo definirme: socialdemócrata. Pero la democracia está muy devaluada y el término

socialismo fue usado hasta por López Rega.

¿Qué puntos de contacto hay entre estos ensayos y su poesía?

–En mi poesía siempre estuvo ese telón de fondo de conciencia de la violencia, la persecución, la censura, las cárceles, el fascismo criollo. De los momentos metafóricos en el pueblo, cuando las personas se rebelan contra las cosas y se convierten en metáforas. Siempre digo que los milicianos republicanos son para mí como la mitología griega. También me pasa un poco con la revolución mexicana, que surgió de abajo. Ocurre que hemos vivido siempre en regímenes autoritarios o dictatoriales, con pequeñísimos lapsos de leve democracia. Y creo que tenemos inyectado el terror. El terror siempre fue didáctico, desde las cruces de los gladiadores de Espartaco a la crucifixión de Cristo. Cuando los señores feudales en el castillo colgaban a un tipo en la jaula para que muriera afuera y lo vieran los otros, cuando se empala, se quema en la Inquisición, se extermina en los campos de concentración. Todo eso queda dentro.

¿Y la poesía qué papel juega frente a eso?

–Hay un trasfondo que está ligado. De hecho el libro comienza con un ensayo sobre lengua, patria y poesía. La poesía para mí también es un misterio: ¿cómo aparezco yo escribiéndola? Hace poco reeditaron mis seis primeros libros, que son de cuando era chico, e hice un prólogo para tratar de explicarme cómo había llegado a escribir eso: tiene veintiuna páginas y no logro responderlo. Soy hijo de inmigrantes, en mi familia no hay una vida académica universitaria ni nada por el estilo: ¿de dónde salen esos textos que todavía me sorprenden? Yo creo que del lenguaje que estaba en el aire. Tiene que ver con vivir dos infancias, porque mi infancia fue bilingüe. El único don que tengo es el de lenguas, manejo un montón de lenguas latinas. Yo era el primero en mi linaje en nacer en un monstruo como éste, que en esa época era mucho más Babel que ahora. Se cantaba en los boliches en todos los lenguajes del mundo, había exiliados de todos los países y en mi casa se vivía la infancia que ellos contaban de otro lugar. Y estaba la nostalgia por el verde: yo soy el primer urbano. Me mudé a Olivos porque estaba lleno de árboles; después pusieron la Panamericana. Me formé con el cine, las revistas de historietas y la canción popular. El lenguaje es lo más íntimo y, a la vez, es ineludiblemente social. Al mismo tiempo es ambiguo, porque nunca se llega a decir nada del todo. Y siempre se intenta. Por eso no creo que exista la poesía con mayúscula, como una entelequia, como una idea platónica. Por supuesto que existe una historia del género que podríamos llamar poesía, pero la idea de la poesía me parece que no existe, se encarna en palabras, poemas, líneas.

> “La poesía para mí también es un misterio. ¿Cómo aparezco yo escribiéndola? El lenguaje es lo más íntimo y, a la vez, es ineludiblemente social.” **RODOLFO ALONSO**

Su infancia coincidió con una buena época para el tango, además.

–En los ’40, mientras descubría Buenos Aires, el tango era como el aire que se respiraba. Y en la década siguiente desapareció, de raíz. Pero en los ’40 surgen unas letras extraordinarias. Homero Manzi u Homero Expósito son grandes autores que trabajan con figuras y técnicas literarias que los poetas de ahora ni se imaginan. Y eran poetas populares. En esos momentos yo estaba en la vanguardia y había una gran discusión, sobre todo con los comunistas: si ir hacia el pueblo o ser elitista. Aparentemente, nosotros éramos elitistas. Pero como dijo Césare Pavese, al cual traduje desde muy joven, no se va hacia el pueblo, se es pueblo. Hacia el pueblo van los fascistas. Las artes más sutiles que llegaron a la cumbre son el jazz y el cante hondo, el flamenco, y las dos son de origen nítidamente popular. Y eran absolutamente exigentes, aunque no fueran intelectuales. Mi idea de la poesía es la *jam session*, cuando los músicos de jazz se reunían en algún lugar para tocar entre ellos, para ellos, y empezaban a improvisar. Había una exigencia tan grande del arte que no se podía mentir, ahí. No era cuestión de acomodarse, de ser el más conocido, o el más simpático.

¿Qué opina del arte popular actual?

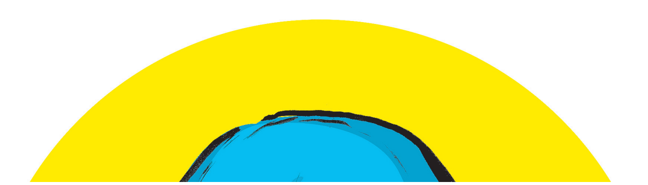
–Está muy afectado. En el texto sobre Yupanqui recuerdo que en el año ’36 él ya decía que en Buenos Aires las editoras consideraban al folclore una industria. De chico también me llegaron mucho el Cuchi Leguizamón, Castilla, Atahualpa. El folclore más auténtico. Pero todo eso ahora es atacado, porque la televisión llega hasta los collas. Y además va de arriba hacia abajo y es seductoramente masificante. Hoy se llama popular a lo que es predigerido para vender a las masas, no a lo que surge del pueblo.

¿Y qué visión tiene de la poesía que se escribe en estos días en Buenos Aires?

–Es imposible decirlo. Está muy ligado con estos temas. Me temo que estamos en una situación de decadencia. Pero es difícil hablar de eso. Y además, ¿quién conoce toda la poesía?

No rescata la obra de ningún poeta en los últimos tiempos, entonces.

–Es difícil. Lo que no hay son lectores. Los libros de poemas se los pagan los autores. Son muy contados los que financian las editoriales. Nadie lee. Incluso en esas lecturas de micrófono abierto –que vienen un poco de cuando recuperamos la democracia y empezamos a ocupar espacios públicos– pasa lo mismo que en los congresos internacionales: nadie escucha al que está al lado. Ⓡ



La noble igualdad

“Deberíamos preguntarnos por qué en nuestro escudo nacional aparecen la pica y el gorro frigio, símbolos básicos de la Revolución Francesa, o por qué nuestro Himno empieza reiterando tres veces la palabra libertad y por qué se había allí de poner en trono a la noble igualdad (una aspiración que, desgraciadamente, casi dos siglos después, estamos muy lejos de afirmar que hemos conseguido). Estas ideas-madre, infusas en nuestros orígenes, se han seguido desplegando como rebelión y como deseo, se fuera consciente de ello o no, a lo largo del cuerpo vivo de nuestra historia. Pero, por desgracia, también nos encontramos –en su transcurso– con que muchas palabras que simbolizaban una cosa terminan encarnando en la práctica su contrario. Es decir, que las ideas, igual que los hombres, no sólo pelean entre sí y entre ideales contrapuestos, sino que también pelean consigo mismas para permanecer fieles a lo que las constituyó, y hasta pueden terminar negándose a sí mismas. Ⓡ

El lenguaje que nos usa

“Para aquellos que no pensamos las patrias como entidades orgullosamente aisladas y siempre en busca de conflicto o de supremacía con las otras, para quienes aceptamos –coincidiendo con Rilke– que la patria del hombre es su infancia y que, siempre amando a la nuestra, a la tierra donde anida nuestra memoria, aceptamos también que hay una patria mayor, común a todos, que es la humanidad, la lengua nacional no sirve sólo para darnos identidad sino también para darnos mundo. Pocos como los auténticos poetas pueden proporcionar a la vez esa múltiple evidencia de que la lengua nos revela como personas, como habitantes, como ciudadanos y como conciencia universal. Tan terrible y sencillamente como la vida misma, el lenguaje que usamos es también el lenguaje que nos usa para sobrevivir, que nos alimenta y que se alimenta de nosotros.” Ⓡ

Fragmentos extraídos de *República de viento*, recientemente distribuido por Leviatán.

NOTICIAS DEL MUNDO



MURIO TROYAT

Henri Troyat, uno de los escritores franceses más conocidos y apreciados por el público masivo de su país, falleció el viernes pasado a los 95 años y, por el momento, no se dieron a conocer las causas. Troyat, miembro de la Academia de la Lengua francesa, fue galardonado en 1938 con el premio Goncourt por su novela *L'araigne*, y se consideraba "un enfermo de la escritura desde finales de los años '20". Con toda razón: escribió más de cien libros, entre los que se cuentan tanto novelas y obras de teatro como biografías y ensayos. Troyat nació en Rusia en 1911, pero dejó el país con su familia tras la revolución bolchevique de 1917 y se estableció en Francia en 1920. Si bien se nacionalizó francés y nunca volvió a escribir en ruso, siempre quedó latente un gran interés por los grandes autores y personalidades de Rusia, como Dostoievski, Tolstoi o Catalina la Grande, de quienes escribió sus biografías. Su primera novela fue *Faux jour* (1935), punto de partida de una inagotable carrera literaria que, no obstante, encontraría un final en *La traque*, su último libro, publicado en febrero del año pasado.

QUIEN MAL ANDA

Richard Gwyn lleva publicadas dos novelas: *Deep Hanging Out* y *The Colour of a Don Running Away*, la cual fue elegida mejor novela de 2005 por varios críticos de Inglaterra. Ahora, tal vez con la coartada de ese reconocimiento, acaba de publicar en *The Guardian* una lista con los diez mejores libros que terminan mal (en el sentido de tristes), invirtiendo el sentido común de este tipo de selecciones, que suele tener más en cuenta las novelas con *happy endings*. Gwyn justifica su propósito: "Hay una preferencia por los malos finales, tal vez por culpa de la mitología griega y la Biblia". Estos son entonces los 10 libros que más posibilidades tienen de arrancarte un mar de lágrimas según Richard Gwyn: *La biblia*; 2) *Doctor Fausto* de Christopher Marlowe; 3) *Villette* de Charlotte Bronte; 4) *Metamorfosis* de Kafka ("en realidad el hecho de que Gregorio se despierte en forma de insecto es lo menos malo"); 5) *Ancho mar de los sargazos* ("la valiosa precuela de Jane Eyre"); 6) *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa ("no es precisamente uno de mis autores latinoamericanos preferidos, pero logró realizar un completo panorama de la nueva situación de Brasil"); 7) *American Psycho* de Bret Easton Ellis (lo malo es que Patrick Bateman sobrevive a su odisea a ningún lado, aunque creo que *Lunar Park* es su novela más interesante"); 8) *Heaven's Edge* de Romesh Guneskera; 9) *Private Peaceful* de Michael Morpurgo y, por último, 10) *Sheepshagger* de Niall Griggiths ("una narración sobre el panteísmo y el dios de las cosas salvajes").

Como si Evita viviera

Un ensayo revisa exhaustivamente y con pluralidad la literatura y el cine que se ocuparon de la figura de Evita.

Rostros y máscaras de Eva Perón
Susana Rosano
Beatriz Viterbo Editora
256 páginas.



POR VERONICA BONDOREVSKY

Vida corta e intensa, la literatura y la cinematografía contemporáneas han sabido ver (y construir) a partir del recorrido de Eva Perón la condensación de una gesta épica, con todos los condimentos necesarios para dar forma –por efecto o defecto– a un sujeto de ficción. De ello se encarga Susana Rosano de analizar en *Rostros y máscaras de Eva Perón*: de cómo las películas y los libros se ocuparon de construir este mito.

Pero, como deja en claro Rosano, fue la propia Eva Perón en su autobiografía, *La razón de mi vida*, la primera en hacer de sí misma una figura singular (procedimiento característico de este tipo de textos en primera persona; es decir, el de hacer de uno mismo el protagonista de una gesta que merece ser contada). De hecho, en ese famoso libro es rectora la idea romántica –y melodramática, como señala Rosano– sobre la vida como una posibilidad de superación de las adversidades.

Esa construcción de Evita, construcción de sí misma, tuvo un efecto democratizador en aquellos años: la posibilidad de (auto) melodramatizar la propia vida fue el puntapié inicial para que su figura tuviera "un lugar central dentro del capital cultural de los sectores que hasta la irrupción del peronismo estaban fuera de la escena política y social" y que, rápidamente, se sintieron identificados con ella; en adelante, su representante. Este efecto habilitó la lógica de los relatos aparecidos después de ese libro fundacional. En los primeros tiempos, los que provenían del ámbito oficial. Luego los que provenían, en muchos casos, del ámbito letrado y que se encargaban sobre todo, de replicar las producciones literarias y fílmicas promovidas por los peronistas de aquellas épocas.

En este punto, Rosano retoma una hipótesis de David Viñas: los textos responden a la escritura de *La razón de mi vida* des-escribiéndola y dándole un nuevo giro, en donde lo melodramático continúa siendo central.

Lo singular de *Rostros y máscaras de Eva Perón* es que, a lo largo de los capítulos, la autora analiza una amplia variedad de obras literarias y fílmicas. No hay un recorte o corpus canónico; existe, en cambio, una pluralidad de textos en foco, todos de diversas características.

Desde, por ejemplo, *Mi hermana Evita*, escrito por Erminda Duarte, pasando por la película *Evita, quien quiera oír que oiga*, de Eduardo Mignogna o *La tumba sin paz*, de Tristán Bauer; también las novelas *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez, *El Fiord*, de Osvaldo Lamborghini y *Roberto y Eva*, de Guillermo Saccomanno; las biografías de Marysa Navarro y Alicia Dujovne Ortiz, o los cuentos como "Ella", de Juan Carlos Onetti, "El único privilegiado", de Rodrigo Fresán; a los poemas "El cadáver" y "El cadáver de la nación", de Néstor Perlongher. También ensayos como *El niño asado y otros mitos de Eva Perón*, de la psicoanalista Marie Langer, a las obras de teatro de Copi.

Rosano repone los contextos de producción y recepción de cada uno de los textos con los que trabaja en función de un extenso material crítico. Y, entre otras cuestiones, explica que mientras en los '60 la reproducción de Eva Perón se estructuró a partir de las lógicas del *star system*, en los '70, la representación giró alrededor de la idea de ella como máquina deseante. A su vez, años más tarde, fue central en las obras la pregunta sobre el significado del cuerpo muerto de Evita.

A lo largo del libro, se hace foco en la fuerte interrelación entre cuerpo y política. Según Rosano, tal vez sea éste uno de los logros más originales del peronismo. Y también, y sobre todo, se hace foco en la idea de que la estrategia melodramática llevada adelante en la literatura y en el cine con la imagen de Eva traspasa el papel tradicional de la mujer, como madre biológica, para alcanzar la representación –novedosa frente a la hegemonía de la figura masculina dada por Perón– de una maternidad simbólica del pueblo.

Pueblo chico

El campo, la locura y los animales condimentan una primera y enigmática novela.

Opendoor
Iosi Havilio
Entropía
199 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

En 1899, en un terreno fértil de 600 hectáreas de Luján, se colocó la piedra base de un proyecto dirigido por el médico Domingo Cabred, para mejorar la rehabilitación de enfermos mentales. El novedoso sistema –inspirado en el modelo escocés del *open door*– buscaba combatir lo que José Ingenieros, otro médico, denunciaba en *La locura en la Argentina*: el maltrato permanente de los pacientes, a quienes aglutinaban en el siglo XIX, junto a los inmigrantes más problemáticos. Los objetivos del doctor Cabred eran, al menos, dos: terminar con el hacinamiento de los hospicios porteños y crear un complejo psiquiátrico que suprimiera el sadoquismo de los chalecos de fuerza, los electroshocks y los sedantes no probados. Con el tiempo, el complejo fue evolucionando hasta volverse un verdadero orgullo de la zona que, no obstante, no tardaría en sufrir algunas consecuencias negativas.

Iosi Havilio condimenta su primera novela con un tema tabú de la psiquiatría, hoy resignificado en el concepto de *desmanicomialización*, para revisar –al mismo tiempo– un tópico pilar en la historia de la literatura argentina: la representación del espacio del campo, trabajado por una diversa gama estética e ideológica que va de Benito Lynch a Ricardo Güiraldes y resurge en autores recientes como María Martoccia. Havilio incorpora a esa tradición un punto de vista contemporáneo a partir de cuarenta y un capítulos cortos más un epílogo que podrían conformar tranquilamente escenas de una película o de una obra de teatro (Havilio es autor de *El comeclavos*, unipersonal basado en *El entenado* de Saer).

Opendoor, el libro, es una máquina permanente de generar intrigas que –no queda claro si deliberadamente o no– nunca son resueltas. El primer enigma tiene que ver con la voz del narrador: una mujer nunca nombrada y estudiante de veterinaria que, no obstante, se asquea con la pata amputada del perrito de su novia, Aída, y resulta, a la inversa de lo que solemos percibir en los veterinarios, muy indolente. Una tarde va a pasear con Aída hasta que ella desaparece y luego presencia un suicidio desde un puente de La Boca que, si bien coincide a priori con la desaparición de su novia, no va a inquietar demasiado a la veterinaria.

Lo que sí despierta su intriga es el pueblo de Opendoor, a donde llega para diagnosticar el tumor de un caballo que comparte nombre con su dueño: Jaime. En Opendoor va a encontrarse con varios personajes, a quienes identificará con los propios animales que examina; al mismo tiempo que da rienda suelta a su incontrolable ansiedad por conocer la historia del manicomio, "un pueblo dentro del pueblo".

Durante su estadía en la estancia de Julián, la protagonista vivirá dionisíacamente, entre marihuana, ketamina (droga que se suministra, justamente, a los caballos), caos permanente, el mal sexo con su hombre de campo y la orgía perpetua junto a Eloísa, una verdadera Lolita menor de quince años, no muy servidora de Dios precisamente.

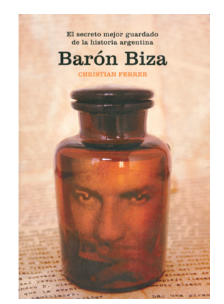
El erotismo le da al libro una impronta muy fuerte que, por momentos, justifica que todos los enigmas terminen como eunucos, custodiando la fortaleza de un misterio que nunca se resuelve. Pero hay un detalle no menor: muchas de las intrigas se relacionan entre sí a partir del léxico. Por ejemplo, un misterioso personaje de la estancia es apodado Boca, que es el barrio donde ocurre el suicidio de las primeras páginas.

Iosi Havilio, a partir de un lujurioso manejo del relato, logra hacer de *Opendoor* un debut promisorio.

Padre e hijo

La historia de Raúl Barón Biza sigue siendo aún hoy sinónimo de enigma, de excentricidad y atracción por los márgenes. Christian Ferrer aporta en su ensayo un valioso asedio a este secreto maldito de la literatura y la cultura argentinas.

Barón Biza
Christian Ferrer
Sudamericana
277 páginas



POR CLAUDIO ZEIGER

En memoria del hijo, dedicado al hijo, con el fin expreso de que su nombre no sea olvidado, Christian Ferrer escribió un libro sobre el padre.

Raúl Barón Biza: hace rato que ese nombre, y sobre todo esos apellidos contiguos y resonantes, se han convertido en marca distintiva de todo lo que se va volviendo excéntrico, apartado de su eje, marginal, loco. Algunas de esas marcas se subrayan en los títulos de los capítulos: "El revolucionario"; "El pornógrafo"; "El intransigente"; "El infame"... Quizá nadie fue tan multifacético en el lado oscuro de la vida como Barón Biza. Y con un ingrediente extra: las facetas tendían a anularse entre sí. Al menos dos elementos contradictorios se fundían en cada acto de este escritor más que olvidado, eyectado de la literatura argentina. Pero no es el libro de Ferrer una reivindicación.

Personaje escapado de una novela de Roberto Arlt, o quizás él mismo versión extremista y millonaria de Arlt, Barón Biza tuvo su epifanía al arrojar ácido al rostro de su mujer (ya ex mujer al producirse el luctuoso episodio) y, a continuación, suicidarse. Pero, después de muerto, la seguidilla de suicidios no concluyó. El último fue el de Jorge Barón, el hijo, en 2001, después de haber publicado uno de los libros que más sacudirían la narrativa local en los '90, *El desierto y su semilla*.

La idea de una circularidad asfixiante de la que ningún miembro de la familia pudo escapar es, por momentos, insufrible. "A veces, cuando se desploman, ciertos alpinistas arrastran consigo a los compañeros de cuerda a quienes lideraban", apunta Ferrer. Pero su libro busca reunir los trazos de una historia donde el contexto no es determinista sino que opera por una constante proliferación de *vínculos* (dicho en términos de Internet, donde un dato abre la puerta para una nueva consulta sobre algo conectado directa o indirectamente).

Ferrer descree –o rechaza para sí– el modelo de "una biografía detallada y competente"; también sugiere que alguna vez un crítico literario "se ocupará de hacer justicia con su obra literaria" (él la analiza, pero apenas la juzga, más allá de señalar con acierto su árida y trillada retórica, su pseudo erotismo). Entonces se lanza a cultivar el modelo del *asedio*. Asedio a Barón Biza y sus proliferantes sentidos: el "autor discutido"; "el enemigo del pueblo"; "uno de los últimos diletantes de la Argentina"; "aristócrata o autócrata". Quizá lo que lo define, la constante en el tumulto, sea su condición de millonario, de hombre rico y aristócrata. Por eso resulta de lo más interesante el extenso capítulo dedicado a sus actividades en el seno de los radicales "rojos", los conspiradores contra Uriburu y Justo de los primeros años '30. Por un lado funcionan a la perfección los *enlaces* (del coronel Roberto Bosch a Arturo Jauretche), pero sobre todo la superposición de los diferentes rostros del hombre: el excéntrico que levanta un obelisco en homenaje a su primera esposa aviadora es el mismo que conspira en nombre del pueblo yrigoyenista o que realiza una huelga de hambre en un lujoso hotel de Brasil. El problema –real y biográfico– es la materia absolutamente excepcional del caso. Como lo definió el hijo Jorge en algún momento: "Tenía un sentido absoluto del margen, como si fuese su mundo natural o como si él se sintiese el creador del margen". Estamos frente a un caso de excepcionalidad permanente, sin fisuras. Es, sería, la biografía de alguien que no se permitía ni un mínimo ademán espontáneo, nada que no fuera calculado de antemano para distinguirse del resto de los mortales. La biografía de un simulacro sin fin.

La propuesta del libro de Ferrer es, lógicamente, apartarse de esa forma de biografía tan engañosa como irreal para reconvertirla en otra cosa, podría decirse que en un ensayo argentino.

Hay que señalar que, al principio, desconcierta un poco. Demasiado fragmentado, demasiada distancia con el sujeto en cuestión. Ferrer parece empezar a escribir bajo la consigna de no dejarse fascinar ni cinco minutos por ese encantador de serpientes. Pero es a partir de la historia de los revolucionarios del '30 que el libro nos apela e involucra de otra forma, tensión que ya no se abandona hasta el final del recorrido. Es la historia, y la política, y la economía, lo que materializa, da cuerpo a la historia de un alma desalmada que sólo se explicaría por la patología hasta el acto del final.

Que se entienda un poco mejor: no se trata aquí de convertir a Barón Biza en representante mecánico de ciertas taras de la argentinidad, de la aristocracia y las infamias de los años '20 y '30. Se trata más bien de leerlo en los espejos fragmentados y distorsionantes de la sociedad que lo debió incluir a pesar de su sed de margen.

La sociedad y Barón Biza jugaron al ajedrez. Las mujeres y los hijos parecen haber sido sus piezas favoritas. El libro de Ferrer llega hasta nosotros cuando ya casi nadie se acuerda del padre, pero, a pesar de su muerte, empieza a emerger el hijo a partir de algo que el padre no pudo lograr: una obra literaria de valía. Sacude como pretendía hacerlo el padre. Pero además tiene valor literario, calidad, profundidad, crudeza y sutileza al mismo tiempo. Algo así de sencillo después de tanta tortuosidad, justifica esta tarea emprendida por Ferrer contra el olvido.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

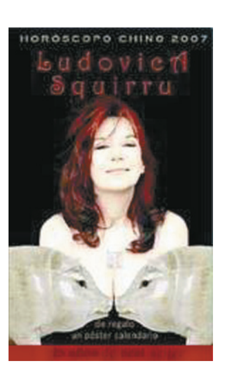
1 **El perfume**
Patrick Süskind
Seix Barral

2 **Viajes por el scriptorium**
Paul Auster
Anagrama

3 **El conquistador**
Federico Andahazi
Planeta

4 **Arte menor**
Betina González
Alfaguara

5 **Rescate**
Danielle Steel
Plaza & Janés



NO FICCION

1 **Horóscopo chino 2007**
Ludovica Squirru
Atlántida

2 **Las pequeñas memorias**
José Saramago
Aguilar

3 **Los mitos de la historia argentina 3**
Felipe Pigna
Planeta

4 **Matemática... ¿estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

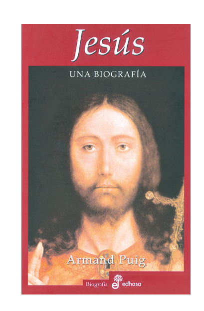
5 **Predicciones astrológicas 2007-2008**
Horangel
Atlántida

BIOGRAFÍAS

La última restauración de Cristo

Después de tantos relatos alternativos sobre la vida de Jesús, esta biografía de Armand Puig, especialista en ciencias bíblicas, viene a poner una dosis de realismo histórico. Una vida de Jesús con los pies sobre la tierra.

Jesús, una biografía
Armand Puig
Edhasa
662 páginas



POR MARIANA ENRIQUEZ

Atención: no hay que esperar de esta biografía de Jesús nada que se parezca a teorías conspirativas al estilo *Código da Vinci* o trayectorias vitales alternativas del dios-hombre, como en la novela *La última tentación de Cristo*. Según Armand Puig –decano de la Facultad de Teología de Cataluña– el libro está escrito "de acuerdo con un registro amplio que combina la investigación histórica, el análisis exegético y la reflexión espiritual". Así, en más de seiscientas páginas, desmenuza a Jesús y su época con rigor y, por cierto, aridez. Esta biografía no es ligera ni sencilla de leer; la erudición y el rigor de Puig quedan evidenciados en cada página, no así un don particular para encantar al lector.

Pero es apasionante, una vez atravesado el primer desierto de citas y datos. Puig utiliza como fuentes los cuatro evangelios canónicos —aprobados por la Iglesia–, los evangelios apócrifos, además de escritos civiles y extra eclesiásticos: fuentes rabínicas, islámicas e históricas como Flavio Josefo y otros escritores romanos. No se despega un centímetro de sus fuentes, y trata de imaginar lo menos posible. Y como se trata del texto de un creyente, aquí se puede encontrar una verdadera clase (didáctica, seria) sobre la diferencia entre saduceos, esenios y fariseos, pero ni una línea de intento de explicación pseudo-científica de los milagros de Jesús o su resurrección. El de Puig es un Jesús canónico, y quizá mucho más real –o al menos ceñido a las fuentes asequibles– que el propuesto por las versiones más alternativas. Así, no se pone en duda su celibato –aunque Puig admite que el resto de su estilo de vida distaba de ser ascético–, las mujeres que lo acompañaban son reconocidas como discípulas, pero jamás como integrantes de Los Doce Apóstoles, y mucho menos como ocultos intereses románticos, y en efecto resucitó de entre los muertos. De esta manera, como creyente, Puig articula la crítica histórica con hermenéutica de la fe.



EL BAUTISMO DE CRISTO DE PIERO DELLA FRANCESCA.

Ahora bien, para llegar a Jesús el personaje, Puig se toma 130 páginas donde explica las fuentes, la renovación religiosa judía de la época y el contexto histórico en el que nace, vive y muere el Cristo. Y la complejidad de ese mundo resulta tan fascinante como el objeto del libro: la extraña vida de los esenios, recluidos en cuevas y en extrema observancia de las escrituras; la confirmación de que la historia de Salomé y el Bautista es altamente improbable, cuando no pura invención; las divisiones y tensiones políticas entre Roma y el Templo, el peculiar desprecio de los judíos por los samaritanos.

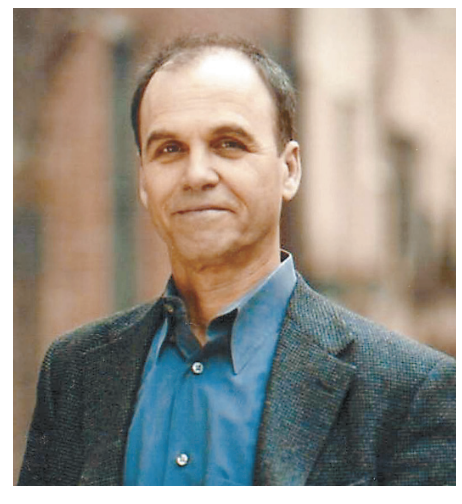
Cuando se llega a Jesús también surgen las sorpresas. Puig afirma, por ejemplo, que empezó su vida pública después de los 30 años, quizá incluso a los 35. También asegura que Juan el Bautista no lo conocía, ni sintió la presencia de Dios al tocarlo cuando lo sumergió en las aguas del Jordán. Concluye que su padre, José, era viudo cuando se casó con María, y que de su matrimonio previo tenía seis hijos, los hermanos de Jesús. Y lo más extraño: habría nacido antes del año 0 que supuestamente marca su nacimiento: entre el 1º de octubre del año 7 AC y el 30 de septiembre del año 6 AC. Sobre la personalidad de Jesús, Puig, tan aferrado a los datos, prefiere el enigma: "Resulta imposible trazar un retrato de Jesús desde el punto de vista psicológico sin verter sobre la imagen resultante grandes cantidades de fantasía. Seguramente una novela histórica sobre Jesús debería hacer abundantes concesiones sobre el particular, pero no ésta la tesitura en la que se mueve este libro. Así pues, podemos prescindir de caminos demasiado arriesgados".

En efecto, el autor prescinde de cualquier elucubración imaginativa, exceptuando los hechos maravillosos que da por hecho movido por su fe. Sin embargo, hay que apuntar que su relato de la pasión y muerte es poderosísimo porque, dejando de lado el morbo, con frialdad, traza un panorama político que permite comprender el porqué de la ejecución del profeta, y esto sin esquivar el bulto: hace explícito que este punto es el que dio lugar al antisemitismo, que denuncia y repudia, y cuya actualidad relacionada con la muerte de Jesús quedó clara cuando Mel Gibson estrenó, con enorme e insólito éxito, ese carnaval de sangre pretendidamente riguroso que es *La pasión de Cristo*. R

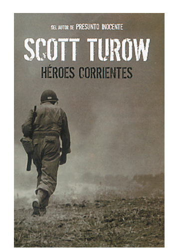


Los abogados también sufren

En su nuevo libro, *Héroes corrientes* (Sudamericana), Scott Turow se aparta de la senda del suspenso judicial para enfrentar el pasado, la guerra y el secreto del padre.



Héroes corrientes
Scott Turow
Sudamericana
448 páginas



POR LILIANA VIOLA

Si luego de una catástrofe planetaria quedara alguna película de Perry Mason, la novela *Legítima defensa* de John Grisham en la versión de Coppola, o al menos un ejemplar de la colección completa de thrillers de Scott Turow, quienes hallaran el tesoro desearían reconstruir el mismo mundo tan sólo para ser abogados o escapar de sus garras. Y tendrían que empezar luego del primer fin de semana, tiempo estimado de lectura no sólo por el vilo que ésta impone sino porque la memoria no resiste un intervalo entre tantos nombres, servicios secretos, falsos testigos y la alta dosis de confidencias íntimas, debilidad del narrador del género.

De ser así, se volvería a construir un mundo eminentemente americano, pragmático y con ética a medida, donde se destaca un héroe nunca santo ni triunfante pero capaz de tratar cara a cara con la Ley, la del Derecho Romano y también la de la vida contemporánea, es decir un entramado de corrupciones que no se resuelve completamente ni llegando hasta la última línea. Sin duda, una versión de la ley mucho más tranquilizadora y digerida que la que propone otra literatura, liderada por Kafka y seguida por las ficciones de George Orwell por un lado o de Salman Rushdie también.

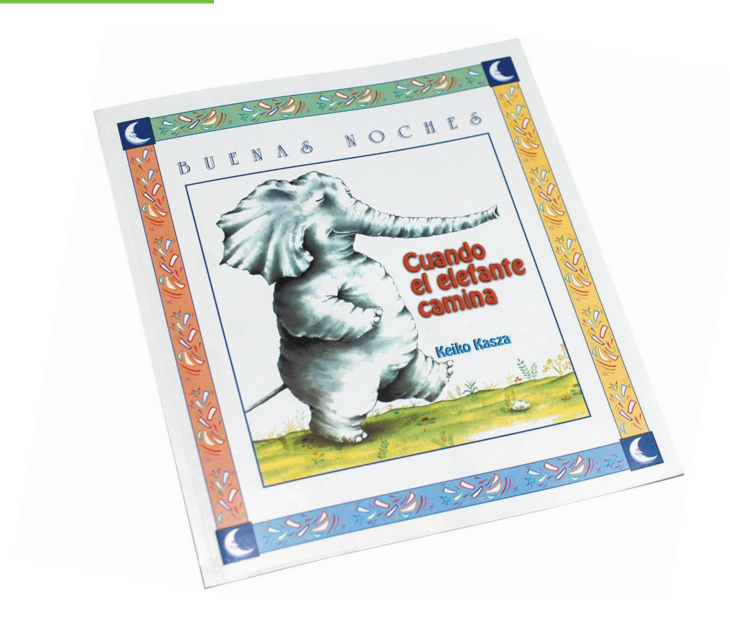
Scott Turow, que conoció la fama con su novela *Presunto inocente*, (protagonizada por Harrison Ford en su versión cinematográfica), lleva vendidos unos 25 millones entre sus 8 novelas, en las que siempre se destaca un abogado en el arte de desmantelar crímenes políticos que aparecieron antes en las noticias de los diarios de Estados Unidos.

Esta cercanía con lo que ocurre en la vida real, que el mismo autor resume como "fruto de la imaginación inspirada en hechos históricos, pero rara vez fiel a éstos", adquiere una pequeña variación en *Héroes corrientes*. Porque esta vez los hechos transcurren en el marco de la Segunda Guerra Mundial del lado de los soldados americanos liderados por Patton en Normandía. Al abogado David Dubin (en realidad Dubinsky) se le ha ordenado investigar y arrestar al comandante Robert Martin, elegante, valiente y excéntrico espía de la Oficina de Servicios Estratégicos acusado de desobedecer órdenes y sospechado de actuar como agente ruso. Pero el leal Dubin no cumple su cometido. Sus extrañas razones que casi lo conducen a la pena de muerte por traicionar a la patria, están guardadas en un campo de concentración donde Dubin rescató a la mujer que luego se convirtió en su esposa. Esta trama que reconstruye (previa investigación consignada en las últimas páginas) diálogos y vida privada durante la guerra, comienza en el presente con lo que podría ser otra novela: el periodista desocupado Stewart Dubinsky asiste al entierro de su padre, el intachable David Dubin, quien ha sabido mantener en la oscuridad gran parte de su vida. La misma investigación que lo lleve a su padre y que lo saque de su horror a la página en blanco, enfrenta al lector con las paradojas, la doble moral, la dificultad de definir el bien y el mal cuando las variables son más ambiguas y complejas que la que muestran los manuales de uso.

Miembro de la casta a la que perteneció el abogado Erle Stanley Gardner, el creador de Perry Mason, Scott Turow escribió primero sus propias experiencias como estudiante de leyes. Se graduó en Harvard, trabajó en importantes bufetes de Chicago donde actualmente se desempeña como fiscal federal. Sus casos son sus libros y basa su destreza literaria en escribir sobre lo que sabe. No sólo de asuntos de derecho. Si Stewart Dubinsky avanza a partir de la pregunta "¿Quién era este hombre que fue mi padre?", Turow lo consigna en la discreta dedicatoria de *Héroes corrientes*: "En memoria de mi padre".

LIBRO
CHICHE

Cuando el elefante camina





POR SANDRA COMINO

Algunos libros para chicos muy chicos fortalecen la idea de generar ternura, crear dinámica para atrapar la corta atención que se tiene en esta etapa y, en la mayoría de los casos, como éste, narra la imagen, las frases son extremadamente cortas y seducen –¿por qué no?– al adulto que opera como el mediador. *Cuando el elefante camina*, originalmente publicado en inglés, lleva doce reimpresiones en español, en el término de poco más de década y media, y se podría decir que pertenece a la categoría de aquellos títulos que no pierden vigencia y por lo tanto perduran. Keiko Kasza (escritora e ilustradora) logra un relato ágil, con humor y final inesperado, mediante situaciones acumulativas donde los personajes tienen la misma reacción: por miedo, huyen. La estrategia utilizada comienza con la lectura de tapa y contratapa que, al abrirlas enfrentadas, presentan a los protagonistas principales. En este sentido, el paratexto resume la idea de todo el cuento y adelanta el final.

La ilustración en la página impar coloca a un personaje en primer plano y luego en el reverso lo fragmenta. A continuación rota el protagonismo al siguiente y repite el recurso. De este modo, cuando comienza el cuento con el texto: "Un elefante camina...", se ve al elefante entero. Al dar vuelta la hoja, sólo se observa la trompa y la frase sigue: "... asusta al oso". A la derecha ahora está el oso; luego sale corriendo y cuando asusta al cocodrilo, en la doble página siguiente, se renueva la escena del susto anterior: esta vez el fraccionado es el oso y el cocodrilo permanece en actitud de desconcierto. Si se alinearan las escenas, resultaría una alocada carrera de personajes que escapan. El recorrido común hacia un refugio muy singular, a donde van a parar todos, está compuesto por una imagen que tiene vitalidad y fondos muy blancos que dan idea de mucha luz. Keiko Kasza es norteamericana de origen japonés, autora de *Dorotea y Miguel* (2001), un libro con tres relatos cortos donde dos hipopótamos juegan, discuten, tienen mucho en común y al mismo tiempo son diferentes. Miguel necesita jugar en el barro, esconderse y nadar solo; esto provoca un gran enojo en Dorotea, hasta que él cuenta por qué necesitaba la soledad. En *El más poderoso* (2002), la autora utiliza el humor para contar cómo se pelean animales, quienes se creen los más fuertes del bosque y desean obtener una corona. En *Mi día de suerte* (2005), un cerdo llega a la casa de un zorro hambriento, pero como quiere escapar de ir al horno, sugiere que lo bañe, engorde para ser más rico en el futuro. Inspirada en *Los tres cerditos*, la historia tiene una mirada muy graciosa. Otras producciones de Kasza como *Choco encuentra a su mamá*, *Los secretos del abuelo sapo*, *El día de campo de don Chancho*, como los mencionados anteriormente, son muy recomendables, han obtenido premios y se encuentran en la colección Buenas Noches, editados por Norma.